

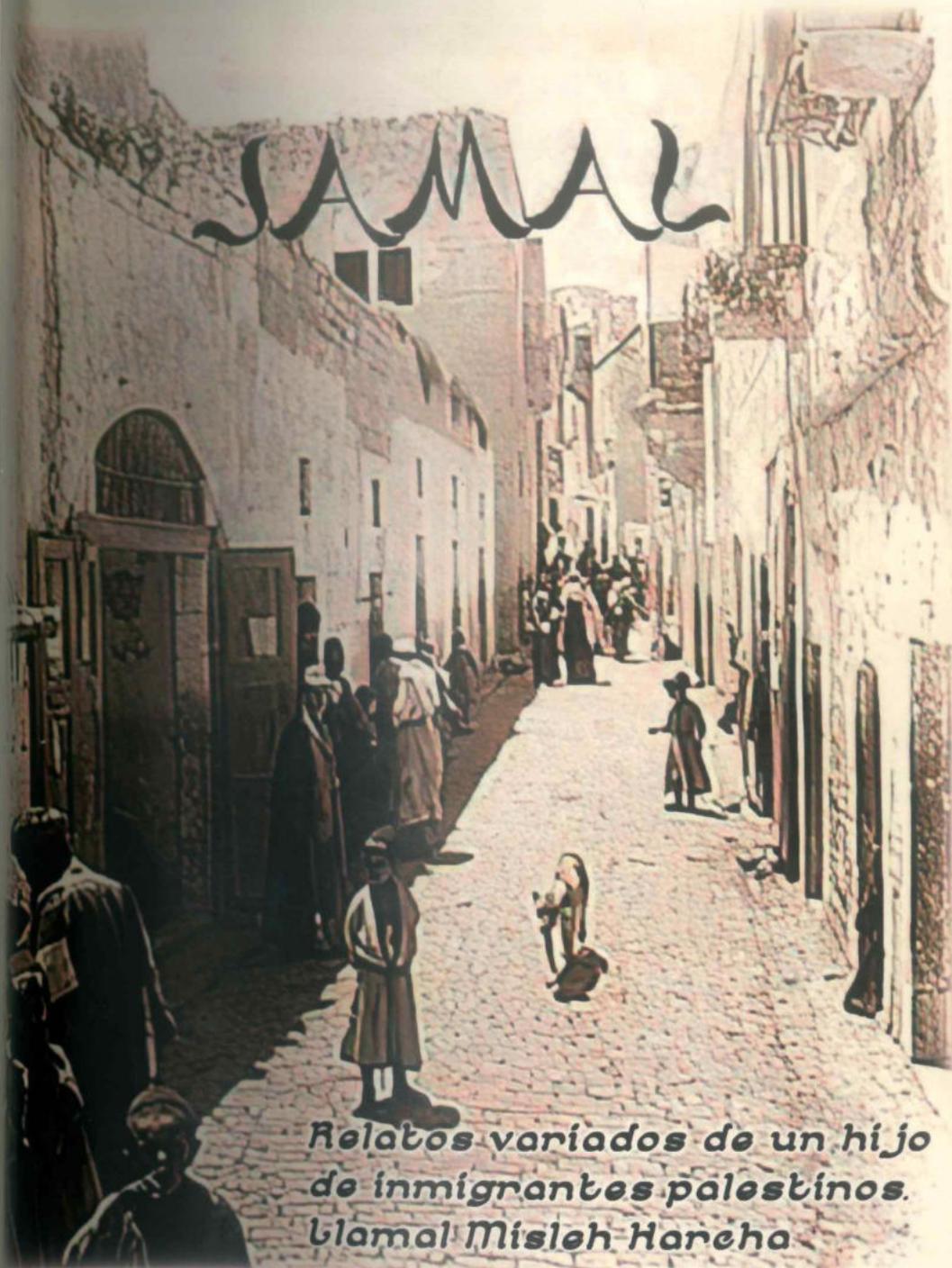


**LLAMAL FARUK MISLEH HARCHA**

*Nacido en la ciudad de Ovalle en el año  
1941. Estudió en Santiago y se tituló como  
arquitecto en la Universidad de Chile.*

Relatos variados de un hijo  
de inmigrantes palestinos.  
Llamal Misleh Harcha

LLAMAL



*Relatos variados de un hijo  
de inmigrantes palestinos.  
Llamal Misleh Harcha*

# SAMAL

Relatos variados de un hijo de inmigrantes palestinos de la  
ciudad de Beit Sala en Palestina. Agosto del 2022.

Para mi estimado  
amigo Patricia  
Lahsen.

Samal

17 Dic. 2022

## INDICE GENERAL

Dedicatoria.....	02
Introducción.....	05
La retirada turca.....	07
El escondite.....	10
Entrada a Jerusalén.....	12
Enrolamiento forzoso.....	15
Escape de Nuncio.....	17
Enlace matrimonial.....	21
Viudez de Abraham.....	25
La honra de las familias.....	33
Venganza delitos de sangre.....	37
La genética y su aporte.....	38
Diferencias culturales.....	46
Majrur, campo de Beit Jala.....	55
Matrimonio entre primos.....	57
Rapto de la novia.....	59
Enfermedad del cónyuge.....	62
Formación de parejas.....	63
La hambruna.....	64
Solidaridad en la familia.....	68
Narraciones del pueblo.....	74
Alumbramiento en el Majrur.....	82
Trágico fin de mi tío Jorge.....	84
Construcción de mesquita.....	87
Defensa de Beit Jala.....	90
La etnia siriani y ancestros.....	93
Van a buscar esposas.....	96
Derechos de propiedad.....	102
Primer prostíbulo en.....	104
El hosh Misleh.....	106
Viaje de retorno a su tierra.....	109
Moisés Misle.....	114
Pasos fronterizos.....	116

Dichos y proverbios.....	123
El pecado de los padres.....	131
Las hijas no hay que educarlas.....	133
Una chaucha al mar y otra en.....	137
El mayorazgo entre los árabes.....	140
Primero se casa la fea y.....	143
Concertaciones matrimoniales.....	149
Ritual mortuorio.....	153
Triste historia de Azur Chamy.....	167
Inmigrantes destacados.....	169
Hanna Eltit.....	189
Persecución en Ovalle.....	191
Terremoto en Ovalle.....	207
La discriminación de los árabes.....	213
Los Majlis.....	223
La importancia de ser bombero.....	228
Anécdota del tío Nuncio.....	230
El mártir familiar.....	235
Tragedias familiares.....	240
Alegría Cattán Dabike.....	248
Relatos de Tongoy.....	255
Espir Aguad (Chitún).....	268
Relatos de mi hermano Jorge.....	272
Árbol genealógico Harcha.....	307
Agradecimientos.....	308

## DEDICATORIA



Le dedico este libro a mi madre Anastasia, quien me legó todo lo que sé de los orígenes de nuestra familia y que me

dio la inspiración para atreverme a escribir estos relatos familiares y de nuestra colectividad palestina.

Fue una gran mujer, aguerrida, que tuvo que enfrentarse a contingencias que nunca se habría imaginado que iba a tener que vivir en este lejano, extraño y acogedor país al dejar para siempre su ciudad natal y abandonando para siempre su propia familia. Amaba su querida Beit Jala, pero se llegó a encariñar tanto con esta patria adoptiva que se sentía como una chilena más, y orgullosa de serlo por lo demás, y así fue como después de largos años viviendo en Chile, logró muy emocionada, su ansiada nacionalidad chilena.

En sus viajes al extranjero, cuando veía una bandera patria, sus ojos se humedecían de emoción; llevaba el amor de su nueva patria en lo más profundo de su ser.

Sus relatos fueron un gran aporte para mí en el desarrollo de este libro que, mientras lo hacía, iba volviendo a recorrer los caminos de su infancia y rememorando a sus seres queridos que nunca más volvería a ver.

Se fue en paz, dejando una gran descendencia, laboriosa y orgullosa de pertenecer a ella.

## INTRODUCCION

En este discreto libro, presento lo que recuerdo, lo que oí, vi, e investigué, en mis numerosos viajes a la tierra de mis progenitores. De nuestras vivencias como inmigrantes en un mundo tan distinto como el de nuestro medio local y las vicisitudes con que nos hemos tenido que enfrentar para poder integrarnos en este maravilloso país.

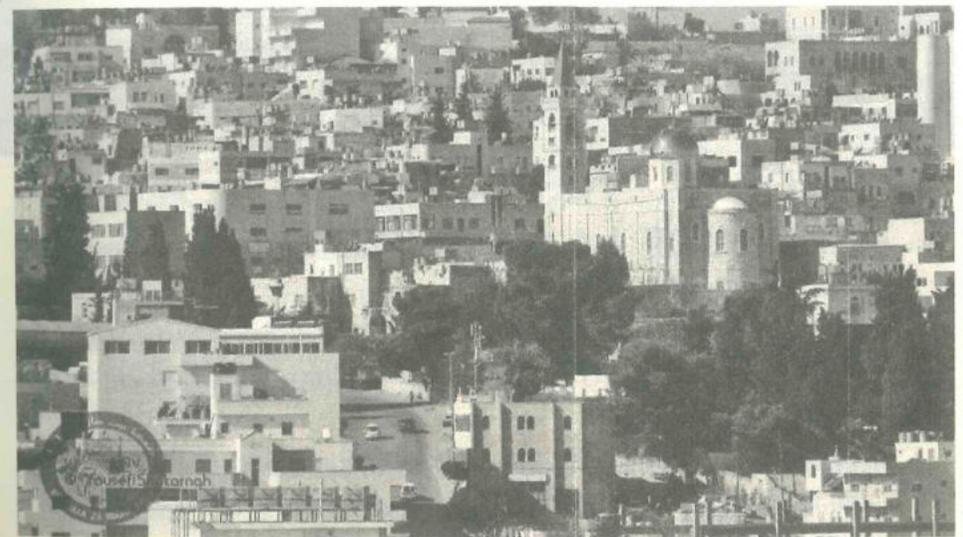
No es pretencioso, solo escribo episodios que me llegan a la mente y al alma, como divagando, presentado en cortos y sucesivos capítulos que narro sin revisión, por lo que pido excusas de antemano por los errores que se pudieran presentar.

Nacer y vivir en un hogar palestino en Chile presenta varios retos a los jóvenes que integramos el primer grupo familiar, por el peso que nos significó ser educados en una moral y costumbres tan diferentes y tan antiguas para el mundo de hoy, incluso comparado con ese mismo mundo del que ellos mismos vinieron, y que tanto ha evolucionado en la actualidad, pero somos portadores de todas aquellas costumbres, como un reservorio de costumbres que, talvez, allá mismo ya han cambiado, pero que las llevamos, o las hemos llevado los de la primera generación nacida en el país. Ya ha pasado mucho tiempo de la llegada de los primeros inmigrantes, más de 130 años ya, y ya van por la tercera o cuarta generación, y que incluso ya no llevan nuestra sangre más que en alguna proporción e, incluso también, ni un solo apellido árabe tal vez, pero que se sienten integrantes de este grupo étnico palestino, y con mucho orgullo hoy en día, pero

los primeros tiempos sí fueron duros en la adaptación al medio local.

Hay muchos que ignoran estas costumbres porque no se las han transmitido sus padres, talvez en un mal entendido intento de ayudarlos a integrarse, perdiendo su lengua, su fe religiosa, su historia y sus costumbres, etc., pero de alguna manera son y se sienten diferentes al resto, pero no saben el por qué, pero lo son. Espero que estos relatos les puedan ayudar a descubrir la razón de estas diferencias y saber la razón de su forma de actuar frente a las diferentes situaciones con que se enfrentan en el diario vivir.

Por último, y como un corolario, me he permitido, con la autorización verbal del autor, adicionar textualmente las memorias de mi familia paterna en sus comienzos en Chile, escrita por mí hermano mayor, hoy de 97 años, Jorge Nuncio Misleh Harcha que, de alguna forma, se enlaza con algunos capítulos de mis narraciones.



## BEIT JALA, PALESTINA, EN LA ACTUALIDAD



## TROPAS TURCA FRENTE A LA PLAZA DE LA NATIVIDAD

### LA RETIRADA TURCA

Entraba el anochecer; las casas empezaban a iluminarse cuando se preparaban para la reunión familiar habitual

después de las largas jornadas diarias de trabajo. Una ligera bruma que a veces tocaba el suelo y que era iluminada en forma difusa por las pocas luces que había en la calle, se empezaba a formar por la confluencia del aire húmedo del mediterráneo y el aire seco del desierto. Pero Beit Jala, con sus centenarias casas de piedra y con su escaso pavimento del mismo material, no estaba viviendo una noche normal, de rutina, rutina como la que se había vivido por más de 400 años bajo el dominio del Imperio Turco, imperio que estaba en franco conflicto con los aliados de Europa y que ya iban perdiendo, a pesar de su gran poderío y la fiereza de sus tropas.

La crueldad de esta guerra fue desgarradora, y los turcos no aceptaban la derrota con facilidad, al contrario, en algunos casos se retiraban de un pueblo o aldea dejando tierra arrasada, es decir, matando a todo el pueblo y llevándose todo lo que se podía llevar e, incluso, quemando las casas del pueblo. No dejando nada que le pudiera ser útil al vencedor.

Los vencedores, en este caso, eran las tropas británicas que, con su moderno armamento, llevaban la delantera en las operaciones militares y ya estaban acantonadas en Jerusalén, preparándose para tomar los pueblos de Belén, Beit Jala y Beit Sahur, que aún estaban en manos del imperio. Esta situación ya era conocida en estos pueblos. En Beit Jala ya se sabía que en esos mismos instantes el comandante turco estaba por dar la temida orden de realizar la matanza de toda la población. La soldadesca se paseaba esperando la orden de ejecución.

Ellos sabían que las futuras víctimas sabían de este futuro genocidio y algunos, mientras caminaban por las calles

mostrando sus cimitarras, les decían, como en sorna a las pavoridas futuras víctimas, que no tuvieran temor, que sus cimitarras estaban muy afiladas y que casi no sentirían dolor; que iba a ser una muerte dulce.

Un adelantado del pueblo y de gran influencia, de la familia Abusabal, se había trasladado al cuartel del comandante turco para tratar de convencerlo de no dañar a su gente y que era mejor dejar el pueblo en paz, ya que no era un pueblo de guerreros, sino de pacíficos agricultores que nunca se había opuesto, como en otros lugares, a la dominación de los turcos.

Según los relatos de la gente, como Abusabal era un hombre muy afable (fue el primer alcalde de la ciudad) y ameno, dilató el diálogo tomando árak y charlando con este jefe varias necesidades gratas a sus oídos, a la espera de que se decidiera no actuar en ese acto genocida.

Pero pasaron las horas y este comandante, entre árak y árak, se fue embriagando y, por lo mismo, postergando la fatídica decisión, lo que salvó al pueblo con la llegada de las tropas británicas.

En esos momentos aparecieron dos aviones de la Real Fuerza Aérea sobrevolando el pueblo, algo que al parecer no era esperado por las fuerzas ocupantes que no contaban con este medio de guerra en esos momentos, al menos allí. Uno de los aviones se desplazó a la periferia y lanzó una bomba próxima a un convento de monjas, mientras el otro hacía lo propio en otro sector de los extramuros donde no había habitantes. A todas luces lo hacían para demostrar su poder ante el enemigo y no lastimar civiles inocentes. Fue un acierto, porque la fuerza turca al ver que estaban siendo

bombardeados, suponían con bastante base que tras eso aparecía la infantería británica y que, además, sabían que no estaban en posición de resistir, así es que organizaron una rápida retirada llevándose a cuestas a su comandante, bastante ebrio por tanto licor ingerido, en una carreta a caballo y acompañado por todos los demás miembros de su guarnición. Así se liberó Beit Jala del centenario dominio turco y quedando bajo el "protectorado" británico hasta el año 1948.

## EL ESCONDITE



Brahim El Arja, previo a la huida de las tropas y previendo el futuro que les esperaba, quiso proteger su vasta familia de la

inminente masacre que se avecinaba con la derrota y retirada turcas. Tenía diez hijos, entre varones y mujeres que proteger, por lo cual había fraguado un plan seguro: escondería a toda su familia en una cueva suficientemente grande que podría ser ocultada su entrada con una roca y vegetación. En ella había hecho escavar un hoyo para hacer las necesidades biológicas, demás había considerado un gran jarrón de greda con fresca agua y dos sacos, uno de nueces y otro de higo seco para poder subsistir. Se suponía que se deberían esconder por varios días, hasta que pasara el peligro.

Pero algún miembro de la familia tenía que quedarse fuera para poder cerrar con una roca de manera de poder ocultar la entrada. No se le podría haber pedido a un vecino que realizara tan heroica y temeraria acción ya que era un procedimiento de escape absolutamente secreto. El elegido fue el hijo Pshara, joven rondando los 17 o 18 años, robusto y valiente. Era el indicado y que con gusto aceptó el reto ya que no le temía a nada ni a nadie.

Afortunadamente no hubo necesidad de realizar este plan de contingencia por la abrupta y deshonrosa retirada de la toda la guarnición turca.



**GENERAL EDMUND ALLEMBY  
ENTRANDO A JERUSALEN EN 1917**

## LA ENTRADA INGLESA

No paso mucho tiempo, cercano al alba y cuando se comenzaba a disipar la neblina nocturna, cuando la gente comenzó a escuchar ese típico grito de júbilo, ese ulular llamado zagrada, o en árabe "zaghareet", tan habitual entre los árabes: las tropas británicas estaban comenzando a entrar a las proximidades de Belén sin ninguna resistencia. Era algo impensable para una población palestina sometida por siglos y siglos bajo el brutal yugo del dominio turco.

Era tal la algarabía del pueblo que todos acudían a saludar, abrazar y a agasajar a estos soldados rubios, de ojos azules en su mayoría, que venían a "liberarlos" de esta pesadilla interminable, por lo que acudían llevándoles lo que tuvieran a mano en esos momentos tan difíciles de subsistir. Los soldados, todos jóvenes de porte gallardo y escrupulosamente vestidos se sacaban el casco y lo ponían invertido mientras desfilaban para recibir todo tipo de obsequios como pasas, nueces, higos secos, dátiles, etc. por parte de los que los que vitoreaban en su entrada triunfal.

Marcharon disciplinadamente hasta establecerse formando un campamento en las proximidades de estos tres pueblos.

La alegría era incontenible; la gente sabía que se había salvado de la masacre y que sus salvadores eran los británicos sin sospechar que en corto plazo le depararía el futuro al ceder estas tierras a las fuerzas ocupantes sionistas.

La gente posteriormente empezó a venderles todo tipo de artículos que a ellos le interesasen, ya que como pueblo

cristiano, para ellos era un gran evento estar en la tierra que nació el Señor y llevarse por lo demás, alguna artesanía de la zona como recuerdo, como rosarios de madera de olivo, pesebres, tierra y agua bendita, etc. No faltó el que les vendiera una cruz asegurando que era hecha de la misma madera de la cruz en la cual se crucificó a Jesucristo.....

Como buenos administradores de sus colonias (aunque le llamasen "protectorado británico") comenzaron desde su llegada a formar un catastro de los apellidos de la gente y sus oficios. De allí que los apellidos fueron escritos en idioma inglés, pasando a llamarse nuestros conocidos Jadue a Hadweh, los Chahuán a Shahwan, los Chehade a Shehadeh, los Jarufe a Kharoufeh, los Abogabir a Abu-Jaber, etc. etc., que fonéticamente era mucho más ajustado a la realidad. Desde allí en adelante los nuevos migrantes pasarían a tener sus apellidos en el idioma inglés, con el alfabeto latino, común en el mundo occidental.

También en las fichas de identidad se agregaba el oficio de cada habitante, escrito obviamente en idioma inglés. Así fue como los oficios se asimilaron a sus categorías conocidas, como el caso de los picapedreros, que son la mayor fuerza en la construcción ya que todo se construye con este material, serían denominados los "brick layer", el sastre sería el "taylor", etc.



## EL ENROLAMIENTO FORZOSO EN EL EJÉRCITO TURCO

La guerra le exigía un reclutamiento intenso y permanente al ejército turco, ya que se necesitaban tropas para la defensa y ataque en todos los frentes de batalla, y que eran muchos por lo demás y con fuertes bajas que los obligaban a ir reponiéndolas.

La orden emanada desde Estambul era que, como imperio, debían reclutar jóvenes de todo el vasto territorio imperial para su defensa, como súbditos que eran de éste.

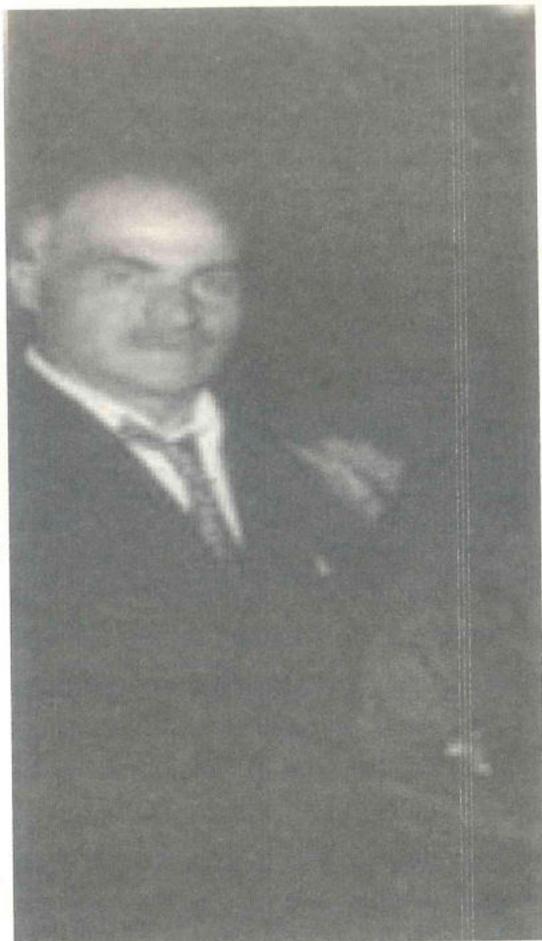
Pero en la realidad, los jóvenes de los territorios árabes que eran integrados al ejército, no tenían el mismo trato que los reclutas turcos, ya que estos eran destinados al más duro frente de batalla con una deficiente preparación militar, lo

que hacía muy difícil su supervivencia en la guerra. Además, no estaban motivados para nada por considerar a los turcos una fuerza dominante y, por lo tanto, no estaban luchando para defender su patria sino al opresor, eran simplemente "carne de cañón", como se suele decir a los que mandan al frente a luchar para que los de la retaguardia tengan más posibilidades de sobrevivir.

Así es que, por supuesto, ningún joven de los territorios dominados quería ir a combate, y eso los turcos lo sabían muy bien, ya que incluso sorprendieron a más de alguno ataviados con ropas femeninas, u ocultándose o huyendo a América cuando podían hacerlo.

Así es que cuando tomaban a un miembro joven varón de la familia como recluta, para la familia era lo mismo que recibir una sentencia de muerte, ya que de todos los que habían enviado antes al frente, casi nunca o nunca regresaban con vida para reencontrarse con sus seres queridos y contar sus experiencias. Por eso es que nunca se ha escuchado relatos de guerra de algún retornado.

Las despedidas al frente de guerra eran desgarradoras. Besos y apretados abrazos de la madre, los hermanos, abuelos, etc. Les daban la Imagen del Santo Patrono San Jorge, en el caso de los cristianos, para que les procurara protección y regresaran con vida. Era un espectáculo muy duro porque sabían que lo más probable sería que nunca más los volverían a volver a ver.



### **EL ESCAPE Y OCULTAMIENTO DE NUNCIO HARCHA (DESERTOR)**

En este proceso de enrolamiento fue reclutado Pshara El Arja (Nuncio Harcha), hijo de Brahim El Arja, quien fue atrapado y enviado en una caravana con todos los otros jóvenes de los distintos pueblos a luchar al frente de batalla.

Ellos sabían que su destino era llevarlos a la cercana ciudad de Jerusalén donde todos serían embarcados en tren al puerto de Jaffa, para ser embarcados en buque a un destino desconocido pero seguro que era camino al frente.

En ese momento, al bajarse de la caravana para subir al tren, Nuncio se dio cuenta que un amigo de infancia era el custodio en ese momento, sirviendo al ejército turco. Este lo reconoció como su amigo, y a riesgo de ser descubierto y fuertemente sancionado, le hizo señas para que se escabullera en medio de la penumbra.

Nuncio, decidido, ni siquiera lo meditó, y como una fiera desesperada que ve la reja de su jaula abierta, se alejó rápidamente perdiéndose en la penumbra, en medio del patético escenario que ofrecían resignados y taciturnos jóvenes que eran forzados a ir a la guerra.

Según cuentan, estuvo vagando varias noches, durmiendo de día y caminando de noche para no ser descubierto sin rumbo determinado y desesperado, ya que, si lo detenían, seguro sería considerado un desertor y talvez, hasta podría ser fusilado. Era muy fuerte el temor, el hambre, la sed y el cansancio, pero nunca se sintió ni resignado ni menos derrotado.

De pronto en medio de la noche, ve un grupo de luces a lontananza y, sin meditar, y acuciado por el hambre, no trepida en acercarse a averiguar de qué se trata. A medida que sigilosamente se aproximaba, empezó a reconocer un campamento inglés completamente armado, con diversas tiendas y topas circundándolas. No se quiso presentar por la incertidumbre que tenía del como ellos lo tomarían en las

circunstancias que él se encontraba. Sería posible que lo tomaran como un espía árabe al servicio de los turcos a lo mejor fuese un espía árabe que trabajaba para los turcos y andaba buscando información para el enemigo o, talvez, otra circunstancia parecida, lo que le hizo reflexionar y decidir que era mejor no presentarse y, más aún, ver que provecho podría obtener de la proximidad a las carpas del campamento.

Nuncio, como ya lo dijimos, que era de una contextura fisca extraordinaria y de una valentía que no le temía a nada, observó las tiendas hasta determinar una específica, que supuso se guardaban víveres para la tropa.

Agazapándose por el suelo y con el máximo cuidado de no ser sorprendido por la guardia, rompió con una piedra filuda la lona y extrajo del interior un pesado cajón con el cual, igualmente sigiloso, volvió a confundirse entre las tinieblas de esa noche carente de estrellas.

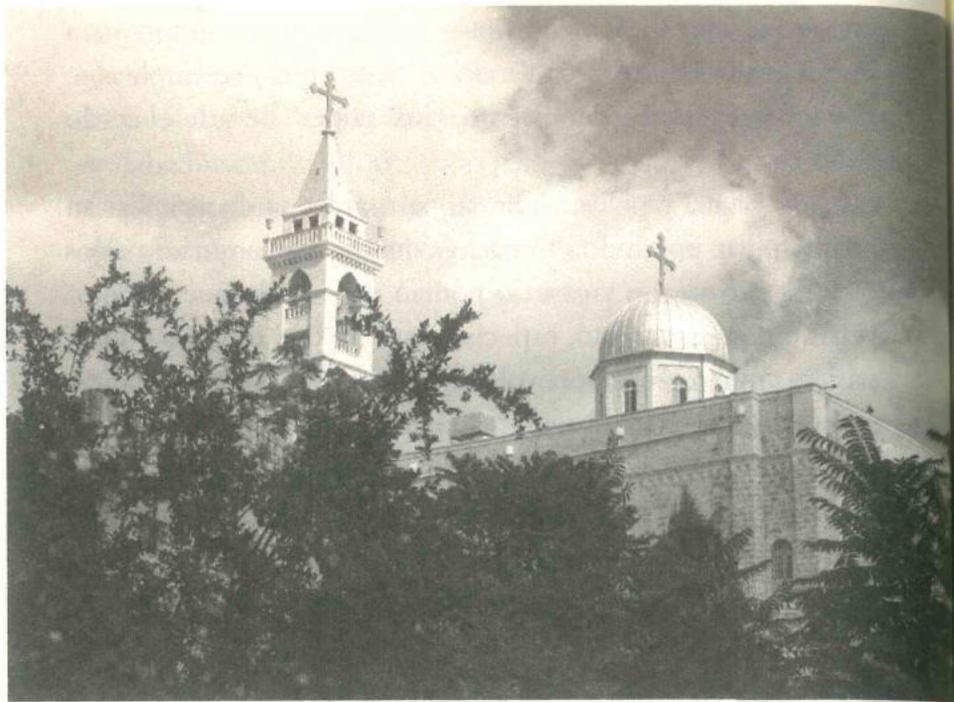
Cargó el cajón por bastante tiempo, sin saber lo que contenía hasta poder abrirlo cuando se sintió a salvo. Tranquilo, se dispuso a averiguar el contenido del botín, lo cual lo logró después de mucho esfuerzo por no contar con herramientas adecuadas, ya que era un gran cajón muy asegurado con clavos y sunchos.

¡Cuán grande sería su sorpresa al ver el manjar que tenía ante su vista!, era un cerdo entero conservado en sal, que era el modo que se usaba para preservar los alimentos para la tropa en esos tiempos. Sacó como pudo algo del animal para su subsistencia y, pensando en la terrible situación de hambre

en que estaba su familia, optó por buscar el camino para poder regresar a casa con todo el riesgo que eso implicaba, por ser un desertor del ejército, y así poder llevarle el cerdo salado a su familia.

Fue una ardua y peligrosa tarea, pero al fin pudo alcanzar su casa familiar portando el "regalo" que les había quitado a los ingleses. Lo vieron y casi no podían dar fe a lo que sus ojos veían en ese momento, especialmente ya que después de su partida, nunca pensaron volverlo a ver de nuevo, y menos con tan excelso obsequio, considerando la hambruna existente y que la gente, para alimentarse, se disputaban las bostas de los caballos y camellos para lavarlas y extraerle el residuo pajar para mezclarlo con algo de harina y poder hornear pan. Tiempos muy difíciles.

La familia estuvo, según relatos fidedignos, comiendo cerdo por un mes, ya que no era un animal muy pequeño que digamos.



### **IGLESIA SAN NICILÁS DE BEIT JALA (MAR AMCULA) Y EL ENLACE MATRIMONIAL DE NUNCIO HARCHA.**

Para evitar la guerra era costumbre enviar a los jóvenes a América, comprometidos y nunca solteros ya que se sabían de muchas historias de algunos que se fueron solteros y que nunca regresaron por haber formado familia con muchachas de allá. La intención de los padres era enviarlos debidamente comprometidos con muchachas del pueblo para que buscaran futuro en América y una vez que llegue la paz, puedan retornar a su terruño y seguir la vida con normalidad.

Que conservaran su sangre, sus costumbres y su lengua. Pensaron que esta huida no sería eterna.

Incluso, algunos que llegaban a Chile, cortaban sus lazos familiares y se dedicaban a disfrutar la vida en la forma más licenciosa que uno se pudiera imaginar. Tanto es así, que en más de un caso, al no recibir respuesta a las cartas que le enviaban (demoraban tres meses en llegar), optaban por enviar a otro miembro varón y responsable de la familia a indagar donde estaba y que estaba haciendo. A veces eran situaciones decepcionantes las que lograban descubrir en Chile.

Ante esto, se recurría al expediente de enviarlos casados. Incluso, se les casaba siendo menores de edad (a la espera de la aparición del "áde" o menstruación de la muchacha, y se les enviaba a Chile acompañados por un tío o hermano mayor que les servía de veedor de esta infante pareja, hasta que fuera el tiempo adecuado para consumir su vida de pareja.

La forma de efectuar enlaces en Beit Jala, por lo general era concertado por los padres de los jóvenes, y a veces no tan jóvenes, como en el caso de mi madre, Anastasia, el que fue convenido por Brahim Harcha y Elias Misleh, mis abuelos. Era una niña aún y no conocía a su consorte prometido. Los dos padres cerraron el convenio tomando un vaso de arak, lo que se consideraba era un trato formal y que se debería respetar a rajatablas, so pena de la deshonra al que no cumplía. Todo el pueblo sabía que esa joven no estaba

disponible desde ese momento, ya que el novio estaba en Chile y la novia en Beit Jala y que tenían que esperar el encuentro.

Como lo expliqué arriba, se suscitaban problemas a veces, enviando jóvenes solteros a Chile y, como fue en este caso, lo paso a relatar:

El novio oficial de mi madre no era mi padre, sino mi tío Gabriel, hermano mayor de mi padre.

De acuerdo al mandato social suscrito en Beit Jala, Gabriel debería volver a su pueblo y casarse con Anastasia.

El problema era que Gabriel estaba muy enamorado de una chilena llamada Matilde Bascur, con la cual convivía hace bastante tiempo y muy enamorado de ella. Pero el acuerdo debería ser respetado, si no era un desaire para la familia de la novia.

Después de muchas cartas de ida y vuelta, y en un difícil acuerdo entre los hermanos Gabriel, Nuncio y Juan, se acordó que mi padre debería ir a "dar la cara" por el honor de la familia. Juan no aceptó por tener ya un compromiso con la familia Jamis, con una muchacha llamada Name. Finalmente mi padre fue a Palestina y contrajo nupcias con mi madre.

La situación de Nuncio Harcha era diferente, ya que tenía novia allá y se quería venir a Chile, pero tenía que casarse primero con su prometida, Milade Zerené. Nuncio era buscado por las autoridades por desertor de las fuerzas armadas turcas, como lo relaté antes.

Vivía escondido y no podía salir, ni menos presentarse en su boda, momento que sería, con toda certeza, arrestado y castigado con el peor de los castigos, ejemplar, si no fusilado. Como lo expliqué antes, ser desertor era muy grave en períodos de guerra, como lo era en ese momento. Los soldados esperaban ese momento para capturarlo.

Por tal motivo, la ceremonia religiosa se efectuó con la novia y el padre del novio, es decir Abraham representando a su hijo. Todos de acuerdo, obviamente.

Al saber de este enlace, la autoridad turca se hizo presente en la ceremonia inquiriendo por el novio. Abraham, en forma desdeñosa les respondía ante las repetidas veces que le preguntaron, "en América, en América" y levantando su brazo en señal de impotencia.

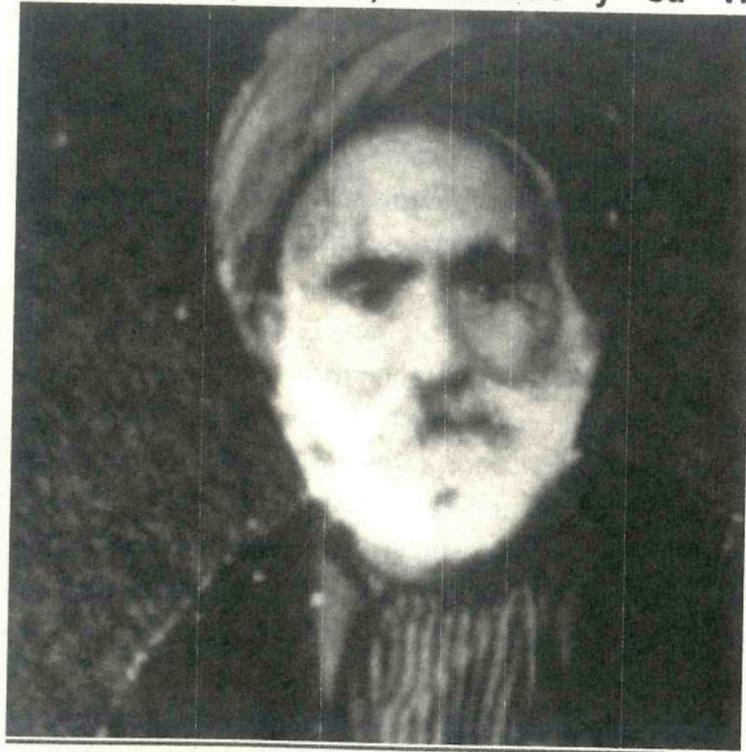
Le preguntaron a muchos presentes, y la respuesta fue la misma de todos, "en América, en América".

Pero Nuncio sí estaba presente, o más bien participando desde lejos de su propia boda. Se encontraba observando todo el ceremonial a través del visillo recogido de la ventana de una casa enfrente de la iglesia.

Fue todo un éxito la trama urdida entre los asistentes y el padre de la novia y los sacerdotes de la iglesia. No podía fallar.

Lo que siguió después, como la huida de los novios, lo desconozco, pero siempre había alguna forma de hacerlo escapando a otros países y pidiendo apoyo de consulados de países amigos de los árabes.

❖ **ABRAHAM (BRAHIM) HARCHA y su viudez.**



❖ **(EL DAKER)**

Abraham estaba casado con Mana Misle, (ambos del mismo hamule o tribu).

Enviudó un soleado y muy caluroso día de verano, cuando su esposa regresaba de Mádaba, Jordania. Había asistido al funeral de un familiar cercano y muy querido, y regresaba a su casa en medio de una profunda tristeza y abatimiento.

Cansada por el viaje (me imagino que fue en burro), al parecer le había subido fuertemente la presión sanguínea (mal de casi todos los Harcha por lo demás), y le debe de haber dado un derrame cerebral, supongo también. En esos tiempos no se identificaba muy bien las causas de los decesos. No había doctor en el pueblo y para consultar uno, sólo se podía hacer trasladando al enfermo a Jerusalén, a ocho Kms. de distancia, en burro o camello.

No existía otro medio de transporte en esos años. Sólo había tren desde la capital Jerusalén al puerto de Haifa, que era el puerto principal donde salían las exportaciones por el Mediterráneo al mundo entero, especialmente a la cercana Europa.

Por tanto, dada esta dificultad, se recurría en estas críticas circunstancias a la medicina popular y casera en caso de tener una fuerte alza de presión sanguínea, para lo cual se le practicaba una sangría al enfermo cortándole levemente un lóbulo de la oreja y, sentado y cargando su cabeza hacia el lado de corte, se esperaba que la sangre escurriera hasta que

la presión se normalizara. Así, de burda manera, se controlaba ese grave problema de salud.

En el caso de mi abuela Mana no hubo tiempo para salvarla, murió antes de que se le pudiera tratar y fue muy repentino lamentablemente. Era una mujer joven frisando los 30 o 40, no más. El Daker adoraba a su esposa y decía que era una verdadera santa y no quería traerle madrastra tan pronto a sus hijos, por lo que le pide a su hija mayor, mi tía Milade, que estaba casada con Jadue pero sin hijos, que por favor le ayude en la crianza de sus hermanos chicos ya que los otros mayores eran varones, pero ella se rehusó con duras expresiones a cuidar a sus hermanos de 8, 10, 12 y 14 años, esto le dolió mucho al Daker y por lo cual mi madre nunca la pudo querer. Ella se tuvo que encargar a los 6 años de edad de sus hermanos menores.

Pero el destino le iba a deparar una gran tristeza a la tía Milade. Al fin pudo tener un hijo, un hijo varón que eran los ojos de ella y, siendo un muchacho ya, le regaló una bicicleta con la cual se mató al descender por las empinadas calles de Beit Jala estrellándose contra un muro de piedra con consecuencias fatales al recibir un fuerte golpe en la cabeza. Mi madre le tenía un especial afecto a su sobrino. La tía Milade ya era una viejita en esos años y tuvo una larga vida.

Volviendo al tema de la viudez de Abraham Harcha, Daker, este quedó con muchos hijos jóvenes siendo el menor llamado Salem, de un año y medio, quien no paraba de llorar en las noches. Mi madre, una niña, se desesperaba por el incesante llanto de Salem que no le dejaba dormir por lo que

no encontró mejor solución dormirlo con el dedo gordo de un pie puesto en su boca a manera de chupete para que se callara y pudiera dormir. Dura vida era entonces.

Daker no sabía qué hacer con tantos hijos a su cargo, ya que todo lo manejaba Mana, su esposa, y como buen patriarca, no entendía de labores de casa que eran de mujer, por lo que pensó al fin en buscar una compañera para que lo acompañara y se encargara de la crianza de los hijos y todo lo demás. Ya bordeaba los 70 años y no era fácil encontrar compañera a esa altura de la vida. Pero empecinado como era lo logró, solo que tuvo que enfrentar mucha oposición por parte de sus hijos mayores que se oponían a tener madrastra.

Fue así como se puso en campaña para lograr su objetivo, que no era nada de fácil por lo demás.

El primer obstáculo para ello estaba en su propia casa, sus hijos ya de unos 15 o 16 años no querían que trajera esa persona extraña a la casa y que además, se acostara en la cama que había sido de su querida madre. Cuentan que en medio de una discusión por su propósito de casarse nuevamente, sus hijos, con engaño, lo metieron en una noria para asustarlo, y le prometieron que lo sacarían de ese hoyo sólo si prometía no persistir en su decisión de contraer matrimonio. Al final lo consiguieron, aceptó no casarse con tal que lo sacara de allí. Pero sólo fue una estrategia hábil de parte de él porque aceptó, aparentemente eso sí, ya que Abraham tenía preparada una estrategia infalible.

Tan pronto entró a su casa se sentó en la mesa del comedor y empezó a pedir diferentes cosas, de las menos imaginable y molestas, todos los días, hasta aburrirlos. Era tanto lo que molestaba a cada uno de los hijos que ya no lo podían soportar por lo que no les quedó otra solución que aceptar que su propuesta matrimonial. La elegida fue Azize Lahsen, la madre de Yeries Elarja, medio hermano de mi madre y único hijo varón que tuvo. Su apodo era Yáhle...

Nadie esperaba este enlace, por lo que muchas personas cercanas a él se mostraban extrañadas. Algunos amigos le preguntaban qué cómo se iba a casar con una dama con tan poco atractivo físico. Su respuesta, la cual hoy en día lo valida la ciencia (todo está en la mente), era que "cuando uno entra a su habitación con una mujer y apaga la luz, todas las damas son iguales". Y cuando le decían que cómo se iba a casar a la edad que tenía, el respondía "cómo me dicen eso?, si yo puedo partir nueces con mi miembro viril" y lo último que agregaba para callar los maliciosos comentarios era lo siguiente "mientras el hawáya (el caballero) tenga dedos y lengua, el hawáya no muere"

¡Sabiduría ancestral no más!

Pero finalmente, con este enlace tuvo muchos hijos, pero como lo dije antes, sólo un varón, al cual llamó Jeries (Jorge). Misión cumplida.

En nuestra cultura árabe, el orgullo más grande de una madre es tener hijos varones. Tanto es así que al tener uno, el primero que tenga, le cambia su nombre, socialmente hablando, por el de "madre de tal o cual" según sea el

nombre del primer hijo varón. En este caso, Azize pasó a llamarse "Um Jeries".

Pero Um Jeries estaba muy preocupada por el hecho de tener sólo un solo hijo varón, y si éste tuviera algún percance o no se casara, no tendría el orgullo de ser la matriarca de una gran familia y, ojalá, de muchos nuevos varones, por lo que presionó a Jeries para que se casara. Jeries contrajo matrimonio a los 18 años con la muchacha Leyla Imbarak, con quien sí tuvo varios hijos, seis varones, amén de varias hijas. Así consolidó su progenie con varios varones en su familia dándole una gran alegría a Abraham, su esposo y a ella misma obviamente.

Hay una faceta de Abraham que es interesante relatar: su afición a la cocina.

Tenía una mano pródiga para la cocina; tanto era así, que en uno de mis viajes al terruño de mis padres, me di cuenta que a la casa que entrara y donde pedía fotos de familia para grabarlas con mi máquina de vídeo (no existían los celulares aún), encontraba muchas fotos donde aparecía mi abuelo, algo que me llamó mucho la atención.

Es una antigua costumbre allá el fotografiar los funerales, como una forma de retener las últimas imágenes del que parte y su despedida al más allá, como también tener un registro de la concurrencia que asistió a tan importante y doloroso evento.

Mucho me llamó la atención al ver las fotos de los ancianos, con rostros adustos apresumbrados y rodeando el féretro para la foto ceremonial, rodeado de todos los miembros

cercanos al difunto, incluyendo niños y acompañados por un sacerdote y, si era de mayor importancia el difunto, varios sacerdotes y, algunas veces, un obispo acompañándoles.

Volviendo al punto de la frecuente presencia de Abraham en las fotos familiares (casi todas de funerales) me llamó la atención que este aparecía en las fotos más protocolares, las de honor y yo lo reconocía de inmediato por sus gestos y barba, eran inconfundibles.

Pregunté a que se debía que él apareciera en fotos de familias ajenas a nuestro clan, ya que él, a pesar ser un vecino muy conocido y apreciado, no era una autoridad en el pueblo como para aparecer en todas esas las fotos

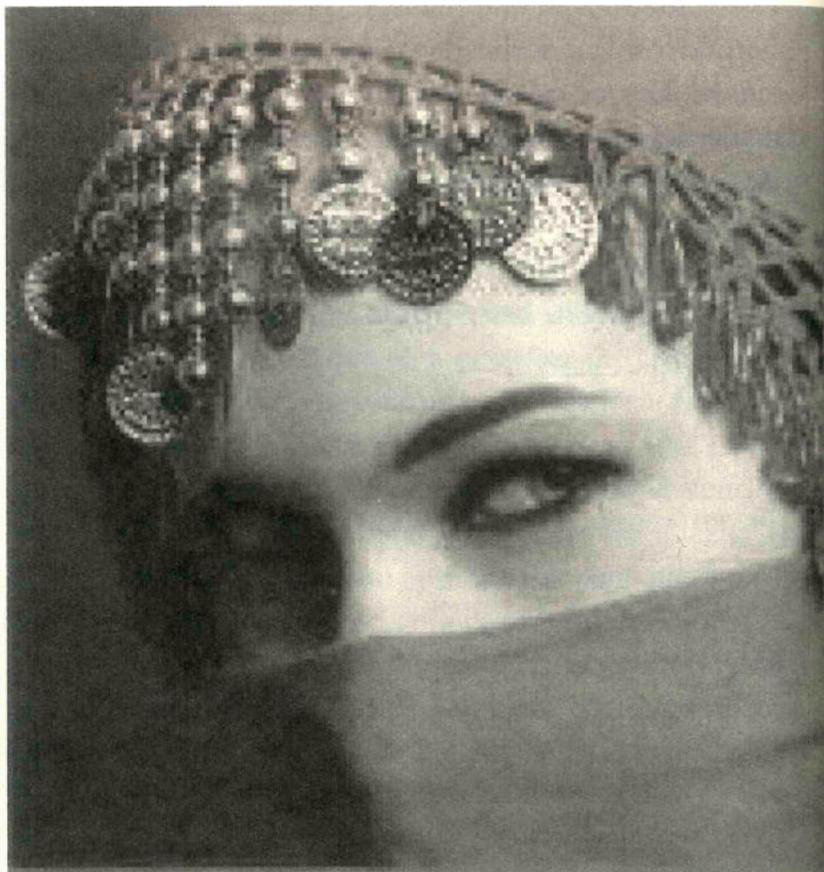
La respuesta fue muy curiosa y me llamó mucho la atención: era a quien se le llamaba que prepara el "fat" "tákka" o mánsaff (comida ceremonial de arroz, pan picado y cordero), cuando ocurría un evento desgraciado como éstos.

Su mano para cocinar era proverbial y era tan conocida ésta que los comensales, sin saber que él había cocinado, apenas probaban la comida, afirmaban que ésta había sido hecha por Abraham Harcha (Abu Brahim).

Así también se cuenta que, debido a sus habilidades culinarias, también lo invitaban de cacería, pero no para cazar, sino que para que les preparara el asado mientras los demás iban de caza.

En una de estas cacerías, dejaron, como de costumbre a Abraham al cuidado y preparación de un cerdo tierno y sabroso, un lechón talvez ya que, cuando regresaron de su

jornada deportiva y con mucho apetito, sólo encontraron huesos y restos de comida: se lo había comido todo entero y casi crudo, por lo que cuentan, claro que acompañado cada bocado con un sorbo de arak, hasta darle fin al preciado animal. Lo que pasó después no lo supe, pero me imagino el cómo deben de haber ajustado cuentas entre estos "amigos" de cacería.



## LA HONRA DE LAS FAMILIAS Y DE SUS MUJERES

La honra de una familia en Beit Jala, como en todo el mundo árabe, pasa por cuidar la honra de sus mujeres. Tanto es así, que para obviar problemas, los padres las comprometen desde muy jóvenes, de tal manera que las mujeres pasan de la mano del padre a manos del esposo,

como responsable de ella. Ellos serán los custodios, ya sea el padre o el esposo hasta el fin de sus días.

Las familias son muy celosas en el cuidado de la reputación de sus mujeres, ya que si esta fallara, como por ejemplo, tener una relación no matrimonial con un joven, es muy grave, pero lo que sí es gravísimo, es que si queda embarazada.

Las costumbres se van generando, a través del tiempo, por un propósito determinado.

Mi explicación es que lo que se cuida es mantener la genética ordenada y dentro de reglas bien definidas.

Un hijo bastardo o huacho, no es tolerable por varias razones sociales.

Una familia que no cuida a sus mujeres y tiene que afrontar la vergüenza de algún un desliz de esta naturaleza, pasa a ser una familia paria: nadie le irá a pedir la mano a las otras hermanas, ni ninguna familia les dará una hija para casarse los varones.

Es tan patéticamente grave la situación, que sólo hay una sola forma de arreglar el problema que consiste en **“lavar la honra”** eliminando a esa hija, es decir, dándole muerte ritualmente.

No creo que entre cristianos sea dable, pero sí ocurría antes y ocurrió también por los años 60. Actualmente debe de estar proscrito por las leyes, aunque vayan contra el derecho consuetudinario de un padre de poder eliminar a una hija caída en desgracia para lavar la honra familiar.

Hubo un caso doloroso, vivido y relatado por una tía de mi esposa, que estuvo cinco años viviendo allá. Una familia que se percató del embarazo de una de las hijas, esta, desesperada, huyó del hogar paterno y buscó amparo donde un familiar suyo que residía lejos y donde ella pensaba que no la encontrarían.

Fue el propio padre, acompañado de su hijo mayor, que la estuvieron buscando por todas partes hasta dar con la pobre muchacha. La sacaron de la casa, la rodearon y la ejecutaron con un puñal, dándole varias estocadas en medio de los gritos de dolor y auxilio que ella emitía. Nadie intervino. Son ajustes de cuenta de familia. El honor está a salvo. Todo regresa a la normalidad.

Me imagino lo doloroso que debe de haber sido para el propio padre realizar esta ejecución, amén del sufrimiento y martirio de la hija. La justicia volteó el rostro: costumbre ancestral no más y punto. La familia había lavado la honra ya.

### **Como corolario, les transcribo esta publicación de Enero del 2019.**

#### **Belén**

“Una mujer palestina de 21 años murió el jueves en circunstancias sospechosas que alimentaron la especulación y causaron indignación masiva entre activistas y usuarios de redes sociales en todo el Medio Oriente y África del Norte. Israa Gharib, una maquilladora de Belén, murió en coma debido a un traumatismo en la cabeza, en lo que los activistas y fuentes cercanas a la víctima dicen que fue un brutal “asesinato por honor”. Se cree que los culpables son su padre y sus hermanos.

Todo comenzó cuando Gharib fue a encontrarse con un posible pretendiente en un lugar público, y compartió un video del evento en su cuenta de Instagram. Según una amiga de la víctima, la madre de Gharib estaba al tanto de la reunión y la hermana del pretendiente también asistió. Según fuentes en línea, un primo de Gharib les mostró el video al padre y los hermanos de la víctima, supuestamente instándolos a actuar para evitar el escándalo y acusando a Israa de deshonrarse a sí misma y avergonzar a la familia al ser vista en compañía de un hombre fuera de los vínculos de casamiento.

La amiga de Gharib afirma que al ver el video, sus hermanos y su cuñado comenzaron a golpearla y torturarla, y procedieron a terminar el compromiso. Otras fuentes afirman que se cayó del segundo piso mientras intentaba huir del brutal ataque. Más tarde fue hospitalizada debido a una columna fracturada.

El padre, los hermanos y el cuñado de Gharib la siguieron al hospital y continuaron la golpiza, diciéndole al personal del hospital que estaban realizando un exorcismo porque la víctima estaba poseída por un demonio. Luego fue dada de alta del hospital y regresó a su hogar, donde supuestamente sufrió una lesión en la cabeza a manos de su hermano, Ihab Gharib entró en coma antes de que su corazón se detuviera.

En un comunicado de Facebook, la familia de la víctima negó haber actuado mal, alegando que sufrió trastornos

mentales y psicológicos que la llevaron a caer desde el segundo piso de su casa de Belén.”



### LA VENGANZA POR DELITOS DE SANGRE

Hechos de sangre (homicidios u otros), en toda comunidad pueden existir.

¿Como enfrentaban en Beit Jala y otros pueblos un hecho de esta naturaleza?

El clan (hamúle) se protege como un todo frente a hechos de esta naturaleza. Como se dice, el que a hierro mata, a hierro muere. La sangre se paga con sangre, u ojo por ojo y diente

por diente. Es una manera diferencia en la forma de hacer la justicia de la que uno está acostumbrado a ver.

En este caso, es el clan en su totalidad, que es responsable, por lo que la venganza podría recaer en cualquiera de los miembros del clan ofensor. Es decir que todos saben que están sobre aviso, y que cualquiera de ellos podría ser afectado con la venganza.

Es el clan victimado contra el clan victimario.

Así y todo, existen situaciones de excepción que se pueden dar bajo el amparo de un mediador (un “misleh”).

La labor de este mediador es muy importante para detener la violencia, que de no ser controlada, puede llevar a haber muchas víctimas y/o prolongarse a veces por generaciones ese rencor y deseo de venganza.

La apuesta del mediador va dirigida a un pago por parte del clan ofensor al ofendido, lo que a veces no es menor y difícil de conciliar.

El pago, sólo si es aceptado, procede dependiendo del origen de la disputa motivo del hecho de sangre, de la intencionalidad, y por último, de la necesidad económica del clan afectado y del monto de la oferta económica, que puede ser en dinero, especies o animales o tierras.

### LA GENÉTICA BELLA, SANA Y SU CONSERVACIÓN.

El cuidado de la genética es un hecho cierto y que se ha mantenido desde siempre. Es trascendental al momento de unir dos familias.

Hablaré por Beit Jala, por lo que conozco.

Si una familia tiene una hija hermosa, agraciada y además inteligente, generalmente la tratan de comprometer desde muy joven, para tener el privilegio de allegar a la familia una belleza que le dará hijos bellos, pero dentro de las familias que integran el clan.

Mi experiencia en uno de mis viajes a Beit Jala fue interesante.

Buscando una muchacha bella, de buen porte y graciosa para contactarla con un hijo mío, el cual yo quería que se casara con una niña de la tierra de mis padres, me llamó la atención que muchacha que encontrara cercana a los cánones de belleza y que yo sabía eran de su gusto, estaba siempre, a pesar de su corta edad, con un niño en brazos, es decir, ya estaba casada. Incluso estuve hasta el gran evento en la Iglesia Mar Eliás, donde concurren gentes de varios pueblos y que, a la salida, se forma una verdadera feria de festejos. Nada disponible.

Datos por acá y por allá, no me arrojaron ningún resultado positivo. Lo que estaba disponible no eran bellezas, sólo niñas normales sin un atractivo especial que sabía a mi hijo no le atraerían.

Con esta experiencia, confirmé lo que ya sabía desde niño: una niña hermosa no se puede casar con cualquiera (lo deciden los padres, les recuerdo), sólo con un joven de su familia o de su hamule o clan.

Ahora, si ningún joven de su hamule se interesa por contraer matrimonio con ella, o no hay disponible en ese momento, sólo en ese evento se le puede dar su mano a un muchacho de otro hamule.

Existe cierta relación cercana entre algunos hamules. Se han ido casando en forma cruzada, manteniendo siempre su propia identidad, cada uno de ellos. Eso se da frecuentemente hasta nuestros días.

Ahora, sólo en caso de que esta muchacha no sea pedida en matrimonio por ningún joven de Beit Jala, solo en ese caso, y no en otro, se le puede dar en matrimonio a alguien de otro pueblo.

Por otra parte, además de la belleza física, existen otros atributos que se consideran importantes genéticamente hablando.

Es común preguntar por los antecedentes de salud, incluyendo siquiátricos y otros más.

Se considera un defecto grave y heredable los siguientes hechos: el suicidio, patologías graves y repetidas por generaciones como ataques cardíacos y otros, homosexualidad, locura, etc.

Se sabe de familias completas que no quiero mencionar, que han muerto por cáncer, otros por fallas cardíacas, etc. Y eso se ve incluso actualmente ahora en Chile.

La genética Harcha es una de las más sanas y longevas, con las excepciones normales, al menos cuando vivían allá, cuando su preocupación era sólo el campo, la familia y sus camellos. No se firmaban cheques, ni letras de cambio. Se

comía lo que se tenía, y si no alcanzaba, para eso estaba el pariente de su hamule. No existían las tensiones de la vida actual.

Corroborando lo dicho arriba respecto a las patologías, relataré dos casos de mi familia que me constan y que fallecieron por patologías hoy controladas por la medicina moderna.

La tía Name, hermana menor de mi madre, casada con Zanzur, estaba en el Majrur (campo del pueblo) cosechando aceitunas acompañada por mi madre. De pronto se sintió cansada por el trabajo y se sentó apoyada en el tronco de un árbol a descansar. Nunca más se pudo parar. Su corazón se detuvo por bajas pulsaciones hasta morir. Era una joven madre y dejó al menos tres pequeños hijos.

El otro caso que conozco por los relatos de familia, corresponde a una abuela de mi padre originaria de Belén, Serriye Batarse quién falleció por un cáncer de mamas.

Aunque los pueblos estén a veces casi juntos o muy cercanos, como es el caso que de Beit Jala, Belén y Beit Sahur, las idiosincrasias son muy diferentes y existe siempre cierta rivalidad en torno a las virtudes y defectos de sus poblaciones.

Por ejemplo, cuando de casar a una doncella se trata, la primera prioridad es de los de su clan, especialmente si es una muchacha sana, agraciada y cultivada en todo lo que se estima debe tener como virtud una joven casadera. Si nadie del clan se interesa por ella, la segunda oportunidad

corresponde a muchachos de otro clan del pueblo. Ahora, si no lo hubiera, y sólo en ese caso, se le permite considerar varones de otro pueblo para formar familia. Puede ser de Belén, Beit Sahour. Se prefiere de Belén primero, ya que si es de Beit Sahour, se la dan a regañadientes y le dicen "hótte sahúre bálad búre", y no es como para decirlo en español.

Claro que todo esto es costumbre ancestral muy arraigada en el pueblo y que, actualmente, ya no es tal, debido a la fuerte emigración y los altos niveles de estudio que ha alcanzado la juventud actualmente.

Pasaré a relatar una experiencia personal sin pretensiones de ninguna especie, pero sucedió al estar comprometido con mi esposa, cuando en una oportunidad estaba en la ciudad La Calera, ciudad que se caracteriza por tener un gran conglomerado de familias de apellido Chahuán, uno de los de la familia me encaró enérgicamente por andar sacándoles una hermosa muchacha de su hamule (Taálbeh) para casarme, que si yo no tenía acaso una del mío (lahsenát). Yo algo sabía de esta costumbre, pero nunca me iba a imaginar el hecho de tener que afrontarla en Chile y en pleno siglo 20, pero en La Calera pareciera que el tiempo y el lugar se detuvieron. Así y todo, ese es uno de los atractivos de esta ciudad para cuando viene alguna persona de Beit Jala, Calera es un trozo de esta ciudad en América y cuando llegan, se sorprenden ya que hasta los chilenos han adoptado alguna costumbres nuestras. Los días Domingo no hay casa en Calera que no cocine algún plato de comida árabe, y se sienten orgullosos de aquello. Hasta el estadio municipal

lleva el nombre de Nicolás Chahuán Chahuán. Supe de una reunión de los concejales de Calera donde uno de ellos propuso cambiarle el nombre al estadio por algo más local, más chileno, diría coloquialmente que casi se lo comieron los demás. Unión La Calera, el equipo de fútbol no existiría sin el concurso de este gran personaje, alias "el Misiuri". Cosas de allá. Pero siguiendo con el tema de las muchachas, esa es la costumbre, de que los genes bellos se quedan dentro de la familia y no se van para afuera, donde un extraño, donde un "garib". A él se le da la mano de las menos dotadas de belleza. Existe una competencia por retener lo mejor dentro de su grupo, quizá hasta el día de hoy, con algunas variantes por el cambio de las costumbres y la integración ya que muchos jóvenes van a estudiar a Europa y vienen con mentalidad distinta, a veces muy cambiada, produciendo conflicto con los más ancianos del pueblo.





**Casa Chahuán en Beit Jala**

**Vista de la Iglesia de la Natividad en Belén**

**Vista panorámica de Beit Sahur .**

**DIFERENCIAS CULTURALES ENTRE TRES  
PUEBLOS CONTIGUOS, BEIT JALA, BELÉN Y  
BEIT SAHOUR**

Aunque hoy no están separados estos tres poblados, o ciudades, para no ofender la sensibilidad de algunos, en los tiempos de nuestros padres la distancia que había de Beit Jala a Belén no era más de dos kilómetros.

Mi madre iba a pie de compras a Belén regresando en la misma mañana. Beit Sahur está al lado de Belén.

Cualquiera pensaría que no existían diferencias en el sentir y actuar entre estas tres poblaciones.

La verdad es que existen, desde antes y hasta el día de hoy, fuertes diferencias que no son absolutamente invalidantes para llevar una sana convivencia entre ellos, sólo son diferencias culturales provocadas por las diferentes realidades que estos tres pueblos han tenido que vivir.

Como no soy sociólogo, ni he tenido estudios de sociología ni antropología para opinar doctamente, les ruego que tomen mis relatos de una forma liviana y benevolente.

Aunque a algunos les pueda molestar, lo hago más sólo con la intención de escribir, con la mejor de mis intenciones sobre el tema. Y tengo razones válidas para pensar así, sobre las idiosincrasias diferentes que tienen estos habitantes.

Paso a relatar:

## **HABITANTE DE BEIT JALA (DE ANTAÑO)**

Los habitantes de este pueblo se dedican, especialmente a labores agrícolas. Muchos olivos y vides, además de damascos, higos, duraznos y todo tipo de árboles frutales

tienen. El mejor aceite de palestina se dice que es el que se produce allí. La familia Salah tiene el único molido de piedra, que da un producto inigualable. Las plantaciones de olivo y parras dicen que son milenarias algunas y que más de uno de estos árboles están plantados desde la época de Jesús.

Por otra parte, a las afueras del pueblo, existía desde siempre, un campo dividido en lotes llamado "El Majrur". Estos lotes pertenecían a cada familia del pueblo. Eran generalmente viñedos, olivos etc., pero también hortalizas, con las que se abastecían en el pueblo.

Los propietarios rivalizaban por tener el damasco (míchmech) más grande y dulce. Era cultivo de rulo, es decir que no se abastecía de agua de riego, sólo de la lluvia. En lo más profundo de esa generosa tierra existen napas de agua donde los árboles hacen extender sus raíces en busca del preciado líquido, incluso hasta 30 o 40 metros de profundidad. Eso es lo que les da el dulce sabor que lo hace ser altamente preciados.

Es gente de campo, abierta al diálogo y de amistad fácil, algo crédula, de un alma muy generosa y solidaria.

Si le preguntas algo, te lo cuentan todo.....y algo más aún!!

Si alguien anda buscando la casa de una familia, y eso me sucedió a mí, no te dan el dato correspondiente en forma inmediata. En uno de mis ocho veces que he ido allá a

conocer los miembros de mi familia que aún no conocía, sus casas y terruños.

Primero te invitan a conversar, degustar dátiles, café y conversar sobre sus parientes de Chile, ya que todos o casi todos tiene parientes acá. Algunas veces te pueden preguntar por ejemplo, por una familia Karmach de Temuco, u otra, pensando que Chile es más pequeño y que todos se conocen y se visitan. No se imagina la extensión enorme de nuestro territorio. Cuesta explicarlo.

Pasada una media hora de conversación trivial, y agotados los recursos de la conversación, preguntan como algo que se les había olvidado: ¿y a qué casa es que querías ir a visitar?

Tomado en conocimiento tu descado destino, no te dan una dirección, sino que te acompaña toda la familia hasta la puerta de la casa de la familia que tú andas buscando, a pie y en grupo de 8 a 10 personas, adultos y niños con gran algarabía, lo que va llamando la atención de todos los que están observando el paso de este grupo, y preguntan, llegando casi todo el pueblo a enterarse de que de Chile ha llegado fulano de tal en búsqueda de sus parientes. Es todo un evento y si no sientes vergüenza, en ese momento, eres la persona más importante, como le pasó al ex cura ortodoxo nuestro, Juan Ruston.

Cuenta que se puso sus atuendos de sacerdote rituales, y se fue a recorrer las calles.

Al cada paso que daba, salía gente a saludarlo, a besarle su mano y preguntarle de donde era y donde estaba alojado y hasta cuando se quedaba allí. Todos respetuosamente se

inclinaban a besarle su mano como es la costumbre. Me cuenta que para él, fue una experiencia maravilla, nunca imaginable. Posteriormente este sacerdote, y por razones que aún ignoro, colgó los hábitos sacerdotales de un día para otro.

Para el que te recibe en su casa y te lleva a la otra, es un gran honor el haber sido tu primer anfitrión y darte las facilidades para que tú puedas encontrar a tu familiar, la casa de la familia por la que andabas preguntando.

Es decir, que en Beit Jala todos se conocen y no hay que andar apurado, y estar muy dispuesto a recibir las atenciones que te puedan ofrecer, so pena de pecar de descortés y hacer algún desaire al solícito oferente. Así es como demuestran el cariño a los descendientes de los hijos de esta tierra que van a conocer sus raíces y a todo aquel turista que vaya a ese lugar.

¡ASÍ ES LA GENTE DE BEIT JALA!

## HABITANTE DE BELÉN (DE ANTAÑO)

Belén, Bethlehem en inglés o Beit Lahem en árabe, significa textualmente "la casa de la carne".

Su historia es milenaria y se ha caracterizado por ser un pueblo de comerciantes. La Iglesia de la Natividad ha sido siempre un polo de atracción de turismo religioso del mundo cristiano. Todo el mundo quiere venir a conocer el lugar de nacimiento de Jesucristo. De allí nace el gran comercio de artesanías religiosas del lugar. La conchaperla (mother of

pearl) y la madera de olivo son los materiales más usados, aunque no falta el avispa que anda ofreciendo a los incautos turistas cruces de la misma madera de la cruz que crucificaron a Cristo. Los productos religiosos se venden certificados por la autoridad religiosa para evitar las copias falsas que pudiesen ofrecer.

Pero la dedicación al comercio viene de mucho antes aún. La población humana se movilizaba originalmente por tierra en enormes caravanas de miles de personas. Eran como verdaderos barcos en tierra. Tenían una estricta organización; un capitán a cargo de todo, un grupo de seguridad, ya que los asaltantes de caminos eran una amenaza desde siempre. (Wadi el Jaramille, cerca de Jerusalén debe su nombre por estos asaltantes, significa "Valle de los Ladrones"). A estas caravanas se incorporaban personas que necesitaban moverse a un pueblo distante, a comerciantes que compraban en un lugar para vender en otro, etc.

Tenían un itinerario fijo, más o menos, y la gente de Belén lo sabía y esperaba la llegada de estas caravanas para comerciar con los integrantes viajeros.

Todo esto ocurría por miles de años, dándoles a los habitantes de Belén una destreza valiosa en el acto de comerciar, pero también otras características que les son propias, como pasa hoy con los habitantes porteños, donde las visitas de marineros es constante.

Todo esto llevó a que los belenenses tuvieran un carácter muy reservado, muy diferente a los de Beit Jala y Beit Sahur, a quienes les cuesta entender estas grandes diferencias. No

son su cultura, son diferentes, y cuando se relacionan se nota esta diferencia y hasta se hacen bromas o, directamente, se burlan de ellos.

Para los de Beit Jala, caso que conozco por ser miembro de ellos, siempre escuché de mis mayores que los de Belén eran muy reservados, que no hablaban más que lo necesario y que no invitaban a sus casas salvo que sean muy cercanos. No hacen demostraciones de ninguna especie. Son casi inescrutables y hay que adivinar lo que sienten o piensan. A lo mejor es por eso que actualmente aún les dicen que son los "judíos de palestina" (Iahude el falastín).

Para una mejor comprensión de lo arriba explicado paso a relatar un diálogo imaginario entre uno de Belén y otro de Beit Jala pero que refleja la diferencia entre ambos:

#### **De Belén:**

1. Hola, ¿cómo estás?.....más o menos.
2. Que andas haciendo? .....algunas cosas.
3. A dónde irás?.....por ahí no más.
4. Cuando regresas?.....algún día
5. Y dónde vives?.....cerca no más, anda cuando quieras a mi casa, bienvenido. (Pero no da la dirección).  
Definitivamente no da ninguna información, pero te pregunta todo, en forma cortés, obviamente.

#### **De Beit Jala:**

1. Hola, ¿cómo estás? .....muy bien, ayer vendí todo y estoy con plata y muy contento. Me dedico a los cueros por si no lo sabías, no?.....bla bla bla.

2. Qué andas haciendo?..... como te dije que andaba con plata por la venta de los cueros que vendí ayer, pienso que me podría comprar acá en Belén un buen abrigo para este invierno y con lo que me quede ver si puedo arrendar un local acá para vender artesanías.....bla bla bla.

3. A dónde iras?.....como te dije que quiero encontrar un local en arriendo, te cuento que me gustaría en la plaza de la Iglesia de la Natividad, aunque podría ser otro lugar también.....bla bla bla

4. Cuando regresas?.....mira primo, tengo pensado regresar en el día de hoy si es que alcanzo, porque quiero pasar a visitar a mi amigo Iskandar Batarce, primo de Zacarías Dacarett, tu debes conocerlos me imagino, el que recibió una gran herencia.....bla bla bla

Y donde vives?.....mira primo, vivo al lado de la mezquita, pero al lado derecho, no te vayas a confundir. La casa con puerta pintada azul, tu casa, cuando quieras. Te presentaré a mi familia y todos los sábados nos juntamos a comer masarines, te gustan a ti? Encantado que nos visites, bla bla bla.

Con estos diálogos se puede entender perfectamente las diferencias culturales entre estos pueblos. Por eso los más antiguos inmigrantes decían lo Sgte.: “Azíme el taláhme mentfáech, bechartúch el hawáech, mafích el azime fil taláhmeh” lo que sería en español más o menos esto: “las invitaciones de los de Belén no sirven, porque no rompen la

ropa al invitar. No hay como la invitación de uno de Beit Jala”

Y hay otros dichos más contemporáneos que es mejor no reproducir por lo ofensivos que pueden ser, pero lo escribiré fonéticamente cómo lo he oído, con todas las fallas correspondientes. Reza así: “láu tálhame min osáma dorbílo zormáie fi zémme”, que casi ni yo lo entendí, hehe.

Me falta, obviamente, incluir lo que uno de Belén dice de uno de Beit Jala, pero eso es un asunto que tengo que averiguar, aunque creo que me será difícil por lo reservado que son, pero trataré, en un acto de justicia literaria.

Espero que les haya quedado claro las diferencias entre pueblos tan cercanos y muy emparentados entre sí desde siempre, pero siempre riéndose unos de otros por la forma de ser tan diferentes entre ellos.

## HABITANTE DE BEIT SAHUR (DE ANTAÑO)

Este es un caso muy diferente respecto a los otros dos pueblos.

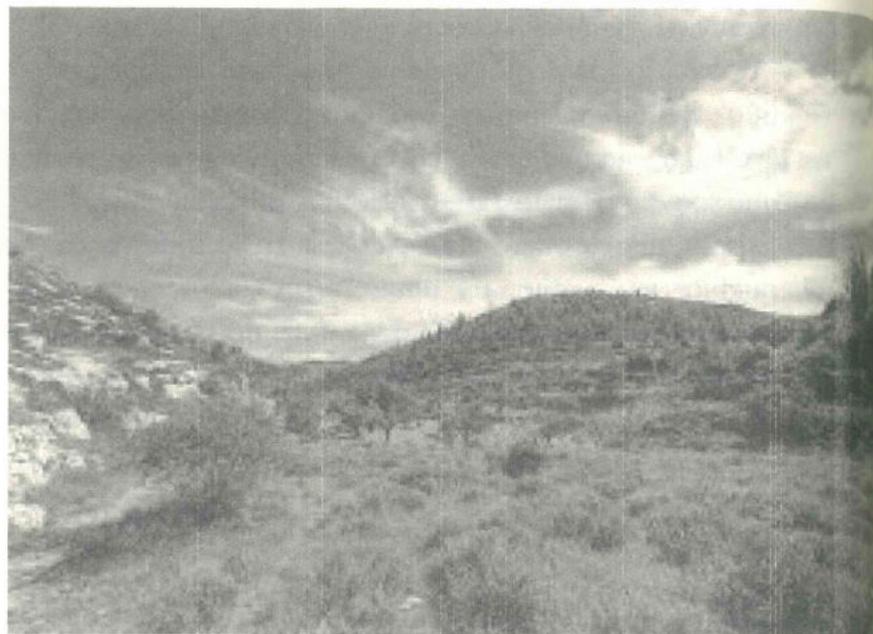
Beit Sahur era desde siempre un pueblo dedicado al pastoreo, en la crianza y en gorda de corderos (jarufe).

Este quehacer les formó y marcó su carácter adusto por milenios.

Son personas más silenciosas, calladas y más morenas y de abundante vello (léase peludo)

Lo de callados me imagino que se debería por las largas jornadas en solitario cuidando los rebaños.

Lo de muy morenos se debería a los prolongados períodos de exposición al sol por lo que he señalado anteriormente. Es así es que siempre no me ha sido difícil reconocer a una persona que es ese origen, por sus características físicas, más que por sus apellidos.



### **MAJRUR: EL CAMPO DE CULTIVO DE LOS HABITANTE DE BEIT JALA**

Cada familia de este pueblo tiene su pedazo de tierra, pequeños pero eran muy bien cultivados y aprovechados. Cuidaban de que no entre la maleza, que estén bien sembrado, etc. Hoy luce casi abandonado, sólo se ve la explotación de árboles frutales y parras, pero casi no se

cultivan hortalizas, por lo que se ve descuidado. La juventud ya tiene otros intereses y no es precisamente la agricultura. Pero antes no era así. Había que pernoctar en esas tierras de cultivo para custodiar los frutos cuando estaban en época de cosecha.

Era frecuente que en la madrugada aparecían caravanas de musulmanes montados en camellos que, tras andar toda la noche llegaban a esas tierras con la garganta seca por la sed y acostumbraban que mientras el camello se balanceaba al andar, arrancaban las parras con sus frutos con el empuje del animal andando, y seguían su camino tranquilamente comiendo las uvas hasta terminarlas. Posteriormente arrojaban al suelo las parras despojadas de sus frutos. No sacaban un racimo, destruían la parra por lo que había que estar alerta cuando estaba la fruta madura para custodiarla toda la noche, refugiado en los kásser, (edificación). De allí el Alcázar de España.

Actualmente llama la atención ver pequeñas rucas hechas de cartón para pernoctar o pasar una tarde de campo. Preguntando el porqué de esta costumbre, se me dijo que los judíos les tenían prohibido levantar construcciones sólidas en esos terrenos. Se imaginará el lector las verdaderas intenciones del Estado ocupante.



### **MATRIMONIOS ENTRE PRIMOS**

Aunque siempre se privilegian los enlaces matrimoniales entre los miembros del clan, especialmente el de las mujeres bien parecidas, como lo he contado más arriba, existe la preocupación de que éstos no sean tan cercanos de sangre por los riesgos que ello involucra. Me refiero a los posibles defectos y debilidades que se pueden heredar y, más aún, salir fortalecidos estos defectos por una unión tan cercana. Aunque la ciencia lo ha demostrado en tiempos recientes, se sabía desde siempre y por razones empíricas, que una familia que acostumbra casarse entre sus miembros muy cercanos se va degradando con el tiempo. Es endogamia.

Así, se puede apreciar, como también lo dije antes, que algunas familias que tienen esa práctica acumulan defectos

que con el tiempo las van identificando como un distintivo familiar, y no muy conveniente socialmente hablando.

Un caso que conozco, porque me es muy cercano, es el de mis padres, Nuncio y Anastasia, quienes eran parientes en cuarto grado por el apellido Misleh, por lo que el cura del pueblo no aceptaba casarlos. Allá en Beit Jala es la iglesia la que controla la unión de matrimonios, no sólo si los aprueba o no, sino que también oficiaban de Registro Civil llevando todos los archivos de matrimonios, bautizos y defunciones y otras.

Según relatos, mis padres tuvieron que realizarse exámenes de sangre y con éstos concurrir a Jerusalén a hablar con el Obispo Ortodoxo para que, haciendo una evaluación y después de cobrar unas cuantas libras esterlina, diera su aprobación para que se casaran.

Acá en Chile, una prima decidió casarse con su primo hermano. Tuvieron dos hijos albinos y decidieron no tener más. Se comprueba una vez más, que no estaban equivocados al cuidar al tratar de que no sean tan cercanos los novios, pero hay excepciones, como toda regla, en que parejas han tenido una hermosa familia a pesar de ser tan cercanos familiarmente.



### "RAPTO DE LA NOVIA"

En verdad este hecho, costumbre de muchas tribus, es un fraude blanco, ya que todos están de acuerdo en raptar a la novia.

Es un resquicio socialmente consensuado, que utilizan las familias para "salvar la honra", algo tan importante en el mundo árabe.

Por ejemplo, si un cristiano se enamora de una musulmana, nadie de la comunidad musulmana lo acepta, aunque estén los dos dispuestos a formar un hogar. Además se puede dar el caso de que el novio no sea aceptado por la familia

extendida por diversas razones, por no tener buena situación económica, por ser de una tribu de menos valor social, etc.

El rapto es el recurso más socorrido por los padres, ambos, para superar el problema lo hacen de la siguiente manera: se llega a un acuerdo entre las familias y todos saben lo que va a suceder en una determinada noche, donde el novio de acuerdo con la novia y su padre va a "robarse" a la damisela, quien gustosa se deja robar en la propias narices de sus padres quién, "indignado", sale en su persecución disparando con un rifle o escopeta cuyos disparos apuntan a cualquier parte, menos a los que se están fugando.

Ya, desde ese momento, se considera un hecho consumado e irreversible. Así nadie se opondrá a este enlace y el padre de la novia salva su dignidad diciendo que él se opuso pero nada más pudo hacer.

¡Solucionado el problema!

Pero mientras escribía este relato, recordé el diálogo que tuve en el Club Palestino con un señor de 92 años, padre del amigo de mi hijo Pierre.

Cuando le pregunté por su nombre completo, ya que no tenía tanta cara de árabe, el me lo dio con gusto. Era una persona muy abierta que me entregó una explicación de porqué su apellido materno era chileno al preguntarle yo por mi extrañeza de ver a una persona de su edad con apellidos mezclados. Generalmente tienen los dos de origen árabe, como es mi caso.

Me contó que su padre, inmigrante, quería formar hogar, por lo que visitó muchas familias de origen árabe en busca de una dama que se quisiera casar con él.

La mayoría de los inmigrantes árabes en Chile profesaban la religión cristiana ortodoxa, y él era un fiel musulmán. Nadie estaba dispuesto a darle una hija a un musulmán. No era de su fe.

Por lo cual no le quedó más remedio que buscar esposa en el medio local. He observado más casos similares.

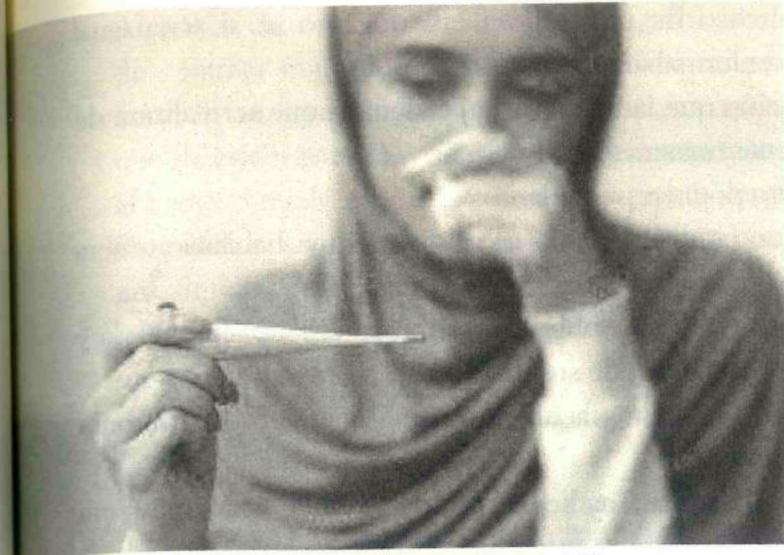
El problema radica en la diferencia de mentalidad entre un musulmán y un cristiano.

Se dan matrimonios mixtos, especialmente viviendo ambos en el extranjero, hay cierto acercamiento, mientras vivan allá.

Los musulmanes aceptan que un varón se case con una cristiana u de otra fe, pero no al revés, por ningún motivo.

Esto se debe a que en los países musulmanes el hombre da su apellido a los hijos, como acá, le da su fe también y, lo más importante si hubiera separación, es el padre el que se queda con los hijos, los cuales son criados por las tías, abuelas u otras mujeres de la familia, dentro de la fe islámica estrictamente. La ex esposa puede ir a verlos cuando quiera, pasar un tiempo en casa con ellos, pero siempre bajo la custodia de la familia. Llevarse los con ella no puede, jamás.

Se han hecho hartas películas al respecto.



### ENFERMEDAD DEL CONYUGE

La solidaridad en la pareja es un mandato social, cualquiera sea el que enferme. No puede abandonarlo jamás.

En el cumplimiento de este mandato, la Iglesia interviene reglando la conducta marital. Reglas que se deben cumplir en forma rigurosa respecto a este punto.

Un ejemplo, frecuente en cierta época, era que contrajera la lepra, que era la enfermedad más temida por todos por no tener cura. El enfermo era incapaz de sostenerse económicamente como también tenía que vivir aislado del resto, aislamiento forzoso que se le tenía que dar a un contagiado.

Cuando escuchaba estas historias, siempre consideraba que la solución del caso, con la anuencia de la Iglesia, a tan grave problema de salud, era un gesto humanitario, altruista y eficaz, pero terrible para el enfermo.

Supe el caso de una esposa enferma, no sé si sería igual cuando enfermaba el esposo.

La solución que la iglesia daba, ordenaba que se realizara de la siguiente manera:

1. El esposo podía repudiarla.
2. El esposo estaba obligado a construirle una habitación fuera de su casa, sin contacto.
3. El esposo tendría la obligación de mantenerla, alimentarla y cuidarla hasta el fin de sus días.
4. El esposo estaba facultado para contraer matrimonio nuevamente.

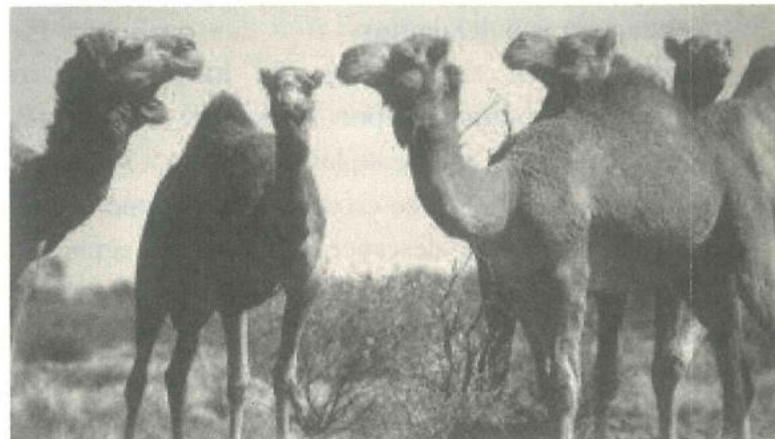
A estos designios, nadie se podría oponer y además, era socialmente aceptable como un mal menor.

## LA FORMACIÓN DE PAREJAS Y LAS OBLIGACIONES

Generalmente no se ven mujeres u hombres solteros en edad de contraer matrimonio, jóvenes solos, sin esposa o marido. Culturalmente hay que formar familia, prolongar el apellido y tener quién lo cuide en la vejez. Ahora, si se da el caso de que uno de los dos cónyuges enviude, especialmente si tienen hijos pequeños, con mayor razón.

Si fallece el esposo, por ejemplo, y los hijos quedan huérfanos de padre, es costumbre que la primera prioridad para acompañar a la viuda y reemplazar al padre ido la tiene un hermano del fallecido. Destaco fallecido porque no se conciben las separaciones; las uniones son por toda la vida, se gusten o no, tengan dificultades o no, la suerte que les tocó es su suerte y punto. Está obligado a tolerarse por vida.

Ahora en caso de que el difunto no tenga hermanos en edad de contraer matrimonio, le corresponde a un primo u otro familiar tan cercano como él. Esto tiene su razón de ser, ya que de esta manera los huérfanos no echarán tanto de menos al padre o madre, además como se vive muy dentro del clan, las relaciones y cariños son más abiertos que como se estila acá, donde se dice que "el que se casa, casa quiere". No es así allá, las familias se juntan, se relacionan, comparten, se apoyan de por vida, etc.



## LA HAMBRUNA Y LOS CAMELLOS DE MI ABUELO

No pretendo hablar de la hambruna provocada intencionalmente por el estado judío en el presente donde le niegan la sal y el agua a los legítimos dueños de la tierra.

Quiero hablar de la hambruna que existía en los tiempos finales del dominio turco.

Ese imperio, en su decadencia, no tenía recursos para seguir gobernando adecuadamente. Se sabe que a sus locomotoras, ante la falta de combustible, cortaban los milenarios cedros del Líbano para hacerlas andar.

En Beit Jala también se sufrió hambruna, aunque la juventud presente lo ignora, o pocos lo saben, aunque existió y fue terrible.

Los recaudadores de impuestos recorrían las calles inspeccionando bodegas y locales. Entraban a una bodega y si veían 40 sacos de trigo, retiraban veinte y dejaban los otros veinte para uso del dueño.

Eran tiempos terribles, donde los soldados turcos se desplomaban muertos por el hambre en las calles, y allí permanecían, hasta que se les empezaba a hinchar el vientre. Mi madre fue un testigo en su niñez y ella me lo contó.

Era tan grande la desesperación, que la gente iba tras los camellos a la espera de que defecaran para lavar el excremento y con los detritus resultantes amasaban pan adicionándoles un poco de harina de trigo.

Nuestra familia no llegó a pasar hambruna debido a que mi abuelo Brahim era un "transportista" que poseía ocho camellos y transportaba a Jerusalén todo tipo de productos agrícola en su caravana de camellos.

No hay que olvidar que en esa época no había vehículos motorizados aún, al menos en el pueblo.

Yo le preguntaba a mi madre cuántos kilos llevaba en total la caravana. Me respondía que cada camello llevaba 170 kg a cada lado de la bestia, es decir 340 kg cada uno. Esto daba un

total 1.360 kg. lo que equivaldría a lo que cargan hoy un pequeño camión. Además hay que tomar en cuenta que el camello no necesita camino, sólo senderos para llegar a su destino y que, si no los hay, los hace, al igual que los burros que eran tan codiciados en la Intifada. Llegaron a costar US\$ 1.500 cada uno, para eludir los infames check points que el ejército ocupante imponía para hacer la vida cada día más difícil a la población palestina.

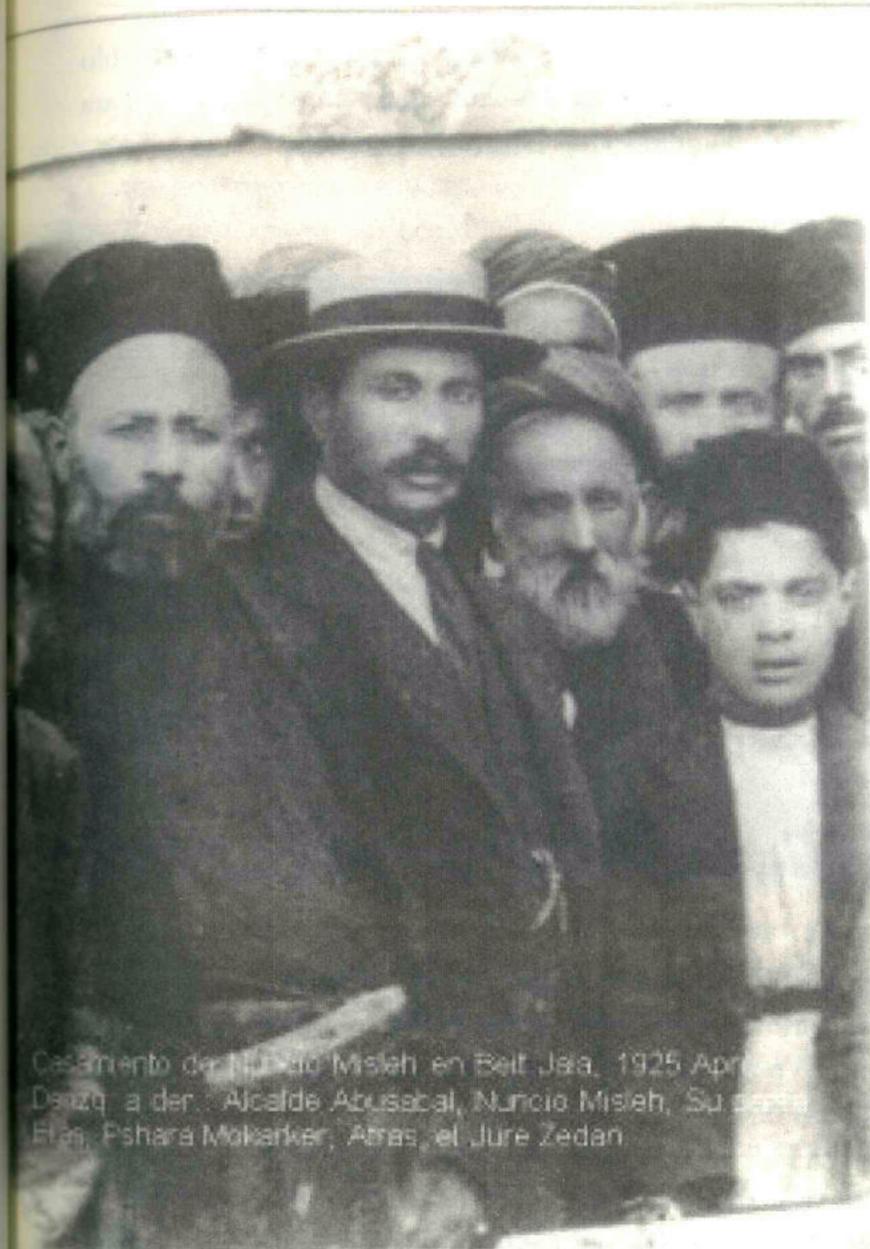
Otra historia triste que me contó un familiar de mi esposa en uno de mis viajes para allá, fue que en medio de la desesperación por el hambre, un familiar cercano de él había ido en pleno invierno, y muy nevado, a buscar algún alimento para poder subsistir. En el camino fue rodeada por una manada de lobos hambrientos y fue devorada por la jauría. Sólo me dijo en inglés, ya que es el idioma en que nos comunicábamos: "was very sad".

No terminaré este capítulo antes de incluir, a propósito de los camellos, el narrar la historia del primer motorizado que entró al pueblo de Beit Jala.

El paso atronador del vehículo asustaba a mucha gente al verlo pasar tocando su corneta o bocina para que le abrieran paso.

En una de esas tantas oportunidades, el padre de Yaras (Guillermo) Misleh que vivió en Quito, Ecuador, y cuyo nombre no lo sé, al tratar de cruzar una calle se encontró a bocajarro con el único vehículo que circulaba allá. Lo atropelló causándole la muerte en forma instantánea.

Cuanta risa me dio en una oportunidad en que Yaras, cuando vino a Chile y al tratar de cruzar la Av. Libertador Bernardo O'Higgins con Av. Brasil en Santiago, mi madre lo toma fuertemente del brazo y le dice: "cuidado Yaras, recuerda que el único auto que circulaba en Beit Jala fue el que mató a tu padre". Después de terminada su sorpresa, ambos terminaron en una sonora carcajada.



Casamiento del Nuncio Misleh en Beit Jala, 1925. Apr.  
De izquierda a derecha: Alcalde Abussab, Nuncio Misleh, Su esposa  
Elas, Pshara Mokarker, Abras, el Jure Zedan

### LA SOLIRARIDAD ENTRE LA FAMILIA

En la foto: Nuncio Misleh cuando se fue a casar a su pueblo natal, rodeado por el alcalde Abusabal, su padre Elias, Pshara Mukarker de niño y atrás el Jure Zedán.



En la foto: Familia Harcha, con Dáker al centro, tras él un Sr. Cardoch, amigo querido de la Flia. Y único extraño en la foto. Varios hijos ya estaba en Chile ya, por lo que no aparecen.

Este asunto de la solidaridad es un tema muy sensible y merece ser analizado ya que el que tiene alguna dificultad tiene el derecho, o cierto derecho a pedir ayuda a un familiar

cercano, y éste no se puede negar a darlo, de lo contrario es muy mal visto en la comunidad.

Es por eso que la gente no hace ostentación de sus caudales o riqueza ya que se arriesga a ser solicitado muy frecuentemente en ayudar.

Por eso es que nunca van a mencionar lo bien que se encuentran, sólo dicen palabras de buena costumbre al respecto y punto.

Con tantas invasiones y guerras la gente ya no confiaba en el sistema bancario y cada cual guardaba sus reservas en monedas de oro, libras esterlinas inglesas, y hoy en dólares o euros, pero lo más socorrido siguen siendo las monedas de oro.

Esta costumbre se acentuó al emigrar tanta gente al extranjero, acostumbrándose a pedir "ayuda" a los que se han enriquecido en los países que han emigrado y que visitan su terruño para ver a sus familiares. Frente al visitante pariente rico, ellos se consideran pobres y piden ayuda, aunque no la necesiten en realidad.

Supe de buena fuente de un caso concreto que paso a relatar: un miembro de nuestra colectividad en Chile que estaba por viajar de luna de miel a Beit Jala, recibió el encargo de un amigo para llevarle dinero a su pariente "pobre" de allá. Gustoso aceptó, y cuando llegó llamó al beneficiario para hacerle entrega de los valores y que se imaginaba a una persona pobre, que realmente había que ayudar. Estaba contento de realizar tan humanitaria labor. Gran sorpresa se llevó al verlo llegar en su auto propio y bien vestido, de tal manera que para nada parecía un verdadero necesitado y menos aún un pobre, por lo que quiso entregarle la ayuda

monetaria sin antes de que él le aclarara que cuál había sido su truco para haber convencido al familiar de Chile para que le enviara ayuda, y que si no se confesaba con él, se la llevaría de regreso el dinero y punto. Ante la necesidad de convencerlo para que se lo entregara, lo llevó a su casa, una casa muy cómoda y bien ubicada. Una vez dentro y estando en la cocina, desmontó el lavaplatos y bajo este mueble, se dispuso a remover una baldosa y excavar un hoyo donde extrajo una bolsa de plástico grueso llena de monedas de oro. Sorprendido, le preguntó que para qué pide ayuda si no la necesita; su respuesta fue que él nunca podía saber cuándo la podría necesitar, ni cuanto iba a necesitar, y que esto era para su seguridad y la de su familia. Así fue cómo se le hizo entrega del envío de Chile.

Después de conocer este caso, he deducido que hasta el más "pobre" de Beit Jala tiene sus recursos de reserva ocultos. Nadie sabe lo que le deparará el futuro que, por lo demás, es siempre muy incierto allá.

Así es como los que han vuelto a su tierra natal haciendo ostentación de ser muy acaudalados, saben que deben y repartiendo dinero a todos los familiares y amigos, amén de la iglesia, que es una institución de forzosa donación de ayuda. En los comienzos, era frecuente que al llegar el emigrado, los sacerdotes fueran a visitarlo y pedirles colaboración para el templo y para las obras sociales que ellos realizan. Actualmente las cosas han cambiado, con las facilidades de transporte modernas que han permitido que una gran cantidad de personas visite su tierra o la tierra de sus padres o abuelos, por lo que ya no se acostumbra. Por otra

parte se han dado cuenta que no todos los visitantes son millonarios y que, a veces, son más pobres o mucho menos ricos que ellos.

Estas muestras de solidaridad no solo se dan entre familiares. Recuerdo el caso de un taxista que trasladó a mi madre en uno de sus viajes a su tierra natal, el primer viaje que hacía desde su llegada a Chile. Al ser increpado por mi madre por el abuso de la tarifa (la tomó como una turista ignorante de todo) y diciéndole al taxista, que cómo era posible que sea así con una mujer que hacía 40 años que no volvía a su tierra, él le respondió que "cómo puede alegar señora, ¿si hace 40 años que no le ha dado ni un peso a la gente de su tierra?!" Eso demuestra el sentir de obligar o exigir ayuda del que emigra, amén de la imposibilidad de ejercer sus derechos hereditarios, tema que relataré más adelante.

En uno de mis viajes recibí la visita de una prima y su esposo. A pesar de que mi cuñado Alfonso me había advertido que no se daba beso en las mejillas a las mujeres (salvo que sean mayores o simplemente viejas) en forma inconsciente, y emocionado al conocer una prima mía, le di mi mano y la traté de besar en su mejilla, total era una prima. Grande fue mi sorpresa al recibir un fuerte rechazo que me hizo volver a la realidad y recordar los consejos dados por mi cuñado. Es falta grave ese hecho que, malamente pensando, se daría para comentarios no tan santos y en perjuicio de su reputación. Cuando le di la mano para saludar a su esposo, me llamó la atención las manos callosas de su esposo, no correspondía a lo que él representaba. Lo supe cuando fui invitado a

conocer su casa. Me llamó la atención la amplia casa de piedra de dos plantas, los amplios dormitorios bien amoblados, televisores, dos autos, etc. Lo que derribó mi sospecha de que era un trabajador de la construcción, fue que él trabajaba con sus manos, pero en casa, en su taller, al cual, muy orgulloso, me invitó a conocer. Quedé sorprendido al ver un motorcito de ½ HP montado en un atril, con algunas herramientas en un extremo del eje y, en un rincón de su taller, una ruma de palos de parra. Eso era todo el taller. Obreros, ninguno, trabajaba sólo él, con la ayuda de un hijo, modelando camellos de diferentes tamaños para hacer caravanas que él vendía en Belén. Eso le daba suficiente para vivir holgadamente. En Chile esa actividad no alcanzaría ni para vivir, pero allá es diferente y paso a explicar el porqué.

Tiene relación con el conflicto palestino con los judíos y las intifadas.

Los judíos han tratado de que los turistas no vayan a las zonas turísticas de los palestinos. Desde que llegan al aeropuerto Ben Gurión, y de allí en adelante y concertadamente, tratan de intimidar a los visitantes de que es muy peligroso ir a los Territorios Palestinos, de que hay terrorismo y que ellos no responden por su seguridad. Se lo dicen a aquellos cristianos, o no cristianos, que desean ir a conocer lugares sagrados e históricos, como la Iglesia de la Natividad, el osario de los niños sacrificados por orden del gobernador romano Poncio Pilatos, en la búsqueda del Niño Dios, como los de sus padres que también murieron en la defensa de sus pequeñas

criaturas, y muchos otros sitios más, como las piscinas del rey Salomón y la tumba de Raquel, todos en territorio palestino. El negocio del Estado de Israel es precisamente ese: ahuyentar los turistas que quieren ir al lado palestino, para destruir su economía y ganarse ellos ese beneficio, para lo cual les ofrecen ir a visitar una réplica exacta de los lugares de interés, pero en su territorio. Así no se van sin conocer, al menos una réplica en territorio judío. Negocio es negocio dicen.

Esa campaña de terror les ha dado ciertos dividendos por lo arriba relatado, pero también es así es como muchos cristianos en Europa no se atreven a visitar los Lugares Santos, aunque tengan deseos de ir. Sólo se conforman con comprar artesanía religiosa producida y certificada por la Iglesia, como productos auténticos de la Tierra Santa y que venden las Iglesias de Europa. Los fieles los atesoran y pagan altos precios por ellos.

Allí estaba el negocio redondo de mi primo político al venderle a los exportadores de estos artículos religiosos, como también para la Iglesia, que emite los correspondientes certificados de origen, para lo cual, cobran por ello. La certificación es muy importante porque, como se sabe, en todas partes del mundo turístico, en casi todos los puestos de venta de artesanía local, gran parte de esta es importada de China, de allí la necesaria certificación.

## NARRACIONES DIVERSAS DE BEIT JALA



### **Culebras:**

Este ofidio inofensivo era común tenerlas en casa, casi como mascota. Se les dejaba alojar entre los intersticios de las pircas de piedra de las casas, ya que ahuyentaba ratones y otros animales dañinos.

Se les apreciaba mucho, pero cuando había alguna noche muy fría, entraban a la sigilosamente a la casa y se introducían entre las sábanas de una cama donde había alguien durmiendo en búsqueda del preciado calor. Era algo que asustaba, pero no tanto, ya que el que despertaba con una culebra a sus pies no se podía mover. Debía llamar a otro miembro de la casa para que le pusiera alguna vasija con leche tibia al pie de la cama, para que esta culebra, que olía inmediatamente el dulce aroma de ese alimento, se deslizara a beber lentamente dejando y dejando libre al asustado personaje que descansaba en ella. Así se deshacían del reptil si problemas.

Pero para asustar a los niños, también se les inventaban relatos de culebras que, en el campo, tomaban la forma de un canasto de mimbre, para que la curiosidad de algún niño les hiciera acercarse para coger el canasto y, en ese momento, el ofidio se abalanzaba sobre el niño para hacerle daño. Lo hacían para que los retoños no se alejaran de su madre cuando estas tenían que salir al campo.

### **DAÁBER:**



También se les contaba de lo maligno que era el Daáber o thaáber, el cual era un animal que, si les miraba directamente a los ojos, este les provocaba un hipnotismo y atracción tal que se veían obligado a seguirles. Que estos malvados animales se los llevaban a su cueva donde los devoraban. Yo

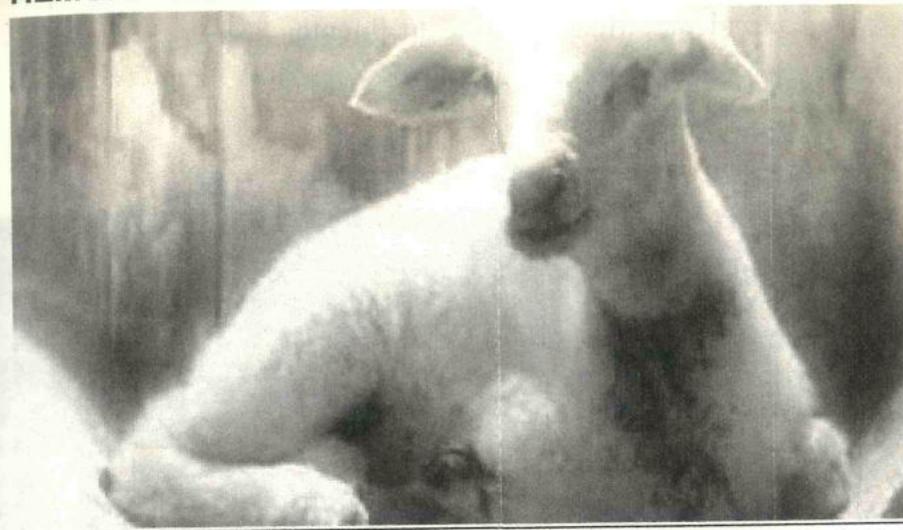
creo que era una fábula de la hiena, como la que les cuentan a los niños en Europa sobre el famoso cuento del lobo.

### YÉEDA



Se dice que esta hierba tenía poderosos poderes para combatir la diabetes. Era tan amarga como nuestro Natre. Hoy he preguntado, y nadie me ha podido aclarar, donde está ahora esta yerba allá, y menos para que la usaran. Con la llegada de la modernidad y los nuevos recursos farmacéuticos, se han ido perdiendo muchas cosas de nuestra antigua cultura, pero yo la escuchaba desde niño.

### PIEL DE CORDERO PARA DETENER HEMORRAGIAS:



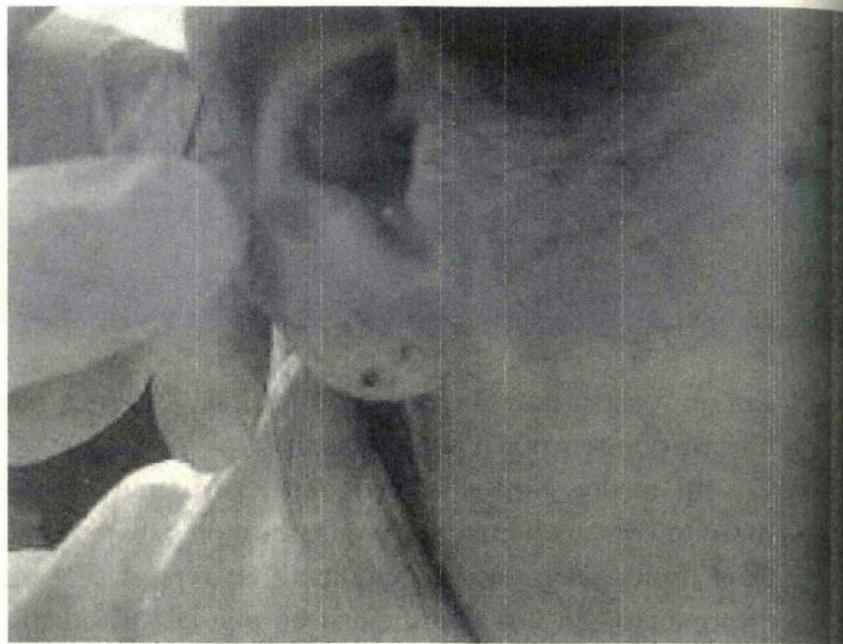
Era un recurso muy socorrido en Beit Jala y pasar a relatar un caso que ocurrió en nuestra familia.

Era mi madre Nostasilla, muy niña, pero muy revoltosa. Jugando con sus hermanos, a quienes molestaba en exceso, ellos planearon castigarla duramente en represalia y como escarmiento. En una oportunidad en que ella plácidamente se estaba columpiando, ellos le empujaron fuera del sillón del columpio cayendo violentamente a un barranco y hacerse grandes heridas en la parte baja de su barbilla, con los filosos cortes de las rocas.

Llamado mi abuelo por la emergencia, al ver como se desangraba su hija por la hemorragia que no paraba, tomó un cordero de su propiedad y se dispuso a degollarlo inmediatamente y desollarlo y, con su cuero caliente aún, envolvió a la niña dentro él. Con esta primitiva pero eficaz

maniobra, le salvó la vida a mi madre. Ella llevó durante toda su vida las profundas cicatrices que le quedaron por el accidente. Me lo relató textualmente.

### SANGRÍAS:



Como no había doctor ni medicinas, era un problema controlar la presión sanguínea, especialmente por ser una condición genética de la familia Harcha que, a pesar de portar esta dolencia, era muy longeva.

¿Pero cómo era el proceso para controlar la presión sanguínea?

Se hacía sentar al paciente en una silla y, cargando su cuerpo hacia un costado, se le hacía una incisión en el lóbulo de la

oreja dejándola que sangre hasta que la presión le bajara. No fallaba.

### MALES OTROS REMEDIOS CASEROS PARA DE SALUD



Hay dos remedios caseros que se utilizaban con frecuencia. Para la tos y problemas broncopulmonares se acostumbraba rebanar finamente una cebolla, dejarla toda la noche al sereno y, en la mañana, y en ayunas, bebía el sumo resultante.

Para problemas digestivos en general, se rayaban papas y se hacía el mismo procedimiento, tomándose el sumo también en ayunas.

Para los estómagos "pesados", con problemas de hígado o vesícula, se acostumbraba beber en ayunas una combinación de aceite puro de oliva mezclada con zumo de limón. Este brebaje yo aún lo uso frecuentemente, ya que por la información que he obtenido, este producto es lo más parecido al jugo biliar que produce nuestro organismo.

A todas estas prácticas hay que agregar las famosas ventosas que se usaban que se usaban para descomprimir las tensiones musculares. Consisten en poner una moneda y un algodón sobre esta impregnada de alcohol, encenderlos y taparlos con un vaso inmediatamente. La reducción del gas interior producto de la flama eleva la carne del cuerpo forzando una desinflamación.

## ALUMBRAMIENTO EN EL MAJRUR



Como relaté anteriormente, el Majrur era el lugar de los campos de cultivo de los habitantes de Beit Jala, y la necesidad imperiosa de cuidarlo en época de cosecha.

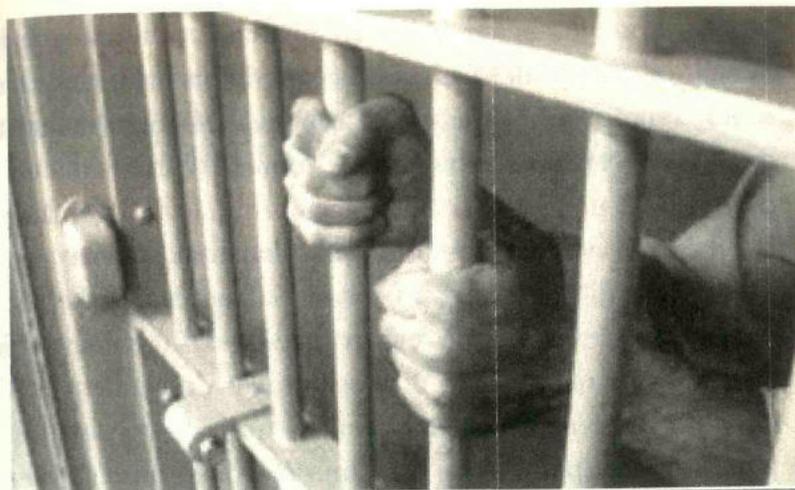
Para aquello, era necesario pernoctar en el lugar y, para tal efecto se construía un refugio precario de piedras llamado "kásar", palabra que pasó al español para denominar el famoso Alcázar de Toledo. Al Kásar, la edificación sería su significado.

Este círculo de piedras tenía una pequeña entrada que en la noche se cerraba con ramas ("balúta") como también se ponían para cerrar la parte superior a modo de techo. He oído de animales peligrosos de los cuales que se tenían que proteger.

Cada parcela perteneciente a las familias tenía un kásar, y en la cosecha eran habitados por los cuidadores en la noche especialmente, los cuales se ayudaban entre ellos por solidaridad.

Así sucedió un día en que mi madre, que estaba al cuidado de su campito y estando en avanzado estado de gravidez con su primer hijo, Jorge, le comenzaron a dar dolores de parto. Inmediatamente pidió ayuda a sus vecinos, los cuales alertaron al pueblo para que fueran a buscar a la comadrona para que asistiera el parto, el cual fue en el mismo sitio por lo imposible de trasladarla estando a punto de dar a luz. La llamada surtió efecto porque fue casi instantánea la llegada del pedido de auxilio. Se gritaba de kásar en kásar y así fue que se alertó oportunamente a la comadrona.

No pasó mucho cuando apareció la noble mujer con sus atuendos parteros montada en un burro al que chicoteaba frecuentemente para apurar el tranco. Los gritos de mi madre eran audibles desde lejos: era su primer hijo y estaba asustada, y era muy joven por lo demás, yo creo que de menos de 18 años. Así nació un varón sano y alegre. Se le llamó Jorge Nuncio. Jorge en memoria de mi tío paterno Jorge de trágico fin y Nuncio por su padre. Fue la alegría de toda la familia.



### EL TRÁGICO FIN DE MI TÍO JORGE

Mi padre tenía un hermano muy querido llamado Jorge, que estaba recientemente casado a los 22 años de edad.

Un día fue a comprar a un negocio que estaba en el barrio musulmán en Beit Jala, llamado El Jáder o El Kháder.

Los hechos sucedieron así de acuerdo a los relatos que tengo: Estando el tendero del local, un musulmán obviamente, con un rifle cargado en su mano, manipulándolo tras el mesón, se le escapó casualmente un tiro que fue a dar directamente al pecho de otro musulmán que venía entrando a comprar en ese momento al local.

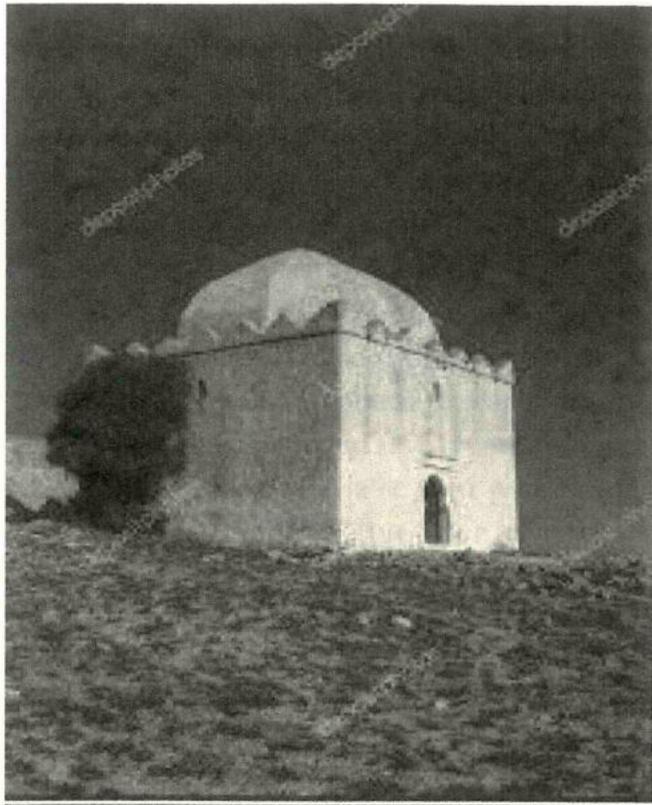
La "justicia" era siempre favorable a un musulmán, ya que los turcos y su justicia eran todos musulmanes. La minoría cristiana no tenía peso en ese concierto de poderes y no había justicia para nosotros, los cristianos.

En esos casos, para liberar al culpable de homicidio, se buscaba lo que se denomina un "cabeza de turco" y este fue mi tío Jorge el elegido.

Se le acusó Jorge de haber manipulado el arma y haber matado al cliente del negocio, de que fuera voluntariamente o no, estaría por verse en el tribunal. Mientras tanto fue detenido y encarcelado en una lóbrega y húmeda celda, otorgándole una pésima alimentación que lo fue debilitando hasta caer gravemente enfermo. No daban facilidades para ir a visitarlo, ni menos para llevarle alimentos. Falleció de pulmonía al sexto mes de encarcelamiento, sin haber podido consumir su matrimonio ni menos tener descendencia. Fue un dolor inmenso para mis abuelos que, desconsolados, le pidieron a mi padre que a su hijo mayor le pusiera Jorge y como segundo nombre Nuncio, como mi padre, aunque la costumbre era ponerle primero el nombre del padre. Su joven y desconsolada esposa se casó posteriormente con un joven de apellido Manzur, con quien tuvo un hijo, no sé si otros, de nombre Eugenio, que vive en Chile y que siempre mi familia le tuvo especial afecto, aunque fuese de otra sangre, fue el amor del amor de mi tío Jorge. Eugenio siempre tuvo una relación especial con nosotros acá en Chile. Tanto era el apego de mis abuelos por este primogénito vástago llamado Jorge, que le pidieron a mi padre que se lo dejaran allá para criarlo ellos y para que los cuiden en su vejez. Les decían que ellos eran jóvenes, y que podrían tener muchos más hijos acá en Chile, que en efecto fuimos diez hermanos, pero la que se opuso tenazmente fue mi madre, que no aceptó a entregar su hijo a la crianza de los abuelos. Jorge ya tenía dos años y se vinieron los tres a nuestro país. Estos lamentables sucesos alentaban más aún a los jóvenes a salir de Palestina y emigrar a América, además del permanente temor a la conscripción forzada, la cual, en

definitiva, representaba una sentencia de muerte para los reclutados, ya que casi ninguno volvía vivo del frente. Era una guerra sobre la cual, nadie sabía a donde ni porqué irían a pelear y que, además, los mandaban literalmente como "carne de cañón" al frente bélico.

Los padres preferían perder un hijo mandándolo a América, con la esperanza de volverlo a ver algún día, que perderlos para siempre en la guerra turca.



### CONSTRUCCIÓN DE LA PRIMERA MEZQUITA EN BEIT JALA

Siendo Beit Jala un pueblo mayoritariamente de religión cristiana ortodoxa, existía un barrio aldeaño al pueblo en la parte alta que era habitado por una minoría musulmana de nombre Al Jader (Al Khader).

No tenían mezquita donde ir a orar, por lo que decidieron construir una en el pueblo, la primera. No fue fácil considerando que ellos constituían una minoría.

Se les autorizó la construcción de su anhelado templo, pero mientras los obreros avanzaban en la construcción durante el día, un grupo de jóvenes y niños también, se dedicaban a derribar en la noche lo obrado durante la jornada anterior. Así sucedió todos los días y la obra no podía avanzar, hasta que la autoridad, ante los justificados reclamos de los vecinos de esta fe, ordenó que se pusieran guardias de seguridad para proteger a los obreros y lo que se estaba construyendo de día y de noche; aun así se producían retrasos en la obra ya que estos muchachos se dedicaban a tirarle piedras a los obreros y a insultarlos para luego huir de la policía.

No querían una mezquita en un pueblo cristiano ortodoxo. Costó mucho tiempo poder terminarla, pero al fin se pudo lograr. Así se construyó la primera mezquita en Beit Jala. Hoy, con la partida por la migración de la población cristiana, muchas casas que se han desocupado la han comprado musulmanes y han construido otras mezquitas. El musulmán no es propenso a migrar tanto como el cristiano, así hoy en día existe una numerosa población musulmana.

La resistencia al avance del Islam, en una aldea que desde sus orígenes ha sido cristiana, ha sido una constante hasta nuestros días. Incluso en los folletos turísticos de hoy de Israel, mencionan a Beit Jala como una aldea típicamente cristiana.

Se da el caso de que cuando un cristiano le quiere vender a otro cristiano y da un valor, este precio le es superado con

largueza por la oferta de un musulmán poniéndolo en una disyuntiva difícil por la pérdida económica que significa venderle a otro cristiano.

Ante esta situación es común que un grupo de destacados miembros ancianos del pueblo concurren a conversar con el vendedor para tratar de convencerlo de que desista de vender a uno que no sea cristiano, cuyo resultado no siempre es exitoso, recibiendo el desaprovecho o desprecio de nuestra comunidad.

Por lo demás, en caso de recibir una excelente oferta de un judío (lo que es difícil si no está muy apartado del pueblo) no se le puede vender, so pena de recibir una sentencia de muerte por los movimientos patriotas, esté donde esté, se tomen el tiempo que sea, pero la ejecución se realiza. A pesar de ello, hay algunas transacciones, pero el vendedor tiene que huir y esconderse en algún país lejano y siempre atemorizado. En Chile mataron a un conocido comerciante originario de Belén en su propia tienda ubicada en la Av. Providencia años atrás.

En algunas oportunidades los judíos simplemente ocupan un terreno grande que les sirva para hacer un asentamiento. Para darle visos de legalidad, le depositan dinero a nombre del dueño en un banco para que cuando se atreva lo pueda retirar.

Son millones de dólares, que no dejan de ser tentadores para cualquier persona.

#### DEFENSA DE JALA EN 1948 (NAKBA)



Foto original de milicias de voluntarios del pueblo. Está sentado a la izquierda mi tío-abuelo Nagy Harcha y un sobrino de pie a la izquierda.

Corría el año 1948, año de la partición del suelo palestino ordenado por las Naciones Unidas, lo que para nosotros los palestinos era denominado como el Nakba, o la catástrofe y la situación en Palestina era todo caos. Los bandas de judíos terroristas judías como el Irgún, Háganan y otra más, avanzaban asesinando a la indefensa población originaria y dueña de su tierra con el afán de aterrorizarlos y que de esta

forma se retiraran de las otras aldeas y poder ocuparlas sin combatir.

Su técnica era entrar de noche silenciosamente a una aldea premunidos de cuchillos para ir asesinando a familias completas sin hacer tanto ruido como si utilizaran armas de fuego y así lograr que no huyeran de modo de tener más eficiencia en la eliminación de todo o casi todo el pueblo.

No había orden ni fuerza policial que tomara el control de la seguridad del pueblo.

Por otro lado, se temía que las fuerzas judías llegaran al pueblo con desastrosas consecuencias.

Por tal motivo se formó un grupo de milicianos voluntarios que, con las armas que disponían, se organizaron para defender el poblado.

Por los relatos que escuché, no eran tanto como para defenderse de los judíos ya que Beit Jala no era un objetivo militar de las fuerzas invasoras como para defenderse de las fechorías que efectuaban los musulmanes que en medio del desconcierto e impunidad actuaban en contra de la población cristiana, como robando o dañando vehículos, robando en las casas y lo que era más preocupante y grave eran los atentados sexuales contra las mujeres cristianas del pueblo, por lo que para protegerlas había que dejarlas encerradas en sus casas y, si tenían que salir, sólo lo hacían muy bien acompañadas de varones para su seguridad, en especial las más jóvenes y atractivas.

Los musulmanes en general tienen una doble moral frente al sexo opuesto: una es entre ellos, donde respetan mucho la

honra de sus mujeres, y otra donde las califican de infieles y que pueden ser abordadas sin remilgos.

Supe no hace mucho y de muy cercana y fiable fuente, de un diálogo entre tres mujeres amigas en Dubai entre dos musulmanas y una cristiana (no sabían que lo era).

Este fue el diálogo textual:

Una musulmana:.....mi hijo está ya grande y necesita tener alguna experiencia sexual, me inquieta, no sé cómo hacerlo.

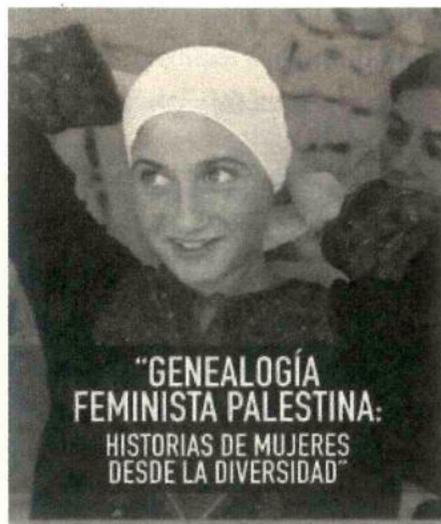
La otra musulmana:.....pero ¿cuál es el problema? ¡Para eso están las cristianas!

**La Cristiana.....Uds. no saben que yo soy cristiana? ¡Eso es una falta de respeto!**

Al parecer hasta ahí no más llegó la amistad entre estas amigas.

Como relato final, les puedo contar que este comité de defensa, para recaudar fondos para poder apertrecharse para su cometido de defender el pueblo, estableció un impuesto o colaboración para la compra de material bélico. Cada familia tenía que aportar algo, y si no lo hacían, era relegado el mayor de esta familia a un sector de la montaña, bien custodiado, hasta que pagara su cuota. No faltó quienes estuvieron retenidos hasta juntar y entregar el monto asignado de pago.

## LA ETNIA SIRIANI Y OTRAS QUE FORMAN EL



### PUEBLO PALESTINO



### ANCESTROS

Ancestro croata de mi yerno Habib Shehadeh en Jerusalén.

La etnia siriani, también denominados siriacos y que es la denominación que permite ubicarlos en google, están repartidos entre Palestina, Siria y Líbano.

En palestina, son obviamente palestinos, tienen su propio colegio en Belén y hablan también el arameo, lengua que hablaba Cristo. Para conservar su cultura tienen un colegio propio en Belén, donde se cultiva su lengua.

Por lo que supe en unos de mis viajes, sus mujeres son muy apreciadas y a los jóvenes en general les gusta contraer matrimonio con ellas. La razón es obvia, son mujeres de tez blanca a diferencia de la mayoría, tienen el cabello rubio y

sus ojos azules, por lo general. Pero lo más importante es que, según cuentan, son mujeres muy fogosas y que quien se casa con una de ellas tiene el cielo garantizado en el lecho conyugal. De hecho, mi padre era nieto de una siriani de Belén de la familia Márcus, o Morcos como se les conoce en Chile, de allí que a pesar de las generaciones que han pasado, yo aún reconozco estos rasgos en algunos de los miembros de mi familia.

Pero esto no es de extrañarse tanto, ya que en Beit Jala existen muchas mezclas de genes por muchas razones. Palestina tiene registrada dentro del período histórico un total de 24 invasiones, amén de las indeterminadas de la prehistoria que no se saben, obviamente.

Estas invasiones no siempre eran violentas, a veces se aceptaban de buen grado e integrándose, llegando a mezclarse con la población local, algo similar a lo ocurrido en el sur de España con la invasión árabe del año 711 D.C.

En el caso de las Cruzadas, donde los combatientes eran sólo varones que dejaban sus mujeres en Europa. Muchos de ellos se quedaron a vivir allí formando familias con mujeres locales. No es de extrañar que en Belén existan familias con apellidos tales como Michel, Rock, Comandari, Kaiser y otros de origen europeo.

Así es como me llamó fuerte la atención ver un joven totalmente negro. Preguntando por el me respondieron que era de pueblo de Beit Jala y que su apodo era "Abu Zambra", es decir el Gran Negro, o fidedignamente traducido como el "Padre de los Negros". También todos en

el pueblo saben de los que son descendiente de los mongoles que invadieron la tierra palestina. Se habla de la familia Uauy y Ghawaly entre otros que, por lo demás, yo les distingo algunos rasgos de ellos, pero son palestinos como el que más.

## VAN A BUSCAR ESPOSAS



mi padre Nuncio y su hermano Juan Misleh casándose en Beit Jala

Los primeros inmigrantes nunca se quisieron casar con mujeres locales, salvo excepciones, como mi tío paterno mayor Gabriel, que se casó con mi tía Matilde Bascur,

chilena. Quizá se debía a la intención de retornar a su país cuando la situación lo amerite en un futuro no muy lejano y con alguna fortuna. Desde su tierra natal los presionaban como lo dije antes, para que se fueran casados, y si no lo hacían, le tenían por lo general a una joven del clan esperándoles para casarse de acuerdo al convenio suscrito entre los padres y la milenaria tradición.

En el caso de mi padre, la joven con que se casó no estaba asignada para él, sino para su hermano mayor Gabriel, pero mi tío ya llevaba un buen tiempo cohabitando con mi tía Matilde con la cual no deseaba separarse por ningún motivo, eran pareja.

La prometida, mi madre, que ya tenía edad para contraer matrimonio porque ya le había llegado el "áde", es decir la menstruación, por lo que mi abuelo le escribía repetidamente al prometido que ya era hora de aceptar el compromiso de acuerdo a lo convenido. Gabriel no quería por ningún motivo volver a su tierra y honrar ese compromiso ya que estaba feliz viviendo con su Matilde. Así las cosas, empezaron a discutir entre los tres hermanos que estaban en Chile que cuál de los dos solteros menores irían al pueblo natal a casarse y "salvar la honra" de la familia. De hecho, algunos nunca fueron a buscar su esposa como lo fue el caso de Espir, quién nunca fue a buscar a su prometida Riháne (fragancia, aroma, en árabe), no se las razones, pero fue un caso muy embarazoso y triste.

El que se decidió a ir a casarse fue Nuncio, mi padre, quien llegó vestido de americano (así les decían los que venían de

cualquier país de Las Américas) y con regalos para su novia, 16 años menor y que nunca había visto. Era la voluntad de los padres y había que cumplirla. Allí fue donde nació mi hermano mayor Jorge, en el Majrur, y que se vino con sus padres cuando cumplía los dos años. Mis abuelos le rogaron que se los dejara allá para criarlo y que los acompañara en la vejez. Les decían que en Chile ellos podrían tener muchos otros más; fue mi madre la que se opuso a entregar a su hijo primogénito por el profundo amor de madre.

El matrimonio de los hermanos se realizó en conjunto, como se aprecia en la foto.

Estos inmigrantes, casados con mujeres de su pueblo, incitaban a sus hijos varones a ir a su tierra natal a buscar esposa para la continuidad de la sangre palestina en territorio chileno. Les mandaban información de alguna joven con la cual se podrían casar y emprendían vuelo a Palestina a casarse. Otras veces iban sin datos y, estando allá, contrataban un conocedor de las jóvenes del pueblo para ir a pedirles la mano, sin antes hablar con el cura del pueblo para que certifique que es de una familia conocida y honorable. El relacionador cobraba una módica suma por su trabajo.

Este caso le sucedió a René Manzur que con el encomendado sentado en un restaurante vio a una hermosa mujer que le gustó. Le preguntó a su acompañante que quién era y éste le dijo que era una mujer casada, pero que tenía una hija joven y buenamoza que le podría interesar. Fueron a tomar café para conocerla, era Madlén Baraque, quien le gustó inmediatamente a René y siguieron yendo cada día a

tomar café y, según cuenta el mismo, que cuando ya su hígado y vesícula no aguantaba más por ese brebaje se cerró finalmente este compromiso, se casó y se vinieron a vivir a Chile, con la venia y apoyo de la Iglesia de Beit Jala que era la autoridad que servía de aval de René en este caso, de que no era casado, que pertenecía a una conocida familia de Beit Jala y residente en Chile, etc.

Así ocurrió también con dos hijos de la tía Balahía Chahuán de La Calera. Tía muy querida que era contemporánea de mi madre, amiga de la infancia y que además hablaba con el mismo acento árabe del pueblo que ella. Me encantaba escucharla.

En resumen, los descendientes de los inmigrantes en América se son iban a casar a su pueblo originario con la esperanza de mantener la "pureza" de la sangre, e iban obviamente los más pudientes y prósperos. Iban a buscar una buena muchacha, atractiva, ojalá pariente, y de buena familia; ¿me qué mejor? Pero los más damnificados de estas sustracciones de damas casaderas eran los mismos jóvenes del pueblo que no podían competir con este "príncipe azul", que en su corcel blanco (el avión) se llevaban a las mejores jóvenes casaderas a vivir al extranjero. Estaban y están muy disgustados, como me lo contaron allá en una reunión que tuve con ellos. Se llevan a las casaderas y ellos no tienen con quien formar hogar, pero se resisten a emigrar, están en su país, por esa razón no son bienvenidos los que van a buscar novia. Además le ofrecen una vida más segura y cómoda, ya sea viniendo a Chile o a otro país, aunque últimamente están prefiriendo a los pretendientes que vienen de EEUU,

Canadá o Europa, por el desarrollo económico que hay allá. Tienen la oportunidad de regodearse y sí lo hacen para desventura de los que van de Chile.

Primitivamente había otra razón para buscar novia dentro de la colectividad, ya sea en Chile o en Palestina. En las reuniones sociales sólo se hablaba árabe, y si la esposa no era árabe o no entendía el idioma, éstas quedaban marginadas de la conversación, siendo además no tan bien visto si no eran esposas árabes, por tal motivo, y sintiendo la marginalidad, estas parejas acostumbraban relacionarse entre ellas de preferencia, se buscaban y coordinaban sus reuniones.

Con el avance del tiempo y con la pérdida del idioma árabe entre los descendientes este problema se ha ido superando. Además, hay que considerar que los inmigrantes no tenían redes sociales en este país, eran extraños inmigrantes de un país lejano que nadie en los comienzos conocía. Les llamaba la atención detalles que observaban como que nos persignáramos al revés, que nos comiéramos las hojas de las parras, que no nos casáramos más que entre nosotros, y muchos otros atributos que no le eran comprensibles para ellos.

Otro caso aparte son los matrimonios de los jóvenes musulmanes. Es costumbre de allá casarse con parejas de su misma fe.

Es decir, una joven cristiana no contrae matrimonio con un joven musulmán porque todo el poder sobre su familia la tiene el padre, especialmente su fe ya que deben ir al

“mátrase” o escuela islámica a estudiar el Corán y, si se separan, los hijos se van con su padre y no con la madre como sucede en occidente. Por tal razón los jóvenes de religión musulmana eran rechazados en casa de un cristiano cuando se acercaban a pedirle la mano de una hija, se tenían que casar con damas de la sociedad chilena, ya que a ellas que no les importaba sus creencias religiosas, muy diferente a como es en el Medio Oriente, donde la fe define al ser y no su sangre. Acá es más abierto en ese sentido para felicidad de los pretendientes de origen musulmán.

Por eso no es de extrañarse encontrar gente muy anciana, de 90 o 95 años con apellidos materno chileno, lo que es muy difícil entre los cristianos.

## DERECHOS DE PROPIEDAD Y HERENCIAS

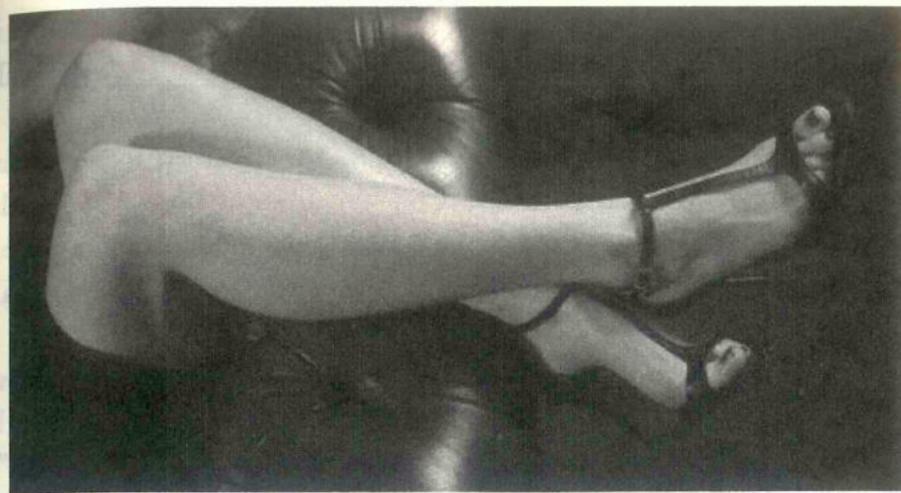


Quién se va pierde. El derecho del ocupante es muy fuerte. Sacar a alguien de una propiedad es casi imposible. Así es que se ve que si algún emigrante quiere retornar a su tierra a reclamar alguna herencia, es muy difícil y engorroso,

terminando al fin y después de mucho regateo aceptando un pago irrisorio a veces.

Otro problema del uso y goce de una pertenencia es que, si se da en arriendo, es muy difícil recuperarla. Son las leyes islámicas que no están acorde con los tiempos modernos.

En un viaje a Palestina fui a visitar a una familia Musalém (Emsálam) de Belén, eran el padre, ya anciano, y dos hijos de unos 30 a 40 años, catedráticos en una universidad de Jerusalén. Ellos estaban muy desmoralizados por lo difícil que les resultaba la vida allá. Vivían en una muy buena casa pero no se podían casar porque no podrían mantener una familia, y querían formar un hogar propio. Me pidieron que si había una, o dos muchachas que se quisieran casar con ellos, se irían a Chile con gusto. Yo les pregunté que cómo no podían mantener una familia si eran dos calificados catedráticos. Me respondieron con pesadumbre que el sueldo no les alcanzaba y que a pesar de que tenían una casa grande cerca y que estaba arrendada, el exiguo pago de renta, que no se podía modificar a pesar de la inflación, no les alcanzaba para pagar las contribuciones de bienes raíces de la propia casa y que ellos debían aportar plata anualmente para no perder el bien raíz. No lo podían sacar de la casa por ningún motivo. Esas son las leyes de allá, tanto es así que se ven locales comerciales cerrados porque los dueños prefieren mantenerlos cerrados antes que arrendar, a la espera de algún conocido o familiar de su confianza para arrendar a muy bajo valor. Y las propiedades valen mucho allá.



El primer El primer prostíbulo registrado y que se instaló en Beit Jala, no era de muchachas locales, sino que de un conjunto de bailes y danzas árabe egipcio que venían presentándose en todas las ciudades y pueblos de la zona. Todos sabían que después de terminada la función, aceptaban invitaciones de los varones del pueblo a retozar impudicamente por un cobro mesurado. Era tan grande la demanda que produjo escándalo y se juntaron un grupo grande de ancianos con barba y bastones dispuestos a rechazar esa actividad en su poblado. No lo permitirían por ningún motivo. ¡Gritaban y agitaban sus bastones agresivamente cuando un joven entraba o salía de la casa

donde estaba alojadas estas blancas palomas que tanto deleite les habían dado con el baile y que le darían después del baile! Se tuvieron que ir.

Pero la historia no termina aquí. Se sabe actualmente o muy recientemente de una casa prostíbulo que queda a dos cuadras de Hospital de Beit Jala de una familia que omitiré el nombre para no ofender, pero que funciona o funcionaba sí que lo era.

Los jóvenes hasta la Intifada, cuando podían desplazarse sin restricciones a Jerusalén, frecuentaban un mall que está a las entradas de esta ciudad y en el cual prestan sus "servicios" y muy económicos, muchachas rusas. Les dicen ráchan en el idioma árabe, pero en verdad son muchachas que vienen de muchas nacionalidades de la ex Unión Soviética.

Ahora no pueden, sólo pueden tener algún tipo de relación con muchachas de otros poblados cercanos y de distinto credo. Yo creo que de diferente credo es por distanciarse del círculo social de cada uno. Pero esa relación, que lo permite todo, no llega a la consumación, pero sí, todo lo demás. Es el temor de llegar al embarazo y lo que aquello les implicaría, siendo incluso la misma muerte.

## EL HOSH DE LOS MISLEH





Desde siempre escuchaba hablar del “Hosh de los Misleh” en forma despectiva de parte de mi madre en sus disputas de pareja con mi padre. No entendía nada, pero me intrigaba saber qué es lo que era. Me imaginaba algo horrible, insalubre etc. Así es que, en mi primer viaje a la tierra de mis padres y acompañado por mi madre como la mejor guía turística que se podría tener, por haber nacido allá mismo, me encaminé a buscar el famoso Hosh de los Misleh, con mi cámara de video en mano para tomar registro de aquel engendro habitacional.

Quedé literalmente con mi boca abierta como arquitecto. Era una hermosa calle empedrada en curva para mayor

privacidad, jalonada por una senda cadena atravesada en la entrada para impedir el paso de cualquier vehículo ajeno.

Eran casas adosadas hechas como todo el pueblo en piedra. Se nota que debe de haber tenido más de 200 años a lo menos y me imaginé extasiado de imaginar el cómo deben de haber sido cuando nuevas.

Se iban construyendo las casas a medida de las necesidades de la parentela, porque todos deben de ser Misleh o familiares, no otros.

A medida que se iban casando los jóvenes, se iban agregando construcciones sobre las ya existente, llegando a ver hasta de tres pisos y todos con acceso abierto con escaleras por fuera, todo en piedra.

La vida comunitaria facilitaba muy la relación entre los miembros, en ayudas de todo tipo, incluyendo de defensa del hosh, ya que, en la historia, ha habido muchas invasiones y saqueos, y el pueblo de Beit Jala se ha ganado la fama, a través de la historia, de ser muy gente muy valiente y que enfrentan cualquier ataque.

En otro viaje fui como acostumbro, a visitar a los últimos residentes de mi familia que quedan allá.

Encontré en un tercer piso a una viuda de Misleh, teniendo en la muralla una foto del padre de Musa Misle, conocido contratista de obras civiles. Curioso cómo me considero, le pregunté a su hijo que por quienes estaban habitadas las casas en el presente.

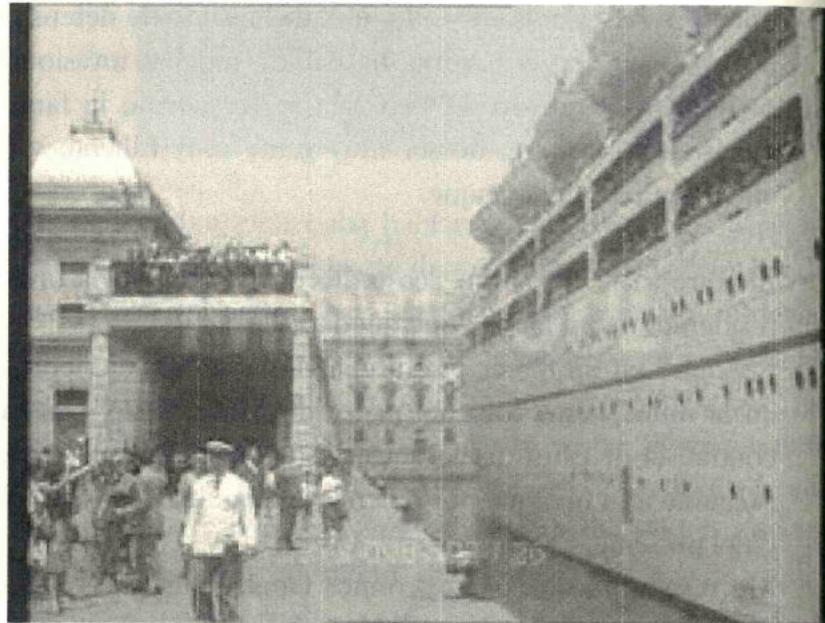
Me respondió que por diferentes familias del pueblo, todas cristianas pero que, lamentablemente había un musulmán que estaba en la casa del fondo primer piso. Yo le preguntó

haciéndome el leso para hacerlo hablar que cuál es el problema de que sea musulmán.

Su respuesta me dejó pensando: El señor era un muy buen vecino, correcto y agradable. ¿Entonces porqué decía que era un "problema"?

Su respuesta me dejó más pensativo porque no se explayó más. Solo me dijo lo Sgte.: **"son tan raros"**. Hasta ahí llegó mi entrevista no más.

#### VIAJE DE RETORNO A SU TIERRA DE MI PADRE



Después de 30 años de haber regresado a Chile, con esposa y con un hijo en sus brazos de su madre, Nuncio anhelaba volver a su tierra natal, sobre todo después de que los médicos le habían diagnosticado una delicada enfermedad. Corría el año 1958 y los negocios andaban viento en popa. Anhelaba ver a su única hermana viva, Hanne (Juana, al igual que mi hermana) quien ya estaba entrada en años por ser mayor que él.

Lo acompañaba mi hermano Elías. Se fueron en avión a Buenos Aires y desde allí a Europa para seguir en avión a Palestina.

Fue recibido por su sobrino Brahim Zayed, hijo de otra hermana. Estuvieron ocho meses en Palestina y Elías, como soltero que era quiso averiguar por las niñas casaderas que podría haber en la tierra natal de sus padres. Al principio no se ubicaba mucho, aunque en el pueblo ya se había corrido la voz de que de Chile había llegado un joven (26 años) que era soltero y que tenía buena situación económica y era de familia conocida.

Visitó casas con su padre como lo manda la tradición, pero en verdad no le agradó ninguna como para casarse.

Ya empezándose a preocupar y avanzando el tiempo, alguien le dijo que sería muy interesante ir al colegio Talita Kumi y, tras un cierto estímulo económico muy reservado, le podrían mostrar las fotos del registro de estudiantes del colegio, obviamente de las del último año que ya frisaban en los 18 años y más las más retrasadas en sus estudios. Pero al parecer, con el canon de belleza de las mujeres chilenas que el ya conocía muy bien, no era fácil adaptarse a la belleza de

las niñas locales, por tal motivo también fracasó esa búsqueda.

Cuando ya estaba casi resignado en encontrar una buena chica con quien formar hogar en nuestro país, se presentó una oportunidad de ir a Jerusalén a visitar a una familia conocida y muy respetable. Era la casa de un cura y que tenía una hija llamada Salma que tenía edad para casarse.

Fue con mi padre a visitar al "Jure" y a su hija Salma quien resultó ser una damita muy fina y culta que interpretaba el piano de maravillas. Aunque era un poco bajita a mi hermano le gustó de inmediato y comenzaron las visitas diarias a la casa de ella.

El padre le dio su bendición a su hija para casarse con este joven americano a quien no conocía, pero que las referencias entre curas ya le habían dicho que era de confiar. Ella estaba encantada con esta relación, pero, cuando llegó el punto de donde iban a vivir, se presentó el problema ya que esta muchacha era la responsable y cuidadora del anciano cura, cura hijo de cura y así sucesivamente por ocho generaciones.

Le pidió a Elías que se casaran pero que se quedaran a vivir en Jerusalén ya que ella no podría abandonar a su anciano padre e irse a tan remoto lugar como era nuestro país.

Fue una despedida dolorosa entre ambos, ya que él no podía quedarse a vivir allí por los inevitables compromisos que tenía con su familia en Chile. Habían llegado a estimarse tanto que se podría hablar de un cierto amor entre los dos. Pero los compromisos mutuos eran más importantes.

Se vino a Chile después y nunca supo más de ella. Aún conserva la única foto de ella con su padre. Aún se pregunta,

después de tantos años el qué habría sido de Salma Jure, un enigma.

Mi primo Brahim Zayed era un respetado profesor afiliado activista al partido comunista. Israel siempre lo tuvo entre ceja y ceja y cuando falleció y hubo que traer su cuerpo desde Amman, Jordania, donde residía, cuentan que al pasar el ataúd por el paso por el puente Allembi, su ataúd fue abierto y su vientre abierto también en la búsqueda de armamento. Pensaban que se estaba aprovechando tan luctuoso suceso para pasar armas a Palestina.



Moises Misle y su familia en Av. Perú, Santiago, hijo de Abdállah. Foto oficial de el en la Catedral Ortodoxa como expresidente

Era un personaje en el pueblo por ser considerado y respetado por las tribus beduinas, como un fiable e imparcial mediador de los problemas que se suscitaban entre sus miembros. Se invitaba a alguien que no fuera de la tribu para que fuera más imparcial, y ese era Abdallah Misle.

Su actividad eran las obras civiles en general. Tan confiable eran sus obras que incluso fue contratado por el rey de reyes de Etiopía Haile Selassi el "Rais" para que construyera un puente de piedra. La faena duro casi un año y cuando se inauguró, asistió el propio Rais a presenciar la entrega. Una gran muchedumbre se había concentrado para tan importante evento. Una infinidad de corderos estaban listos para el festejo además de otras exquisiteces y manjares para el festejo, pero primero se debía probar la resistencia del puente, lo cual se realizó con el paso de 10 carretas cargadas de piedras y con Abdallah a la cabeza dirigiendo la caravana. La tensión era fuerte ya que nunca se le había puesto a prueba con tal carga. A la salida del puente y ya demostrada su fortaleza, todos los presentes empezaron a emitir fuertes sonidos con su lengua en señal de regocijo y emoción. Posteriormente se dispusieron a festejar con el Rais a la testera. Duró hasta entrada la noche y quedando todos muy contentos y satisfecho. Abdállah llegó a tener 11 hijos, muchos de ellos llegaron a Chile y otros se quedaron en su

pueblo. De los que llegaron a Chile, el más destacado fue indiscutiblemente Moisés o Musa, quien fue un gran líder de la colectividad, aunque muchos no lo recuerden o no lo reconozcan. Su casa en la Av. Perú era donde se agasajaban a los líderes del mundo árabe cuando venían a Chile ya que en esa época Chile no contaba con sedes de representación diplomática de esos países. También fue un destacado dirigente de la Catedral ortodoxa San Jorge como presidente de ésta. Yo entré hace más de 40 años a colaborar en esta principal Entidad de nuestra colonia por el llamado de el para integrarme como secretario del directorio. Muchos creían que yo era su hijo por la cercanía que tenía con él.

Otro hijo que conocí fue Abdálla (igual que su padre) quien tenía y manejaba personalmente el Hotel Papudo, frente al mar del balneario del mismo nombre, hoy como edificación patrimonial y en manos del municipio. Un gran aporte a la identidad del pueblo.

No puedo terminar mis relatos sin mencionar a mi otro querido tío Nagib, casado con mi prima Elsa Harcha que vivió en Los Lagos.

## CONTROLES FRONTERIZOS



RAFAH



ALLEMBY



TEL AVIV

El control por los pasos fronterizos en Israel está dedicado, como en todo el mundo, a vigilar el contrabando, defensa fitosanitaria entre otros, pero especialmente está programado para hacerles la vida imposible tanto a los palestinos residentes como a los que van de visita a su ancestral tierra, tenga apellido chileno o árabe, ellos tienen toda la información de uno, de lo que hace o ha hecho y que pudiera afectar a Israel. Y si no tienen nada, igual uno es hostigado para que, ojalá, nunca vuelva a ir otra vez.

Mi experiencia me ha demostrado que para poder ingresar a Palestina hay que tener harta paciencia y resiliencia, ya que los aduaneros se sienten omnipotentes frente al turista que quiere entrar.

### **TEL AVIV**

He pasado por la aduana de Tel Aviv siete veces ya. La técnica que utilizan es demorarlo en forma excesiva para que uno se ponga nervioso. Le hablan en inglés para que uno le cueste entender y se ponga más nervioso; le trajinan la maleta como si uno fuera terrorista a tal punto que los observé tocando las costuras de mi ropa que no sé para qué.

Posteriormente viene el interrogatorio:

Nombre completo (me preguntaron porque mi nombre estaba escrito con doble LL)

Origen

Motivo del viaje, cuanto tiempo me quedaré y donde.

Familiares en Palestina (no nombran Palestina, está prohibido)

Nombre de padres, hermanos, primos, abuelos y bisabuelos. Ahí me paré en la hilacha y les respondí que no llevaba conmigo mi árbol genealógico.

Finalmente me sueltan, pero al salir me tomaron de un brazo y una judía me llevó paso a paso haciendo los trámites hasta dejarme en la sala de embarque custodiado por un militar. Nunca supe el motivo, pero me pareció extraño.

### **RAFAH**

El paso por Rafah lo conocí porque andaba en un bus de turismo con mi madre y todos los pasajeros era palestinos aprovechando la apertura de esta frontera por el reconocimiento de parte de Egipto al estado de Israel.

Iba con Jhonny, hijo del mi tío Yeries. A él no lo dejaron pasar y tuvo que devolverse, pero no fueron los judíos como uno podría creer, sino que los egipcios que estaba preocupados del ingreso de jóvenes palestinos a Egipto por posibles atentados debido al acuerdo egipcio israelí.

De hecho todo el viaje que duro 10 días, estuvimos anteceditos por un militar motorizado y seguidos por un jeep militar con cuatro soldados fuertemente armados, y permanentemente.

Al retorno la aduana judía fue abiertamente cruel en el trato con los turistas. Malos tratos y vejaciones.

Nos obligaron a descender a todos, entregar las maletas y permanecer sentados varias horas mientras una funcionaria desarmaba todo el equipaje y lo iba metiendo en bolsas de basura, a granel. Yo estaba espantado por mi máquina de video recién en adquirida en Holanda por US\$ 1.500 y,

fotográfica y muchas otras cosas más. Todo esto previo a un cateo persona por persona donde lo único que le admiten mantener es el dinero en una mano y los documentos en la otra y con los brazos levantados a la altura del hombro mientras lo trajinan.

Venía con nosotros un señor de apellido Jamís, cuyo hijo tenía una clínica en Beit Jala, persona muy educada y que vi cómo, cuando pidió permiso para ir al baño, una judía le gritó muy violentamente: ¡siéntate! en español (se notaba que era una inmigrante nueva de Latinoamérica) y se tuvo que aguantar con grandes molestias. Mi madre también pidió lo mismo, pero con lo valiente y atrevida que era, cuando la funcionaria le dijo lo mismo, le contestó en árabe que se iba a orinar ahí mismo si no la dejaban ir al baño, lo que fue entendido por algún otro funcionario de Aduanas, ya que fue autorizada inmediatamente.

Finalmente, al anochecer nos liberaron. En el bus y de regreso yo iba cabizbajo, herido en mi dignidad por el trato dado en la aduana, sin embargo, todo el pasaje iba feliz y cantando en el bus mientras se acercaba a los distintos pueblos donde se irían bajando. Eso fue muy chocante para mí. Tratando de entender la extraña razón de esta inusitada alegría, en mi mal inglés les pregunto a qué se puede deber esa felicidad tomando en cuenta el trato vejatorio recibido en la aduana israelí. Lo que pude entenderles era que estaban felices de poder volver a sus hogares sanos y salvo, que los vejámenes eran rutina y ya estaban acostumbrados. Fue muy triste para mí aceptar esa realidad.

## **PUENTE ALLENBY Y MI ENTRADA A BEIT JALA Y OTRAS COSAS MÁS.**

Este paso por el puente sobre el río Jordán es el que une Jordania con Palestina.

Como las otras entradas a territorio palestino, están controladas por Israel, además de los controles jordanos o egipcios al salir de sus tierras, se efectúa un doble control. En esta oportunidad me referiré a mi paso de Jordania a Palestina.

Nada anormal en la aduana jordana, salvo su sencillez y poco atractivo turístico, ni cajero automático había, y yo sin plata!. Al salir de esta aduana, se debe trasladar en un bus hacia el otro lado del puente donde lo espera la aduana israelí, más limpia y aparentemente expedita y sin cajero automático para mala suerte mía.

Me presente al mesón correspondiente donde un funcionario me interrogó en correcto inglés. Para mí era un judío más no más.

Me estuvo interrogando casi media hora respecto a mi interés en venir a "Israel" (Palestina está prohibido pronunciar). Después de relatarle todo, incluyendo todo mi árbol genealógico me indicó que esperara, tanto rato que ya estaba hartado y cansado. Volví donde él para preguntarle hasta cuando me iban a tener retenido y, amablemente me respondió que podría seguir y me estampó los timbres correspondientes en una hoja blanca adicional en mi pasaporte. Saben que si a uno le estampan un solo timbre en el pasaporte no lo dejarán entrar los demás países árabe, excepto los que tengan relaciones diplomáticas con Israel.

Tomé mis cosas y cuando estaba por franquear la salida, escucho un grito de despedida en chileno: ¡chao chilenito!

Me devuelvo para ver quién era el que me estaba despidiendo en nuestro cotidiano lenguaje y para mi mayor sorpresa era el mismo judío que me había entrevistado. ¡Le pregunté de donde era y con una mueca sarcástica me responde que era de Valparaíso!

Más que alegrarme, me sentí enfurecido y frustrado y sin decirle palabra alguna me volteé y retorné mi salida al exterior donde me alivié y alegré al ver palestinos trabajando como transportistas conduciendo buses. Ya estaba en tierra palestina.

Tomé un bus que me llevó hasta Jerusalén, llegando a un terminal lleno de buses donde busqué uno que me transportara a Beit Jala. Alguna moneda me quedaba aún para el pago del pasaje. Pensé que me dejaría en el mismo pueblo, como sería lógico, pero para mi sorpresa se detuvo en una amplia carretera donde había taxis para trasladar a los pasajeros a Beit Jala cobrando algo como tres dólares (shekels es la moneda israelí que se usa) y como no me alcanzaba, le dije que llegando allá le pagaría el resto, que yo era de allá y que tengo parientes que me prestarían para pagarle. Yendo camino al pueblo me pregunta de qué familia era yo. Le digo que era Harcha (el apellido Misleh no es tan profuso como mi apellido materno). Bastó para que yo le diera mi apellido de familia para que me empezara a nombrar todos los amigos Harcha que él tenía allá. Era de Beit Jala y al entrar al pueblo empezó a gritarle al paso de vehículo, a todos los que él conocía de mi familia de que el traía a un primo que venía de Chile a visitarlos. Fue una

recepción muy cordial por todos y, por supuesto, a él se le olvidó del cobro del saldo del pasaje que le debía, o no me lo quiso cobrar, probablemente.

Me deja en la casa de mi yerno Habib Shehadeh, donde no había nadie. Yo tenía la indicación de llamar al que manejaba la casa y que estaba a cargo, y era un primo mío, nieto de Naji Harcha, del Cairo, quién prestamente aparece medio adormilado alrededor de medio día. Yo lo bromeo diciéndole que sí estuvo buena la fiesta de anoche. Me responde muy serio que no era eso, que lo que pasaba era que yo había llegado en la época de la cosecha de la aceituna, que dura un mes y que casi nadie duerme porque la faena de extracción del aceite no paraba en toda la noche. Era todo un evento en el pueblo ya que casi todos participan en ello y que además el aceite de oliva es el mejor aceite de toda Palestina, y tiene mucha fama.

Los molinos de aceite han sido desde siempre de piedras, dos enormes piedras redondas que van girando aplastando la aceituna y botando la borra.

Pero ya están llegando las máquinas italianas que son más rentables, de operación más económica y de gran producción. Pero la calidad no es la misma, y eso el público lo sabe por lo que aún tiene mucha demanda el molino de los Salah, Farid Salah, sobrino nieto del conocido en Chile Jorge Chahuán.

Pero lo que más me llamó la atención fue el hecho de que en todos los molinos, de cualquier tipo, el mandante de la molienda que lleva su producción de aceitunas, no lo deja para su proceso, llevan sus productos personalmente, lo

entregan y esperan que se realice la producción del aceite hasta que termine la molienda. Hacen fila hasta que les toca su turno y, pacientemente, esperan que le produzcan y entreguen el aceite el cual retiran después de pagar por los servicios prestados, sea la hora que sea.

Fue interesante y anecdótico el ver en el molino de máquinas italiana, que era operado por un hermano de Ezzac El Masu (Chile), ver que al término del proceso había una serie de tubos de plástico de dos pulgadas de diámetro y con sus respectivas llaves de paso donde se sentaban frente a cada llave el correspondiente dueño de la aceituna entregada para su elaboración, esperando que le digan que su aceite va a empezar a fluir. Atentos se aprestan a abrir la llave correspondiente y empezar a llenar los envases que previamente habían llevado para tal efecto. Es la tradición milenaria que se exhibe en la actualidad. Dios conserve nuestra tradición. Toda una historia.

## DICHOS, PROVERBIOS Y REFRANES DE PALESTINA

### 1. MAS VALE UN VECINO CERCA QUE UN PARIENTE LEJOS.

Esto se dice porque si uno está en apuros en el primero que uno piensa por ayuda es en el que está más próximo y después en un pariente, que puede estar muy lejos a veces. Por esa razón es que los parientes se reúnen en viviendas

próximas entre sí. En el caso de nuestro "hoch" Misleh, cada vez que un miembro se casaba y necesitaba un nuevo hogar, le construían una vivienda sobre la existente, poniendo escaleras por el exterior, todo en piedra. Ese fue el mayor encanto que descubrí cuando conocí por primera vez este hoch. Era una mini urbanización que había evolucionado en la medida que la necesidad iba creciendo. Todo a escala humana y muy amigable que, a pesar del transcurso de los siglos, mantenía su gallardía y familiaridad.

Es decir, todos eran vecinos y parientes, que se ayudaban entre sí ante cualquier requerimiento de ayuda.

### 2. LA MUERTE ESTA MÁS CERCA QUE LA LENGUA DE LOS DIENTES.

Esto se dice como una forma de entender que nadie se puede escapar a la muerte y que ella está siempre está al acecho y que, además, uno no lo debe ni olvidar ni no tener en cuenta en nuestro devenir diario.

¿Qué distancia puede existir entre estos dos órganos de nuestro cuerpo que sean tan visibles?

### 3. ANDAR POR LA VEREDA CON LA ESCALERA ATRAVEZADA.

Este dicho se comprende sin mayor esfuerzo.

Se le dice a alguien que no tiene empatía con nadie. Que da la contra. Que es un desconsiderado. Que mete las patas sin mucha delicadeza.

Que nada le importa, y así sigue.....

#### **4. CON EL TIEMPO SE DERRITE LA NIEVE Y APARECE LA MIERDA.**

Que la verdad siempre llega. Que no se puede ocultar. Que es cosa de tiempo y sólo esperar, que al final se sabrá la verdad.

Es similar al dicho musulmán: “esperaré en la puerta de mi casa el paso del cadáver de mi enemigo”.

#### **5. LAS CANAS DEL PELO Y LAS CANAS DE LA BARBA.**

Se dice, sin una verificación científica obviamente, que las canas que le aparecen a un varón en el pelo se deben a la edad, y que las que le aparecen en la barba son debido a su relación con la esposa.

Así es como se tipifican los avatares del paso de los años de un varón en la medida que va envejeciendo.

#### **6. EL PADRE SABE A DONDE LO LLEVARÁ SU HIJO CUANDO VIEJO.**

Se cuenta este relato de la relación entre padres e hijos a medida que van envejeciendo.

Cuentan que un hijo al ver que su padre era ya un estorbo por estar muy viejo y molesto quería deshacerse de él. Un buen día decide deshacerse de él y lo carga en sus hombros y

lo va a botar a una quebrada, pero antes de llegar se cansa y se debe sentar en una roca a descansar un rato para reponer energías y poder continuar su macabra labor. Así logra liberarse de su padre finalmente.

Pasan los años y este hijo se casa y tiene varios hijos y se pone viejo y molesto al igual que su progenitor a quién había ido a botar muchos años atrás.

Ahora, su hijo muy molesto por tener en su casa a tan molesto anciano, decide deshacerse de él, al igual que su padre lo había hecho, pero sin saberlo.

Así un buen día también, este hijo decide ir a botar a su padre a una quebrada, la misma que había sido botado su abuelo, sin tener conocimiento de ello.

Tomó a su padre, lo cargó y se fue a botarlo sin ningún cargo de conciencia. El camino era largo y él se cansa por el esfuerzo del traslado y decide tomarse un descanso, en la misma roca donde descansó su padre al ir a botar a su abuelo.

El padre, que ya había hecho ese mismo trayecto con su padre, se percató que su hijo estaba haciendo el mismo aborrecible acto criminal que el mismo había hecho muchos años antes con su propio padre.

Miró a su hijo de frente a los ojos, y en forma muy emotiva le pregunta si él lo va llevando al botadero para librarse de él.

El hijo muy sorprendido por esa pregunta que no se esperaba y que lo dejó al descubierto de sus intenciones, le pregunta al padre que cómo él supone o sabe eso. El padre, muy arrepentido y compungido le relata que él lo sabe, o supuso, porque él había hecho lo mismo con su abuelo cuando su vejez se había hecho insoportable.

El hijo y su padre se ponen a llorar, se abrazan y se dan muestras de cariño y ternura. Se dan cuenta de que han estado cometiendo un crimen y se arrepienten ambos por ello. Ambos regresan a la casa donde el anciano es cuidado por su familia hasta sus últimos días falleciendo en paz y rodeado del cariño y cuidado de todos sus hijos. Fin del relato.

## **7. EL QUE VENDE PIERDE Y EL QUE COMPRA GANA.**

Esto se dice debido cuando se refiere a la transacción de bienes raíces, en especial tierras.

La incerteza del futuro y la vejez, lleva a mucha gente a acumular sus ahorros invirtiendo en bienes raíces. Da seguridad ante las vicisitudes que pueden presentar el futuro. En cambio, el que vende se encuentra con dinero en efectivo en sus manos y tentado o presionado por su familia a gastarlo en mejorar su bienestar presente.

Es la mejor valorización del ahorro familiar y la modestia en el diario vivir. ¡El ahorro!

## **8. LA MUERTE ENTRE MUCHOS ES UNA MUERTE DULCE.**

Cuesta entenderlo, pero cuando la muerte es entre muchos, hay mayor resignación a ella (la muerte) y por lo tanto, se hace más tolerable. Al haber mayor resignación a ella, y se hace menos dolorosa y más tolerable.

## **9. LA VIDA ESTÁ ESCRITA EN SU FRENTE AL NACER.**

Es una creencia muy frecuente en el mundo islámico.

Se dice que al nacer la persona trae escrita en su frente todo el acontecer de su vida futura, (maktúb, está escrito).

Es una buena forma de ser feliz en la vida y no sufrir frustraciones.

Si en su vida no obtiene lo que aspira, no se desespera, se resigna, porque estaba "maktub".

Si su vida es extensa (tawíl ómbro: larga vida), pródiga en bienes y familia, Dios (Allah) lo quiso, ¡estaba máktub!

Es decir, si el creyente acepta que todo lo el devenir de su vida está "maktub", no va se tortura por lo que le sucedió, le sucede o lo que le sucederá en el futuro: ¡todo lo deja en manos de Allah!

Si van al frente de batalla, también irán serenos ya que, si los matan, era la voluntad de Allah y él me estará esperando.

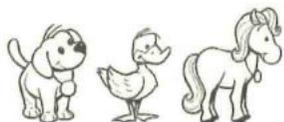
Así se libera de todas las tensiones e incertidumbres, y los que no creen en ello, y que solamente creen que el futuro es obra de uno mismo, de su esfuerzo e inventiva y no creen en la suerte, ni en un supremo designio o voluntad superior, tienen un pasar más incierto y lleno de temores a veces.

## **10. EL BURRO OFRECE LO QUE TIENE**

Este dicho corresponde a la sabiduría popular y se dice fonéticamente así en árabe: "el hemar emmah dalah" es decir "el burro da lo que tiene"

No requiere mucha explicación este dicho, pero básicamente se entiende que el pedidor de un servicio, de cualquier tipo, no puede esperar o pedir algo que uno no se le puede dar, simplemente. Suena lógico y simple por lo demás.

## 11. QUERER VIVIR MAS, NUNCA SE SACIA.



Se cuenta que un día el Señor decidió determinar cuántos años le iba a dar de vida a cada animal de la tierra, incluyendo a ser humano.

Para tal efecto los convocó a todos un día y ponerlos ordenadamente en fila. Así es que ese día estaban todos, el caballo, el león, la jirafa, el burro, todos, incluyendo como les dije, al ser humano.

La fila se armó en orden de acuerdo como iban llegando y muy respetuosos entre ellos enfrente del Señor, a pesar de que éstos, libres en la naturaleza, se comían entre sí.

Todos estaba expectantes para saber cuántos años de vida se les iba a otorgar a cada uno.

En la fila estaba al comienzo una jirafa, tras la jirafa estaba una hiena, y detrás de la hiena estaba un burro, flaco, cansado y muy abatido.

Tras el burro estaba el hombre, también muy ansioso en saber lo que todos querían saber en ese momento: ¡cuántos años iban a vivir!

El cristiano estaba muy atento para poder escuchar cuántos años le iba a dar a él y cuántos le estaba dando a los otros también.

Así es cómo oyó que a la jirafa le decía: ¡18 años!

A la hiena le decía: ¡12 años!

Y así los animales se iban contento de saber que iban a vivir tantos años. Y el hombre seguía expectante, ya que él estaba sólo detrás del burro y ya le iba a tocar su turno.

El burro se acercó humildemente al Señor y lo mira con resignación y respeto a la espera de que le hable. El Señor mira en forma autoritaria al burro y le ordena: ¡tú vas a vivir 18 años!! A lo que el pobre burro, desesperado, le dice al Señor que él no quiere vivir tanto, que su vida es muy desgraciada tirando una carreta cargada todo el día sin parar y que, por favor, le dé una vida más más corta, que él no quiere tantos años de vida.

Tras él estaba el cristiano, quién al escuchar que el burro estaba rechazando varios años de la vida que le estaban dando, le grita angustiada al burro: ¡no los desperdicies!, ¡dámelos a mí!, ¡yo los quiero! El burro humildemente le dice al Señor que se los dé al cristiano, que él los necesita más que él y que eso lo haría feliz.

Indignado el Señor por este rechazo y ante la codicia del cristiano, le toma la punta de las orejas al burro y tirándoselas con fuerza lo eleva del suelo y le dice a viva voz: ¿jno te dije que ibas a vivir 18 años!? ¡Basta de discusión!

Se cuenta que esa es la razón porqué el burro tiene sus orejas tan grandes.

Pero queda una moraleja evidente: el ser humano nunca se satisface con lo que tiene y siempre quiere más y más. Aunque tenga que quitarle a otro lo que él quiere y no le pertenece.

## 12. EL PECADO DE LOS PADRES LO PAGAN SUS



**HIJOS**

Es un poco parecido, en el sentido de lo inevitable, al dicho musulmán que reza así: “esperaré en la puerta de mi casa el

paso del cadáver de mi enemigo”. Es decir, que los pecados se pagan siempre y en este caso se dice lo Sgte. “Los padres se comen las uvas verdes y a los hijos se le destemplan los dientes”

Que en el fondo significa que los pecados de los padres lo pagan los hijos. Que nada queda impune en esta vida.



### **PADRE CEDE AUTORIDAD AL HIJO**

“la barba es un signo de virilidad y afeitarse o cortarla la pone en entredicho”

“El afeitarse la barba para embellecerse es condenado porque asemeja al hombre a la mujer ya que la barba es un signo de diferenciación sexual que Allah ha concedido al género masculino para su hermosura.”

Esta son opiniones que no son generales en el mundo árabe, pero que trasuntan la importancia que se les da.

La barba es un sinónimo de autoridad y como tal es muy respetada, especialmente si esta es cana.

Se dice que "cuando al hijo se le pone blanca la barba, el padre se la corta" Es decir, que desde ese momento le traspasa el mando y las responsabilidades al hijo, quedando el liberado de responsabilidad directa y pasando a ser sólo un consejero.

#### **A LAS HIJAS NO SE LES DEBE EDUCAR DEMASIADO PORQUE NO SE CASAN.**



Toda costumbre de una sociedad tiene alguna razón de ser, nada es improvisado. Cuando una necesidad es repetida, genera una solución y si esta se repite en el tiempo, se va tornando costumbre y tradición. Por esto es que les pido a los amables lectores leer esto con mucha altura de miras, saltándose tal vez la situación actual y contingente.

Se trata de la costumbre arraigada en la sociedad del Medio Oriente de la necesidad de las jóvenes de formar pareja, tener familia y muchos hijos. Raro ver una mujer sola, vieja y desamparada.

La razón, según mi visión, es que la seguridad de un miembro del clan es asunto del clan y el clan se preocupa que sus miembros no se vean enfrentados a vicisitudes e incertidumbre en su futuro que le hagan sufrir.

Pensemos como era la seguridad en tiempos pasado. No existía una AFP o sistema de seguridad que le sustente en la vejez, ni Isapre que cuidara su salud, ni asociaciones de seguridad en caso de accidente, es decir cada clan se aseguraba la provisión de servicios para casos de necesidad.

En este contexto, era prioridad cuidar y casar a sus hijas, que era considerado el sexo débil (¿o se considera aún?)

Había que cuidarlas que no cayeran en desprestigio por el daño para su familia. No podían salir solas, siempre acompañadas por un varón. Se les casaba jóvenes de tal modo que de la mano del padre pasaba a la del esposo, y eso se hacía, como lo he explicado antes, apenas le llegaba el "áde" o regla, en el idioma árabe., aunque los compromisos se hicieran desde que nacían a veces.

Pero, acá va mi relato correspondiente al título del encabezamiento: una hija no podía ser muy preparada, muy instruida, ni muy lista, o al menos parecerlo, so pena de ser rechazada por sus pares varones.

La razón viene de una de la génesis del ser masculino. Un varón, no acepta ser inferior a su pareja, jamás. Y si lo es y no tiene la apertura mental para sobrellevarla, su ego se verá deteriorado de alguna manera, tarde o temprano, y su amor se le va a ir diluyendo, a sentirse menospreciado y a perder el interés por su pareja llegando a la larga a, en muchos casos a destruir el matrimonio.

De allí que las uniones matrimoniales sean de por vida, les guste o no. No se aceptan separaciones, la suerte es su suerte y deben terminar sus días en pareja (una forma de contener estos problemas).

Viendo esta situación en nuestro país, he visto muchas parejas que se terminan porque el esposo, disminuido o avasallado por la inteligencia de su esposa busca refugio en los brazos de otra mujer, más inferior que su pareja, donde él se sienta importante y lleno.

Esta situación era visualizada en las antiguas culturas y la forma de solucionarla era simplemente no darle mucha instrucción a la mujer. Incluso en nuestro país, antaño, a las jóvenes se les instruía en los menesteres de la casa, como cocinar, bordar, practicar un instrumento musical, etc.

Para que pensar en entrar a una universidad, donde a la primera estudiante mujer que se le permitió entrar a estudiar medicina tenía que asistir a clases tras un biombo, fuera de la vista de sus compañeros varones. ¡Y eso acá en Chile!

Con las enseñanzas que mi madre me dejó y consiente de la importancia de sus éstas, yo les pedía a mis dos hijas, ambas universitarias hoy, que cuando se juntaran con un joven pretendiente, no hablaran de sus logros, de sus bienes, ni nada que signifique poner al acompañante en desigualdad ante ellas. Se reían de mí en esa época, pero ahora que ya son madres y abuela, han reconocido que mis consejos eran acertados y que tenía toda la razón.



**LA CHAUCHA**

## UNA CHAUCHA AL MAR Y OTRA CHAUCHA AL BOLSILLO.

Bueno, se habla de chauchas (moneda poco valor) en este relato, que son muy antiguas (1940).

Es una manifestación muy fuerte del machismo en su máxima expresión, pero es así en las sociedades patriarcales. Toda mujer anhela que su primer hijo sea un varón, ya que el primer varón lleva el nombre de pila del abuelo paterno y después el del padre. Así es como también la madre pasa a llamarse como "madre de....." y no por su nombre (Um Yeries, madre de Jorge).

Lo mismo el esposo que se llamará "padre de....." y no por su nombre de pila (Abu Yeries, padre de Jorge).

Socialmente, llamar a mi padre por "Don Nuncio" era muy ofensivo, ya que le estaban desconociendo el tener un varón que se llamaba Jorge. Eso era para el mundo local, para la sociedad chilena, no para sus compatriotas, que bien sabían el protocolo.

La misma situación era para la madre.

Para la madre tener un varón es su seguro para el futuro, ya que si le llegara a faltar el esposo sería él, el hijo mayor, el sustentador y representante social de esta familia, no una hija. Por tanto es un honor para la madre tener un hijo y no una hija, en el comienzo de su matrimonio.

Las hijas son criadas desde su niñez para pasar a formar parte de otra familia, la del esposo. Si, de otra familia, ya que incluso cambia de apellido, porque desde casada empieza a usar el apellido de su esposo y no el de ella.

Ella no representará la familia, se le educa y cría para pertenecer a otra. Se le debe cuidar en extremo. No puede salir sin la compañía de un varón, nunca sola, para cuidarse de los chismes que podrían menoscabar su reputación y no ser considerada una "señorita" apetecida por los varones para casarse.

Tanto es el sentido de pertenencia a la familia del esposo que, en caso de viudez no recurre a sus padres por apoyo, sino que a la familia de su esposo. Es esta familia la que tendría que hacer frente a todos los problemas de ella y sus hijos porque ya es un miembro más de ésta, y más pertenencia aún si ha tenido hijos varones que llevarán el apellido del esposo.

Además, está vigente la costumbre de que en caso de viudez, ella se debe volver a casar con un varón que sea lo más cercano a su difunto esposo, ya sea un hermano o primo del éste. No puede elegir libremente, ya que ella pertenece a la familia del esposo y debe seguir las reglas de la costumbre.

Por otra parte, yo, personalmente, creo que es una costumbre que tiene una sustentación razonable, en consideración que se acostumbra vivir en clan por lo que el futuro padrastro no le sería extraño a los niños huérfanos, y así, la ausencia del padre sería menos dolorosa ya que ya están acostumbrado a verlo desde niños, es muy cercano por pertenecer al mismo clan y/o familia y cuidará mucho mejor

el bienestar y la honra de esta truncada familia, lo cual sí es muy importante.

Por todos los puntos arriba expresados, una madre dice cuando está esperando un hijo y sueña con que sea un varón: **“un hijo hombre es una chaucha en el bolsillo y una hija mujer es una chaucha tirada al mar”**.



**EL MAYORAZGO ENTRE LOS ÁRABES (está mi abuelo extrema izquierda).**

El primer hijo hombre de la familia es el que reemplazará al padre en su vejez, y es formado desde niño con la conciencia de esta posición.

A veces no es fácil serlo. Cuando la familia es muy numerosa y hay muchas bocas que alimentar y la situación económica flaquea, es duro para él. Además de proteger a su madre en la viudez, cuando se da el caso, o viceversa al padre, no es un camino fácil. Muchos hijos primogénitos han dedicado su vida cumpliendo a cabalidad esta pesada responsabilidad, amén de vigilar a las hermanas, defenderlas y representarlas ante cualquier situación. Cuidar la honra de éstas y terminar su labor cuando se casan y se van a pertenecer a otra familia. No es fácil.

Distinto es cuando existe esta gran responsabilidad acompañada de una buena situación económica o una fortuna. El derecho del hijo varón de recibir el control y manejo de la fortuna familiar cuando fallece el padre de la familia se puede hacer más llevadero.

Este derecho-obligación pareciera ser, a simple vista, un derecho anacrónico y abusivo, pero que tenía sus razones válidas, proteger la familia, que nunca le falte nada. Esta costumbre, fue heredada por los españoles en su larga convivencia con el mundo islámico en la Península Ibérica y, de allí, traída a América con las rancias familias poseedoras de extensas tierras agrícolas que optaban por esta costumbre como una manera de no terminar con minifundios, o hijuelas, o parcelas, y así perder poder en el medio social y político de cada país.

Pero la génesis es del Medio Oriente, del mundo islámico que desarrolló este esquema a través de los siglos, con el afán de proteger la familia, el clan.

La responsabilidad del hijo mayor lo llevaba hasta preocuparse de la educación de cada uno de sus hermanos,

de recibir los pretendientes de sus hermanas, calificarlos y aprobar, si daba el caso de que la pidieran en matrimonio.

Respecto a su madre, era su obligación preocuparse que sea debidamente honrada y que nadie le faltara el respeto. Los temas más delicados eran resueltos con ella en conjunto. Era la matriarca, la "um" (madre de).

La ausencia del padre no debía notarse con esta costumbre del mayorazgo, pero el hermano mayor, receptor de este rango familiar y social, debía ser magnánimo, responsable y atento a las necesidades de su grupo familiar. Para él no era fácil poder casarse e irse a vivir con su esposa a otra parte y olvidarse de los compromisos contraídos.

Este sistema funcionaba muy bien en una sociedad ordenada, con una la existencia del chej (juez tribal), en caso de incumplimiento en su cometido. Las decisiones o resoluciones del chej debían ser acatadas, so pena de sufrir el desprecio de su comunidad. La sanción más fuerte era que el sentenciado podría ser calificado en público, y a viva voz por cualquiera, no era falta, porque lo había determinado ese chej. Su palabra era ley.

Con la llegada de los inmigrantes a Chile y a toda América se trató, obviamente, de mantener este esquema de ordenamiento social en un medio que no lo tenía y que no vive de esta manera.

Las familias son más independientes y sus diferencias la dirime un juez del poder judicial, cargo público, que no tiene ninguna relación con la familia y que no conoce sus tradiciones. Para los primeros inmigrantes era muy vergonzoso acudir a la justicia pública, frente a abogados, testigos y jueces que se enteraran de los problemas tan

íntimos de una familia, por lo que designaban un chej, como en su tierra natal, por cada grupo familiar, para que impartiera justicia. Era una vergüenza y un descrédito para esa familia. La transición no fue fácil. Muchos padres se vieron enfrentados con sus hijos e incluso hijas en los tribunales públicos, hermanos contra hermanos, primos contra primos, etc. Todo esto fue y es aún un comentario obligado en la colectividad.

Hay casos que fueron famosos por la importancia de los contendores que prefiero no mencionar para no herir susceptibilidades, y a veces cercanos de triste recuerdo por la disolución de los grupos familiares por estas razones.

Volviendo al mayorazgo, se dio muchos casos en que los hijos mayores jugaron con doble estándar, recibiendo la fortuna familiar después de muerto el jefe de hogar y olvidándose de todos los compromisos que esta costumbre acarrea en conjunto con ese "beneficio". Pensaban, protegiendo su interés que para eso estaban las leyes chilenas. Que esta determinara la posesión efectiva y lo que le correspondería de herencia a cada miembro familiar después que el padre, confiando en su hijo mayor de acuerdo a las ancestrales costumbres, le haya entregado en vida todo el patrimonio con la certeza de que su hijo sabría honrar sus compromisos cuando la ocasión lo amerite. Así se han visto familias divididas con un miembro millonario y el resto viviendo en la inopia, sin poder satisfacer sus más básicas necesidades, muy triste.

PRIMERO SE CASA LA FEA Y DESPUÉS.....



Es un dilema muy frecuente en las familias de nuestra colectividad.

Si un padre tiene dos hijas casaderas y una es hermosa y la otra no es tan agraciada, esta última no recibe tanta oferta de matrimonio como su otra hermana. La solución es que se case primero la fea, y después la bonita. Eso se entiende porque los que se interesan por la fea y desean formalizar su relación, al ver a la más bonita se desinteresan por ella.

Esta situación la viví en mi familia, aunque con matices algo diferentes. Cuando un pretendiente se fijaba en una de mis hermanas, aunque todas eran atractivas, había una que era la que provocaba serios "trastornos" a los pretendientes, por lo que ella no debía presentarse cuando el interesado iba a nuestra casa a ver a una de las otras dos, para permitirle a la elegida poder seguir con su relación. Recuerdo muy bien como le pedían a mi hermana Teresa Serrille que se mantuviera en el segundo piso de la casa en la Av. Macul 173 en Santiago.

Pero nunca se le permitía al pretendiente estar a solas con mis hermanas, era mal visto, había que cuidarlas, cuidar su honor so pena de que sean calificadas como niñas "seltas". Así eran las costumbres, aunque hoy parecieran ridículas, sí lo eran así entonces, aunque ya había algunas familias más integradas al medio local y eran un poco más liberales al respecto. Recuerdo como en Ovalle mis hermanas pasaban sus horas de ocio mirando el pasar de la gente a través de los visillos de las ventanas que daban a la calle. Para salir, siempre acompañadas no más, había que cuidarlas. Ya estaban en "edad de merecer" como dicen en el campo y

eran bien atractivas. No le faltaban pretendientes, y de los buenos en esa ciudad. Pero no se aceptaba que se casaran con chilenos. Debían elegir dentro de la colectividad árabe, ya sea palestina, siria o libanesa, que eran las más abundantes en este país. Lamentablemente por esta exclusión perdieron muy buenas oportunidades para formar un hogar, ya que había muchacho educados, bien parecidos y algunos hasta con sólida situación económica, por lo que debo reconocer que en este caso, la discriminación fue a la inversa. Era la vuelta de mano de la primitiva discriminación a los turcos que existía en Chile.

Hoy por hoy, eso no sucede, se casan los jóvenes con sus compañeros de universidad, sus vecinos, sus amigos de verano, etc. Chilenos o no, es indiferente, aunque los de la segunda generación, como yo, les damos preferencia a los de nuestra sangre, sin excluir obviamente a los otros.

Actualmente es muy raro, casi un hallazgo, encontrar un miembro de nuestra colectividad con los dos apellidos de origen árabe. Bueno, los sociólogos ya lo estudiaron: las razas orientales necesitan cuatro generaciones para integrarse, los del medio oriente necesitan tres y los europeos, especialmente los italianos, necesitan solo dos generaciones, por lo tanto se puede decir que en Chile se ha cumplido esta evaluación en su cabalidad.

Las comunidades de origen árabe eran mucho más numerosas en la capital, por lo que se decidió que nos mudáramos a Santiago, entre otras razones, como por los recursos médicos y los educacionales.

Retomando el punto del cuidado y vigilancia de nuestras hermanas que nunca debería estar sola con él interesado,

recuerdo que a mí me tocaba de hacer de "chaperón" habitual, el pequeño hombre de confianza de mis padres a mis cortos 15 años y en adelante. Al parecer porque siempre me ha costado mentir y eso les daba cierta tranquilidad a mis padres porque si preguntaban algo y no era cierta la respuesta, se me notaba en la cara, en los gestos, etc.

Pobres pretendientes pensaba para mis adentros, me comía todo, hasta el mantel de la mesa en los restaurantes, no les iba a salir gratis, así no más, ¿no?

Así el proceso de casar a mis hermanas iba en cascada. Casándose la más atractiva, quedaba el camino libre para las otras dos, ya que eran tres hermanas. Y así fue. Las tres se casaron bien y con jóvenes de reconocidas familias de nuestra colectividad en Chile y de origen palestino como se pretendía. Hoy sus hijos y nietos están casándose sin ningún tipo de restricción en sus elecciones de pareja.

Con relación al tema arriba tratado, tuve conocimiento de un caso anecdótico a través de un relato bien creíble. Sucedió en Beit Jala donde había un padre que tenía dos hijas, una fea y otra bonita, no sé cuan fea ni cuan bonita era cada una de ellas, pero el hecho es que un buen día se presenta un apuesto e interesado joven a pedirle la mano de la supuestamente bonita.

El padre cortésmente le agradece el hecho de que se haya interesado en su hija y manifestar el interés de casarse con ella (no existía lo que se llama acá el pololeo, por si acaso), pero que desgraciadamente, él no le daría la mano de su hija a nadie mientras no se case la otra hija menos favorecida por la naturaleza.

Desesperado el pretendiente no hallaba que hacer para no perder esta oportunidad que se le daba estando. Estaba realmente muy entusiasmado por ella.

Estuvo pensándolo mucho hasta que se le ocurrió una idea genial. Él tenía otro hermano que también estaba en edad de casarse y pensó que, porque no ofrecerle la otra muchacha para que se casara también. A lo mejor le podría gustar, ¿quién sabe?

Se lo planteó diplomática y disimuladamente y le pidió que le acompañara en la próxima visita con la esperanza que se gustara la fea, ya que la linda la quería para él.

Se concertaron un día, bien arregladitos los dos y con un ramo de flores en la mano para ir de visita la casa del padre de estas dos tan desiguales, estéticamente hablando, hijas.

Una vez en el salón de la casa y después de servirse sendas tazas de café árabe y algunos dátiles ofrecidas por la fea, el primer interesado se pudo percatar que, ante las miradas coquetas de la ésta a su hermano, él se las correspondía galantemente y con especial interés. Así el asunto iba viento en popa para el interés del hermano interesado en la bonita y sin mayor esfuerzo, por lo que estaba muy feliz.

Finalmente, y para no extender mucho este relato, que fue real por lo demás, se casó la fea con su hermano y el con la bonita. Funcionó la trama y ambos se casaron y se vinieron a Chile a vivir.

Ambas parejas hicieron familia numerosa en Chile, una en Santiago y la otra en Cabildo.

Pero se dice en Chile que **“la suerte de la fea la bonita la desea”** y en este caso fue así tal cual, ya que los de la fea hicieron gran fortuna comerciando telas en la calle Bandera, en Santiago, incluso lograron comprar un banco regional, mientras los de Cabildo nunca hicieron gran fortuna, como muchos paisanos y hasta el día de hoy. Así eran las costumbres, así.

## CONCERTACIONES MATRIMONIALES.

### 1. El cortejo

Según nuestras costumbres ancestrales y como lo he dicho anteriormente, no existe lo denominado acá “pololeo”; las uniones eran concertadas por los padres, y los jóvenes tenían que aceptar ese acuerdo sin posibilidad de disentir.

Con la llegada a Chile y enfrentarse a costumbres tan diferentes, de alguna manera se empezaron a aceptar algunos cambios, los que han ido progresando en la medida que pasa el tiempo y, llegando en la actualidad, a casi no haber diferencias entre ambas culturas: fuimos asimilados casi en su totalidad en este sentido.

Pero pasaré a describir como lo fue en los primeros tiempos, cuando recién llegados.

La juventud se conocía y acordaban planes de matrimonio sólo desde lugares concurridos, donde no se podía dar cabida a comentarios negativos a la dama, como la famosa Kermesse anual que se realizaba en el Club Palestino

ubicado en calle Santo Domingo, antecesor del actual Estadio Palestino de Av. Kennedy.

Otro lugar aceptado para estos encuentros era la Iglesia Ortodoxa San Jorge, ubicada en calle Sta. Filomena 372, Recoleta. Sus misas dominicales, tan concurridas, eran un buen punto de encuentro a la salida de la ceremonia dominical, todo bajo la atenta mirada de los custodios de siempre, los padres o hermanos varones.

Por último, siempre estaban presentes las reuniones familiares y sociales en general, como cuando llegaba algún pariente de la tierra natal, lo cual era un gran evento social, y así otros más.

Así los jóvenes llegaban a un acuerdo primario de vida en conjunto y, el paso siguiente era presentarse en la casa de la muchacha, previo aviso, a solicitarle al padre, y muy respetuosamente, que le permita conocerse mejor mutuamente, ya que sus intenciones eran serias.

Si era aceptado, cosa que ya se podía prever, debido a la manifestación de interés previa de la muchacha en su hogar, el padre le autorizaba tener encuentro controlados entre ambos para que se fueran conociendo mejor. Estos consistían en visitas periódicas a la casa, salidas dominicales acompañados por algún varón de la familia, etc. pero nunca sola.

### 2. Formalización del noviazgo.

Una vez concertado el matrimonio, se debía confirmar el acuerdo. Lo correspondiente era ir a pedir la mano de la novia, tal como se estila en nuestro país, pero con algunos matices que lo hacen especial.

Correspondía fijar una fecha en primer lugar. En esa oportunidad se debería presentar la mayor parte de la familia del novio. Mientras más personas, más importante era la petición de la mano. Se invita a participar a los tíos, abuelos, primos e incluso personas importantes amigos de la familia para darle más peso al evento. Conozco damas que hasta el día de hoy se enorgullecen de que cuando le fueron a pedir la mano se llenó la calle con más de 20 vehículos estacionados en ella.

El protocolo manda que la petición de la mano de la novia la debe realizar el padre del futuro novio, y la solicitud se la debe hacer el padre de la novia. Es decir, es entre hombres. Las mujeres observan no más. Pero hay excepciones; si el padre no está vivo, o está imposibilitado de estar presente, debe ser el hijo mayor el que lo represente.

Pero hay más excepciones aún, y en mi caso personal lo fue. La mano de mi esposa fue pedida por mi madre por la imposibilidad de asistir mi padre, y se la pidió a la tía paterna de mi esposa, no a su madre, porque en nuestra cultura la hermana del padre pesa más que la propia madre.

### 3. La fiesta y otras cosas.

Los partes de matrimonio se deben repartir personalmente.

La fiesta se realizaba considerando la presencia de los inmigrantes y de los descendientes (chilenos ya).

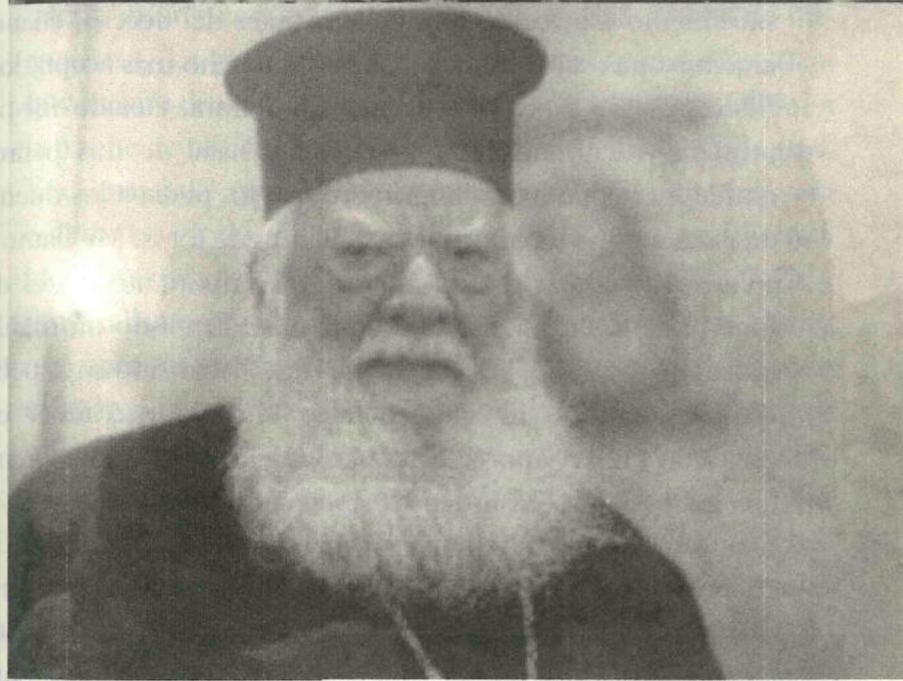
Se instalaban dos salones, uno para los inmigrantes, con música árabe, con orquesta árabe o música envasada, donde sólo se hablaba el idioma árabe y en el otro salón, sólo música occidental donde se bailaba a gusto, sin las

restricciones habituales; buen momento de relacionarse para la juventud.

Además, se preparaba una sala con acceso abierto a los invitados, donde se exponían los regalos recibidos por los novios, con su correspondiente tarjeta de identificación. Todo público y abierto, para que todos supieran lo que cada uno obsequiaba a los novios.

Pero había otros obsequios: los que entregaban los parientes más cercanos como padres, tíos y otros. La novia se sentaba al centro del salón de los mayores y ponía se faldita un poco estirada para poder recibir los obsequios especiales. Se iban entregando ceremonialmente y a viva voz: joyas, dinero, etc.

Ante cada entrega, el público aplaudía dependiendo del valor de cada obsequio. Era una manera de demostración de poder y afecto a los festejados.



1. FOTO DE UN DIFUNTO

2. **FUNERAL DE BRAHIM ELARJA (EL DAKER) 1948 a los 105 AÑOS**
3. **EL R.P. ECÓNOMO NICOLÁS ABUSADA CHAHUÁN, SACERDOTE EN CHILE.**

No sé exactamente cuál es la razón por la cual en Beit Jala la partida de un ser querido se toma con tanta naturalidad, lo cual a mi parecer es tal vez una forma más acertada de enfrentar estos trágicos e inevitables sucesos con resignación. Acá en Chile es muy diferente, en general hay mucha tortura, sufrimiento e inaceptación, incluso antes del deceso, cuando una persona está desahuciada. Cuesta mucho más aceptarlo. Interesado en saber más de nuestra cultura, cuando fui por primera vez el año 1992 a la ciudad natal de mis padres, donde fuera que fuese, lo primero que les pedía a los dueños de casa era que me mostraran su álbum de fotos. Me llamó la atención constatar que el álbum más importante era el del funeral de algún miembro de la familia. Era todo un orgullo mostrar lo grandioso y concurrido que había sido su sepelio, en consideración de que era algo muy costoso tener ese recuerdo en esa época. Gastaban mucho dinero en obtener ese gran registro histórico de este último momento con el finado antes de su sepultación. Fotos del fallecido con su cuerpo descubierto y alhajado con santos, cruces y otros objetos, según la tradición, fotos de los más importantes concurrentes enfrentando el féretro, etc. Todo un ritual que observé se repetía en cada casa que visitaba. Pero lo que más me impactó fue hace un mes atrás no más cuando mi yerno,

de visita en la ciudad me hizo llegar una extraña foto de un hombre reposando en su silla con los ojos cerrados, ojos de un ser que ya no estaba con vida. Le pregunte y me respondió que, efectivamente estaba muerto y que la razón de sacarle esa foto era que no tenían ninguna foto de ese ser querido en vida, por lo cual, habían procedido a vestirlo con sus mejores atuendos, incluyendo su *tarbúsh* (sombbrero turco), joyas y otras cosas de valor como él las hubiera usado en sus mejores tiempos en vida.

En todas partes los cementerios son un registro histórico de los habitantes de un poblado. Por esa razón yo tenía mucho interés en ir a conocerlo y también conocer la tumba de mis ancestros. Le pedí a mi tío Jeries que me acompañara para que hiciera de guía. Fuimos un día en la mañana y me llevó a la tumba de mi familia, no la de mi abuelo, mi abuela y otros. Era una sola tumba. Me explicó que la costumbre era enterrarlos todos juntos en una sola tumba sin una identificación particular. Era la tumba de la familia Elarja y punto. Bueno, pensé, sería una tumba un poco más rústica que nuestras tumbas en nuestro Parque del Recuerdo, donde existen nichos bajo tierra. Acá no había nichos, pero si estaban juntos también, quizás demasiado, pero sí lo estaba. Ahora se ha ido instaurando de a poco la costumbre "occidental", por llamarla así. Hay muchos nichos individuales que van formando muros, con fotos y leyendas alusivas al difunto como lo es acá, pero sólo existe un solo mausoleo que lo erigieron los miembros de la familia Shehadeh y donde están reposando los restos de mi

consuegro, el Dr. Shehadch Shehadch, de pronta partida, y fundador del Hospital de Beit Jala.

Pero es mi deseo hacer un relato de los funerales que yo pude observar acá en Chile desde mi niñez, mi experiencia personal. Estos han ido cambiando con el tiempo, a medida que van desapareciendo los primeros inmigrantes y sus descendientes se han ido adaptando a las costumbres locales poco a poco.

Es el costo natural de nuestra imparable asimilación e integración al medio local, pero no por eso debemos olvidarnos de nuestras raíces, costumbres y tradiciones. De allí mis relatos, los cuales trataré de ser lo más objetivo y fotográfico posible con los sucesos que me tocó vivir y que, de alguna manera, los sigo echando de menos y que me traen nostálgicos recuerdos, especialmente porque casi todos los protagonistas ya no están entre nosotros ya. Acá van.

Al fallecer una persona, lo primero que se hacía era avisarle, llorosos, al familiar más cercano y de mayor edad de lo acontecido. Se le pedía encarecidamente que avisara a cada una de las familias emparentadas, a sólo uno de esas familias, para que éste se encargara de avisarles a los demás miembros de su familia. No era responsabilidad de los sufrientes esos deberes, se pedía ayuda para aquello, como para llamar al cura.

El cura, de acuerdo a la tradición ortodoxa era elegido por los habitantes del pueblo, no era impuesto por la alta curia, sólo era aceptado o no. Así como teníamos al Jure (cura) Constantino Ziade Jadue, al Jure Nicolás Abusada Chahuán y

el Jure Semaán (Simón) todos de Beit Jala y que los recuerdo con cariño hasta el día de hoy, a pesar de haber habido muchos otros que no alcancé a conocer ya que yo era de Ovalle, y la primera Iglesia Ortodoxa se fundó en Santiago el año 1916.

Supongamos que en este relato se había llamado al Jure Abusada, quién aparecía muy pronto a consolar a los dolientes y orar por el difunto, dando consuelo a la familia como un miembro más de ésta.

Nunca me olvido que cuando falleció mi padre, el primero en aparecer fue su querido primo Hanna Saleh Id. Me llamó la atención lo dolido y preocupado que estaba en cumplir con el rol de pariente mayor para dirigir el evento. Era su responsabilidad y la tomaba con autoridad. Era el, no los hijos.

Era costumbre que las parientes más cercanas se encargaran de todo en lo respecto a la cocina y servir a los concurrentes café árabe sin azúcar en señal de duelo y agua, nada más, aparte de servir el almuerzo o cena. Estos menesteres no eran algo trivial, ya que a veces eran cientos y la costumbre era, por tradición, atenderlos bien ya que en su pueblo originario los concurrentes venían de diferentes lugares al funeral y, considerando que no existían ni hoteles ni restaurantes en el pueblo era una obligación alimentarlos y acomodarlos en forma repartida a las casas de primos, tíos y otros parientes para que pudieran pernoctar mientras cumplían con tan delicada e importante función social.

Era un evento triste que servía para que la familia se reencontrara y conocieran los nuevos integrantes de la misma.

Los gastos se compartían entre los varones de la familia. Era la denominada regla del "thepp" (miembro masculino), es decir que el que aportaba era un miembro varón de la familia que se adhería al compromiso de financiamiento de los gastos del funeral. Era un honor por lo demás ser partícipe de estas obligaciones. Recuerdo la primera vez que me solicitaron ese aporte, ya que yo ya estaba trabajando y ya tenía algún patrimonio personal. Se acercó alguien y me lo pidió. Le di un aporte, pero no sin antes solicitarle que me lo explicara, porque era algo nuevo para mí. Me sentí más integrado a la familia de los deudos desde esos momentos, compartía su dolor y sus gastos también.

Los salones estaban dispuestos para recibir a todos los concurrentes, los hombres en uno y las mujeres en otro, separadamente. Se servía el café árabe amargo, mientras se estaba velando el difunto. No era aceptable disfrutar algo dulce mientras había tanto dolor por medio. Dolor reciente, imprevisto y aún no aceptado. El café podía ser servido endulzado sólo después de sepultado el difunto, en casa de él, de regreso del sepelio. Era el ritual. No se podía salir del cementerio, irse a sus labores, y no regresar a la casa del duelo.

La gente empezaba a llegar de regreso del camposanto, con rostros adustos y sombríos buscando a los deudos para darle nuevamente su consuelo. Que ya todo está en manos del Señor, que fue una buena persona, etc. Nunca faltaba una vela que se dejaba encendida en el lugar donde estaba el ataúd hasta que se extinguiera por completo. No sé exactamente el significado de esta costumbre, pero eso sí que nadie osaba tocarla. Alguna relación con el alma del desaparecido creo que era, no supe más.

En los salones se disponían sendas bandejas llenas con cigarrillos de diversas marcas como "Cabaña Especial", "Cabaña Corriente", "Particulares", "Opera" y otras que no recuerdo, y que existían en mi juventud o niñez.

Se disponía escupideras de plqué o bronce para recibir los esputos de los caballeros mayores. Una a cada extremo de los sofás. Se disponía de sillones de más altura para comodidad de los que tenían dificultades para alzarse. La mayoría de los mayores solía usar los collares islámicos denominados en árabe como "mishbaash" mientras conversaban. Iban corriendo las cuentas una a una mientras conversaba. Yo pienso que era una forma de mantener la mente liberada mientras los dedos se movían cadenciosamente con el correr de las cuentas. Sería el equivalente nuestro de jugar con los llaveros o el lápiz Bic mientras la gente conversa, pero acá estaba instituido como normal.

La gente comenzaba a entrar saludando y disponiéndose a tomar asiento de acuerdo al protocolo jerárquico imperante muy estricto. Primero se acomodaba el sacerdote donde él dispusiera. Nadie se podía sentar hasta que éste se sentara. Después los más mayores se ubicaban próximos al religioso

y, posteriormente, los demás, donde mejor se acomodarán. Era algo muy solemne y riguroso. No había aceptación de errores. Se suponía que todo el mundo tendría que saberlo, ya que desde niño se les enseñaba.

El ambiente se llenaba de humo y fragancia de café, aunque ahora sí que era endulzado, ya la misión estaba cumplida. Se conversaba en voz baja por respeto, observando la concurrencia y revisando quien había venido y quién no aún o que simplemente no vino a la familia doliente.

En el salón de las damas, transcurría todo en forma similar, pero en torno a la viuda o viudo (por ejemplo), a quien se le daba el consuelo, el respeto y el cariño de los condolientes.

Así iba transcurriendo el tiempo hasta la hora del almuerzo o cena, donde se invitaba a pasar al comedor. Pero este acto tenía un protocolo muy estricto, y consistía que pasaban al comedor primero los hombres mayores y anteceditos por el sacerdote (o jure), a quien se le daba la testera de la mesa. Él era la autoridad del momento y nadie se podía sentar antes que él, el cual primero rezaba alguna oración y bendecía la comida. Una vez acomodado invitaba posteriormente a los demás a hacer lo mismo. Se le servía el mejor plato, consistente en la sentadera del cordero, el cual en Chile tenía mucha grasa, lo que no era así en el Medio Oriente, lo cual no dejaba de ser un plato pesado de digerir, pero así era la norma. El menú consistía en un plato muy espartano que se servía acompañado solo con un vaso de agua. Era un plato ceremonial que se acostumbraba servir no solo en caso de duelo, sino que también para agasajar a un viajero, visita ilustre, etc. Era de fácil preparación y muy alimenticio, era el muy conocido en el Medio Oriente como el "Fatt" o

"Mánsaff", que consistía en presas de cordero cocido en fondos con agua y aliños. Esto se acompañaba con arroz blanco y pan. Se disponía el pan trozado en la base de una bandeja rectangular con bordes altos y a continuación se derramaba el caldo de la cocción del cordero. Sobre este conjunto se depositaba el arroz blanco y, finalmente, se depositaban las presas del cordero, pollo, carne de vacuno, etc., aunque el verdadero y original plato era siempre de cordero. Este sabroso preparado era coronado con semillas "shnóbar" (algo así como semillas del pino, muy blancas). Era una delicia cuando estaba bien preparado, y los comentarios eran sólo alabanzas a los preparadores de tan excelsa comida y que, además, le añadía majestuosidad al evento. Los comensales se servían original y tradicionalmente sólo con una mano, utilizando los tres primeros dedos de la mano derecha haciendo bolitas que se introducían magistralmente en la boca sin derramar un solo grano de arroz. Todo un arte del cual yo no participaba, y que, cuando me tocaba el turno de sentarme en la mesa, me apresuraba en llenar mi plato con una cuchara antes que los "tradicionales" empezaran con su ritual comida manual.

Digo que cuando me tocaba entrar, porque el protocolo indicaba, como lo dije antes, primero los hombres, pero sólo los mayores, después en el turno siguiente entraban los más jóvenes, para rematar con el turno de las mujeres sólo al final, en uno o dos turnos más, dependiendo del número de ellas. Y ellas lo aceptaban, e incluso lo exigían que fuese así.

Pero no era tan simple, era un poco complicado porque el Jure marcaba la pauta de la cena o almuerzo, es decir que había que comer más o menos al ritmo de él, todos

mirándolo como iba su avance alimentario y esperando que terminara y desprendiera un disimulado cructo como señal de estar satisfecho, a la vez que exclamaba un "al hámbuli lá" que se estila según el protocolo cuando ya se está saciado, y que significa algo como gracias a Dios. A continuación y de un momento a otro el jure mirando fijo a toda la concurrencia y esperando que suspendieran la ingesta de comida (y el que no lo hacía quedaba mal parado), profería el acostumbrado "Állah Yérhamo", que quiere decir "que Dios los bendiga", se levantaba de la mesa y se retiraba en el acto, seguido por toda la concurrencia del comedor para dar cabida al siguiente turno.

Los velatorios se realizaban en el hogar del difunto, mientras se le rezaba una y otra vez una oración fúnebre, hasta que el sacerdote realizaba la última y más emocionante ceremonia religiosa de difuntos rodeado de toda la compungida concurrencia y estando el carruaje de caballos luctuosamente decorado y estacionado en la puerta de la casa, se disponía el retiro del ataúd rodeado por los familiares y dejando una vela encendida en el piso donde antes estaba el féretro como para que el alma tenga un lugar de permanencia entre sus amados. Pero no sé exactamente la razón de esta costumbre, pero así era y se respetaba siempre.

Llegando al camposanto era costumbre que el Jure acompañaba caminando y encabezando el cortejo delante del ataúd camino a la sepultura definitiva. Caminaba cantando en árabe salmos bíblicos hasta llegar. Era un espectáculo que llenaba de emoción y que era observado con gran interés por la gente que se encontraba en los alrededores por lo poco usual en el medio chileno, de fe cristiano romana.

Al término los deudos se disponían en fila en la entrada para recibir el pésame de la concurrencia. Era una fila de honor, era un honor formar parte de ella. Recuerdo que más de una vez que al verme se acercaban los más cercanos y me llevaban de un brazo a recibir este homenaje público por considerarme perteneciente o cercano a la familia, era toda una honra, pero también había jerarquía. Primero estaba el representante de la familia, y después, los más cercanos se paraban a continuación, los menos, al final. No faltaba el osado que se ponía en la fila sin ser pariente, quizás apenas conocido.

Esta fila era de solo varones. A las mujeres no se les permitía concurrir al cementerio y que se quedaban en casa a la espera del regreso de los varones. Era un doloroso espectáculo para ellas y que no se les permitía compartir por respeto a la natural sensibilidad femenina, para que no lo sufrieran, era asunto de hombres.

Mientras más larga la fila era de más dignidad, honor e importancia el sepelio, como lo era la caravana de autos que seguían la carroza fúnebre que, con el tronar de sus cornetas, iba abriéndose camino sin detenerse hasta llegar al cementerio.

Terminada esta ceremonia, todos se volvían a la casa del difunto. No se podía retirar del cementerio e ir directamente a la oficina o al negocio a trabajar, jamás. Era forzoso concurrir a tomar una taza de café con azúcar y acompañar a

las mujeres que habían permanecido en casa, dar nuevamente el pésame y despedirse. Claro que no a todos se les permitía irse de la casa. Los que dirigían el proceso se instalaban a la salida para no dejar salir a los cercanos y pedirles e incluso obligarlos a departir el fact con la familia más íntima. Por protocolo se les pedía a todos los presentes que se quedaran, pero el buen tino indicaba cuando uno se debía quedar o cuando tener que irse con una buena disculpa para no herir susceptibilidades al hacer abandono del lugar. No faltaba el que discretamente, y cerrando un ojo, se ausentaba un rato para regresar con un hálito vinoso después de terminar la comida. Todo en secreto, eso no se podía hacer, jamás.

El luto duraba 40 días, eran 40 días donde jamás se dejaba al deudo solo. Siempre estaba con él dos o tres personas acompañando, tanto de noche como de día. Solo o sola, jamás. Había conciencia que en estos críticos momentos, mientras le entraba la resignación, había que estar a su lado. Durante el día se juntaban muchas más personas. Otros que venían de fuera y no pudieron concurrir al funeral, venían a presentarle sus respetos y condolencias recordando los pasajes de la vida que habían compartido y lo buen cristiano que había sido y que su ausencia les va a afectar a ellos también. Esto le daba consuelo y resignación al sufriente deudo que escuchaba con gratitud sus palabras.

Cuando el luto terminaba, se efectuaba la llamada misa de 40 días llamado "Yirnás" o réquiem en español, donde acudía la familia y todos los que quisieran participar, en especial los

que no estaban en el país, o en regiones, o que no habían sabido y no pudieron estar presente en el momento que correspondía.

El que no concurrió ni al entierro, ni a la misa de 40 días, debiendo haber estado, recibe el reproche social, porque si no pudo asistir, ni a uno ni a otro evento, en esos casos se admite que en su representación se haga presente el hijo varón mayor de la familia, o el que le que le sigue en el orden de sucesión, y éste da las excusas respectivas. Es el protocolo. Como corolario no dejar de mencionar que, ante un deceso, era un grande honor hacerse cargo de los gastos del funeral, en algunos casos hasta se peleaban los parientes más queridos del difunto por costear eso gastos. Era realmente un honor que le dignificaba socialmente al donante, en especial si tenía compromisos de gratitud con el que se ha ido para siempre.

Fin del relato.

## LA TRISTE HISTORIA DE AZUR CHAMI



No escuchaba otra música en mi infancia más que la de Azur Chami, música árabe, ya que mis padres eran palestinos y añoraban su tierra y su música. No era fácil en esos tiempos conseguir discos de música árabe llegados del Medio Oriente, así es que había que ir a Buenos Aires a comprar los codiciados discos de este cantante árabe. A veces Jorge Sabaj Zurob, como director del periódico Mundo Árabe traía sus discos y los ofrecía por medio de su periódico a toda la colectividad. Canciones como "Laucuneter" (La Paloma) o "La Dulzura de las Muchachas de Nilo" (ia haláweh bint el Nil) aún resuenan en mi mente como un recuerdo infantil de mucha emotividad.

¿Pero quién era Azur Chami? Nació en Alepo, Siria, como ichúdi Cohen, y desarrolló su carrera musical con el nombre artístico de Azur Chami (nombre árabe). Fue el más importante cantante de música árabe profesional que vivió por estas tierras de América. Deambuló sin dejar de visitar donde hubiera árabes, tanto en Argentina como en Chile. No hubo otro de la magnitud e importancia como el, al menos en esos tiempos tan lejanos. No había matrimonio importante donde él no se presentará deleitando a la concurrencia con su conjunto musical. Era un cantante árabe, artista nato que vibraba con la música y era tratado y respetado como tal, un árabe, ya que nadie sospechaba de su origen judío sefaradita nacido en Alepo, Siria, lo cual ocultaba para poder integrarse a la comunidad árabe con la cual genuinamente él se sentía parte y que, por lo demás, era su única audiencia posible ante el poderoso deseo de interpretar música árabe, la pasión de su vida. Lo vi en muchos matrimonios en Santiago y regiones con gran éxito al interpretar la música de sus amores.

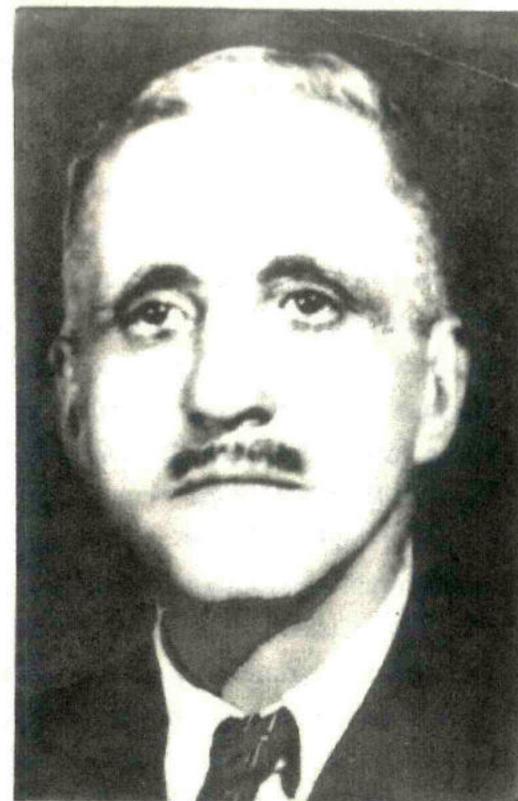
Lamentablemente cuando ocurrieron los desgraciados sucesos del 1948 con el "Nabka" (Catástrofe) en Palestina, y la formación del estado de Israel, alguien corrió la voz de que él era un espía judío que aprovechaba su cercanía a la colectividad árabe de Chile y Argentina para que, mediante su música, pudiera espiar para el gobierno judío. Ciertamente o no, pero en definitiva fue abandonado por toda su audiencia y no pudo volver a tocar su música nunca más en estos círculos sociales.

Esta situación le provocó una profunda depresión que lo llevó a terminar sus días, muy deprimido, en la casa del tío

del chileno Patricio Paz, de la constructora Paz, que vivía en Córdoba, Argentina, quién a su vez era hermano de Azur Chami pero de distinto apellido. Era un verdadero árabe sirio de fe judía, y él, así se sentía.  
Fin de la historia.

### INMIGRANTES DESTACADOS QUE CONOCÍ.

### JORGE CHAHUAN



#### El inmigrante más importante de su época.

Jorge Chahuán fue uno de los primeros inmigrantes provenientes de Beit Jala que atravesó el océano para venir a radicarse en Chile. No traía recursos más que para subsistir sólo para unos pocos días y nada más.

No sé con exactitud cómo este inmigrante llegó a ser el palestino más rico e influyente de toda nuestra colectividad, personaje de gran humildad a tal extremo que siempre conservó un cajón azucarero que él había usado como

almohada en sus comienzos, cuando con un grupo de 10 o 15 jóvenes en la misma situación que él, arrendaban una pieza para pasar la noche. Decía, cuando ya un era un próspero y admirado empresario, que lo conservaba para que nunca se le olvidara sus humildes orígenes cuando llegó a este hermoso país. Todo un ejemplo de humildad, la humildad de los grandes.

Su casa comercial ubicada en calle Santo Domingo, donde hoy se erige la Dirección de Obras de la Municipalidad de Santiago, era un centro de reunión y de negocios para toda la comunidad árabe de Chile, en especial la palestina y más específicamente la de Beit Jala. Todos lo conocían en el sector porque, estando a pocas cuadras de la Estación Mapocho, donde llegaban todos los inmigrantes que se bajaban del barco en Valparaíso y tomaban el tren camino a la Capital, llegaban a la Estación Mapocho a pocas cuadras de su establecimiento comercial. Él les daba la primera bienvenida a los atribulados jóvenes que, desorientados en una grande y desconocida ciudad, no hallaban qué hacer en esos momentos.

Se cuenta que cuando se bajaban del tren en la estación, deambulaban muchas horas buscando un rostro familiar para poder hablarle en su idioma y hacerse entender de sus necesidades, pero frecuentemente no lo encontraban y, acaecer la noche, y muy angustiados, tímidamente y sin tener otra alternativa, se acercaban a un carabinero (el áshkar, para ellos) a quién, con forzados gestos le daban a entender sus apremiantes necesidades. Para darles a conocer que tenían hambre, lo hacían apuntando los dedos de la mano hacia la

boca; que tenían sueño, doblando su cabeza sobre uno de sus hombros con sus dos manos juntas y extendidas bajo su doblada cabeza, a la que el carabinero, entendiéndolo y apiadándose de este novel inmigrante y captando que estaba hablando el idioma árabe, lo tomaba de un brazo y lo conducía a la tienda de Jorge Chahuán, quién lo recibía cálidamente hablándole en su idioma obviamente. Al verlo y escuchar su propia lengua para estos jóvenes era como si estuvieran viendo al santo patrono de su iglesia, San Jorge, y en persona de tanta felicidad. Se le abría un mundo ante tanta incertidumbre y temor de no conocer ni saber qué hacer en una ciudad que nunca habían estado, que no hablaba su idioma y en la cual, él observaba tan disímiles costumbres. No todos los que llegaban tenían un pariente o amigo que lo fuera a esperar a su llegada y acompañado en sus primeros pasos en nuestro país.

Lo primero que hacía Jorge Chahuán era darle alimentación y cobijo, durmiendo el invitado en unos recintos que tenía para tal efecto preparado y adecuado en su local. Al día siguiente, una vez descansado y comido, le daba un canasto lleno de telas, agujas, hilos, botones, etc., para que saliera a vender marcándole los valores en español y en árabe para que no se confundiera. Una vez que vendía todo, regresaba donde el otra vez para así seguir hasta que se iba adaptando en el país. En caso de que el llegado tuviera parientes en Chile, él se encargaba de conectarlo para que lo vinieran a buscar a su negocio y lo acogieran.

Tenía una gran casa sita en calle Vazquez, hoy Patronato esquina Santa Filomena donde recibía visitas de todo el país, especialmente cuando venían por salud y necesitaban

recuperarse de algún tratamiento. Casi todos eran sus clientes porque él era el mayor importador de la colectividad, cuando en Chile se importaba de todo, no existían industrias locales. Pero la característica más importante era que su casa era considerada un "ehkúme" o tribunal donde impartía justicia.

¿Cómo era ese tribunal y cómo operaba?

Hay que remontarse a la ancestral justicia tribal de nuestros orígenes.

Cuando había un conflicto de cualquier tipo, los clanes tenían o denominaban a un "sheij" o jefe del clan, al cual acudían los contendores a pedir justicia.

Ese esquema de tribunal y justicia se conservó en Chile a pesar de existir tribunales públicos en Chile, donde se acostumbra ir por justicia.

Eso no era aceptado por los inmigrantes, ya que era una vergüenza ir a un tribunal del poder judicial chileno a mostrar sus intimidades y conflictos, eso no, por ningún motivo, para eso estaba el Sheij, que es de nuestra comunidad, electo entre todos nosotros y de reconocida imparcialidad, sabiduría, y que conoce nuestras costumbres y tradiciones.

¿Y en qué consistía la tradición? ¿Qué poderes tenía el Sheij para ejercer su ministerio donde no tenían otra arma más que su palabra?

El protocolo era muy estricto: escuchados los contendores y escuchado a los testigos, como cualquier juicio, el procedía a dictaminar veredicto: culpable o inocente. Si era culpable, debía disculparse y resarcir el daño. El dictamen no podía ser rebatido por nadie y se debía cumplir sí o sí.

¿Qué es lo que pasaba si el inculpado se negaba a aceptar el fallo?, no pedía disculpas o no pagaba lo que dictaba la

sentencia? En esa instancia su situación era muy delicada ya que desde ese momento era oficialmente considerado como un paria de la colectividad, alguien con mácula, manchado, sin honra y que era acreedor de ser despreciado, no recibido en una casa e incluso, recibir improperios e insultos en la calle por cualquier persona que se cruzara en su camino. Esos agravios eran bien merecidos, y no era para el ofensor motivo de vergüenza ni nada parecido, ya que el ofendido era merecedor por no acatar un fallo judicial del sheij. Para qué hablar de darle la mano de una hija. Una familia respetable nunca se la daría en matrimonio. Era un martirio que la gente no quería sufrir y por eso aceptaba los fallos.

Eso duró mientras la colectividad palestina se mantenía unida y con relaciones sociales y familiares entre sí tal como se acostumbraba en su tierra natal, pero con el transcurso del tiempo y como es natural, los miembros se empezaron a integrar a Chile cada día más contrayendo nupcias con damas chilenas y viceversa, estableciendo lazos sociales abiertos a la comunidad chilena y, por lo tanto, empezaron a no respetar fallos del sheij o simplemente no recurrir a este expediente de justicia sino que al poder judicial nacional público.

Esta transición fue muy compleja, dado que los derechos y obligaciones de los inmigrantes eran muy distintos a los locales, y de ahí nacía el conflicto.

Los derechos de las mujeres y los derechos de los hermanos menores eran conculcados por el hijo mayor que era el sucesor del padre. Pero allá no era tan simple. Eso lo

expliqué en un capítulo anterior por lo complejo de entender y aceptar, en EL MAYORAZGO.

Continuando con Jorge Chahuán, se podría decir que, además de cumplir la función de un sheij, era un referente en todo el país para todo aquel que tuviera alguna dificultad de salud, comercial, social y o legal. Paisano que tuviera alguno de estos problemas acudía donde él.

Personalmente recuerdo el relato de mi madre que, cuando mi padre había perdido todo cuando su fábrica de seda cerró (no quebró por si acaso) y la situación económica era desesperante, mi madre decidió empeñar sus joyas que traía de su casa y que, cuando ya iba a vencer el plazo de retiro e iba a salir a remate, fue a donde Jorge Chahuán a pedirle que el retirara las joyas y que cuando ella pudiera, le traía el dinero para recuperarlas. Así lo hizo y cuando pudo mi madre juntar el dinero fue a pagar la deuda y retirar las joyas. Un sobrino que trabajaba con él, al ver que se las entregaba sin cobrar interés, le pide a Jorge que le cobre lo que resulte de ese préstamo: indignado le responde a su sobrino que "quién pide dinero prestado para comer no le puedes cobrar interés".

Su nobleza se pudo manifestar cuando fue la gran crisis del salitre y que él le vendía a crédito a las pulperías y otros y conservaba numerosos vales de deudas en su poder. Era tan fuerte la pobreza que cesantes del salitre recorrían las ciudades con un tarrito conservero pidiendo que se lo llenen de comida en las casas donde ellos golpeaban las puertas pidiendo comida. En una noche, reunido con varios amigos

tomando café en torno a una estufa a leña y hablando del tema, tomó el montón de vales y los arrojó al fuego. Indignados todos por el gran desperdicio de dinero por la quema de estos documentos de deuda, él les responde que Dios proveerá, y continuó con la quema ante los incrédulos ojos de sus contertulios. Acto de nobleza.

La costumbre entre nosotros, los palestinos, que un amigo o pariente que venga a mi ciudad y no se aloje en mi casa, es casi ofensivo, como un desprecio. Es un remanente de la antigua costumbre beduina que si vienes a mi tienda no te puedes ir antes de 40 días. Una muestra profunda de cariño al huésped y eso, al parecer, practicaba Jorge Chahuán. Un caso que supe fue de una paisano, amigo y cliente de el que estuvo ocho meses en cuidado post operatorio en su casa, nada menos que atendido por su hija, mi futura suegra. Por eso lo supe en detalle y me consta.

Pero lo más anecdótico era su costumbre de ir al hotel donde sabía que se había alojado alguien que, según él, debería haber ido a su casa y no a hotel, como lo debería haber hecho. Eso despertaba la indignación de Jorge Chahuán (genuina por lo demás) y, decididamente concurría al hotel, donde por lo demás, ya le sabían su costumbre. Tan habituados estaban que casi sin preguntarle nada le pasaban la cuenta del huésped para que la pagara, le bajaban todo su equipaje a su auto o carruaje y se los llevaba e instalaba en alguna de las amplias habitaciones de su casa. ¡La sorpresa era mayúscula cuando entraba el huésped a solicitar la llave de su habitación! El conserje, bien compuesto y respetuosamente le informaba todo lo sucedido y le daba la dirección de este personaje que le había pagado la cuenta y

llevado sus pertenencias. Nadie se podría enojar, al contrario, feliz de ver acto de tamaña nobleza de parte de su amigo Jorge.

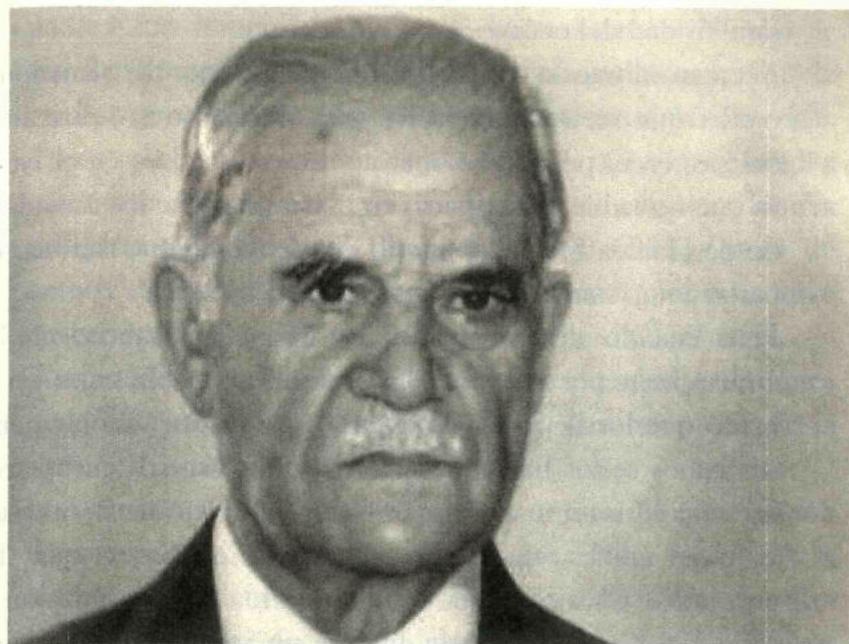
Hay muchas historias que contar de este reconocido hombre de negocios, como cuando nos llenó una tienda que mi familia había obtenido en Ovalle y sin ninguna garantía por medio, como también cuando mi padre tuvo un grave problema judicial y él puso inmediatamente a su abogado, Arturo Cleveland, a quién tuve el placer de conocer antes de su partida, a su total disposición para atender el asunto legal y sin pago de ningún tipo.

Y no éramos parientes, sólo hasta el año 1964 enero, cuando yo me emparenté con él, después de fallecido, al contraer nupcias con su nieta María Teresa Chehade Chahuán, hija de su regalona hija Teresa.

NICOLAS

LOLAS

CAFATE



**La historia de este personaje llegado a los 12 años a Chile.**

Nicolás Lolás era un niño cuando sus padres decidieron enviarlo a Chile donde estaba su hermano mayor de nombre Constantino. Tenía sólo 12 años y no era posible enviarlo solo en barco en un viaje que duraba hasta tres meses a veces. Como mis padres se habían casado y estaban programando venirse a Chile, donde mi padre, Nuncio, había vivido desde los 15 años, le pidieron que sí pudieran encargarse de traerlo a nuestro país en su viaje de regreso. Eran ellos y un hijo, Jorge, nacido allá de solo dos años y que formaba parte de este pequeño grupo familiar en su viaje a Chile. Mi madre no conocía más que su pueblo, ni siquiera el mar mediterráneo que quedaba a solo 80 Kms. de Beit

Jala, tanto así que cuando lo pudo ver quedó aterrada por la inmensidad del océano.

Aceptaron traerlo con ellos. Era un niño de pantalones cortos que se acurrucó a los pies de la cama, sobre unas cobijas, en el pequeño camarote de tercera clase en el barco ya que no había más espacio en el barquito que los trasladaba desde Haifa a Marsella, puerto donde tenían que cambiar de barco a uno más grande transoceánico.

Pero cuando desembarcaron en Marsella, Francia, no los embarcaron por la simple razón que no había cupo en el barco que los llevaría a Valparaíso, ¿la razón?, simplemente sus cupos se los habían asignado a unos viajeros europeos y no encontraron nada mejor que dejar en tierra a estos viajeros árabes que eran menos importantes que los europeos. Claro sí que les dieron una mísera pensión o residencial para pernoctar durante un mes además de unas monedas para su alimentación, la cual la tenían que preparar ellos mismos en su propio cuarto.

Por tanto, mi madre se organizó para sortear esta dificultad y esperar el siguiente barco para seguir viaje.

Para cocinar, mandaba a Nicolás a comprar algunos víveres mientras ella preparaba todo lo demás. Nicolás, un muchacho muy despierto y servicial, así es que partía corriendo a cumplir el encargo, no sin dejar preocupada a mi madre por estar en un país extraño.

Nicolás fue recibido en Valparaíso por su hermano Constantino quién llevaba un buen tiempo en Chile y dominaba la lengua española.

El encuentro fue muy emotivo y los agradecimientos a mis padres fue inmenso, tanto que hasta siempre Nicolás le guardaba un especial cariño y respeto a aquella mujer que lo cuidó y protegió por casi los tres meses que duró ese viaje. Yo, siendo joven e ignorante de esta historia, no comprendí a mis cortos 16 años porqué Nicolás invitó a nuestra familia completa al matrimonio de su única hija Gladis, única de ambos matrimonios, Nicolás y Constantino, quien no tuvo descendencia.

Fue una fiesta fastuosa por la increíble posición económica que había alcanzado Nicolás en Chile, partiendo casi de la nada.

La orquesta de Raúl Show Moreno, que era la más famosa de su época y que estaba en gira por Chile, tocó toda la noche para deleite de los invitados con su canción de ultra moda "Barquito de Vela Vela." Gladis contraía enlace matrimonial con el dentista Juan Saide Lolas, familiar lejano de ellos y destacado dentista que llegó a ser Director de la Escuela Dental de la U. de Chile. Con Gladis tuvo tres hijos, pero como la felicidad no es eterna, tuvo en desenlace fatal al sufrir un lamentable accidente en automóvil en un viaje al Sur. Golpes de la vida para estos dos hermanos que tenían a Gladis como la joya de la familia, muy regalona y querida por ser hija única de los dos hermanos que, por lo demás, eran muy unidos.

La fortuna de Nicolás incluía el edificio La Bolsa completo en el centro de Santiago, la Galería España, locales valiosísimos como el de Casa Royal y el de Italmar en la esquina de Ahumada con Agustinas, y quizás que otras

propiedades o bienes más, ya que era muy reservado y sencillo en su modo de vida.

¿Pero cómo hizo su fortuna? Como todo inmigrante trabajando duro y ahorraba, pero donde realmente ganó mucho dinero fue en lo que hoy en día se denomina "Factoring" que es simplemente comprar documentos de empresas y adelantarles efectivo. En esa época era ilegal cobrar más del 2,5 % que el pedía, o a veces menos, generalmente a industriales amigos de nuestra colectividad. Algunos deslenguados le llamaban usurero, pero el sólo se conformaba con ese porcentaje y punto, lo que comparado con lo que cobran hoy los bancos con el máximo permitido por la ley, parece una donación, ya que cobran hasta el 4,8 % mensual en las tarjetas de crédito. Pero él se ganaba el respeto con quienes trataba por su seriedad en lo todo lo que hacía.

Adicionalmente relataré una anécdota que yo, siendo muchacho adolescente, recuerdo muy bien.

El Club Palestino se ubicaba en la calle Santo Domingo, cuando aún no existía el Estadio Palestino en la Av. Kennedy. Allí se realizaban todos los eventos de la colonia palestina, incluyendo las famosas Kermesses anuales que era y servía como una carta de presentación de los jóvenes de la colectividad. Además, servía para recaudar fondos para ayudar a Palestina, mandar dinero a los hogares de niños y a otras instituciones de beneficencia de allá.

En las kermesses se elegía a una reina de belleza de la fiesta, para lo cual se vendían votos a favor de su predilecta. En una de estas kermesses se presentó candidata a reina de belleza la

hija de Nicolás, Gladis, que, aunque agraciada, no lo era tanto como mi hermana Teresa, quién en el recuento iba definitivamente ganando por muchos votos. Nicolás quería a toda costa que su hija soltera fuese la reina y no otra, y para lograrlo y a sabiendas que mi hermana iba a salir electa, fue a hablar con mi madre en el salón, y le contó de su ansiado anhelo, y le explicó que esta era una fiesta para reunir fondos para ir en ayuda humanitaria hacia nuestra ciudad Beit Jala, y que lo importante era eso: juntar lo máximo para la ayuda. Respetuosamente le pidió perdón y permiso a mi madre con quién, como dije, le tenía un especial afecto, de que le autorizara poner todo el dinero que se necesitara para que Gladis sea la reina de esa noche. Mi madre al verlo tan compungido y descoso de darle ese galardón a su querida hija, muy diplomáticamente le dijo que tenía razón y que lo más importante era la ayuda a los pobres y que ella le autorizaba su proceder. Agradecido Nicolás, le dio un beso en la mejilla a mi madre en agradecimiento, y acto seguido corrió a la sala del recuento de votos y sin entrar introdujo un cheque en blanco firmado por bajo la puerta de la sala, indicándoles que fuese llenado por todo el dinero que faltara para que su hija sea electa "Reina de la Kermesse" de ese año.

Mis hermanas en todo caso eran muy amigas con Gladis, por lo que no hubo ningún problema atendiendo las nobles intenciones de su padre.

Yo no tendría más de 15 años, pero recuerdo bien ese episodio. Nicolás fue presidente de la Catedral San Jorge de la Capital y yo tuve la oportunidad de conocerlo bien como secretario de la misma Entidad.

Falleció a avanzada edad, después que su hermano, le sobrevive su viuda de nombre Matilde Saba. Ambos vivieron en dos hermosas casas contiguas en la exclusiva calle Ángel Pino, al lado de la Plaza Ñuñoa en Santiago, barrio muy de moda en esa época.

### **Alejandro Gouhaneh**

Este personaje lo recuerdo desde mi infancia, aunque sólo de oídas. Fue un gran benefactor de mi familia en los momentos más difíciles.

Venía desde el puerto de Haifa, Palestina. Era un exitoso exportador de frutos del país, cuando Chile estaba en pañales en este giro exportador. Hablo de la década del '40. Quizá conocía ese rubro porque Haifa tenía un intenso negocio exportador de todo tipo de productos hacia su mercado de enfrente, natural, Europa.

Rumas gigantes de ají seco llenaban su bodega que tenía en el primer piso del inmueble donde vivía y que inundaban el entorno con su picante fragancia en la calle Arauco, Ovalle. De niño yo observaba todo esto con gran interés, medio embelesado del encanto de ver algo tan distinto a lo usual, incluyendo el misterio que encerraba esa larga escalera angosta y muy encerada, que desde la calle permitía el acceso a la residencia de Alejandro Gouhaneh, su esposa Saada, Mitzi, Abdalla y el eterno díscolo de la familia, el irreductible Alejandro o Jano simplemente, que lo mandaban a estudiar a la Capital a un internado y que se devolvía a casa a la

mitad del viaje que, para desazón de sus padres, aparecía otra vez en la ciudad.

Fue un hombre que creyó en nosotros como familia. Tenía varios locales en arriendo en la calle Vicuña Mackenna que eran muy apetecidos por su inmejorable ubicación comercial. Uno de éstos era arrendada a nuestro tío Gabriel Misleh, hermano de mi padre, y que pretendía vender a un paisano de Santiago, de apellido Achelat, y no a mi padre que tanto lo necesitaba por la numerosa familia que tenía y su mala condición económica. Mi padre fue a hablar con el dueño, con quién tenía una especial relación por afinidad de caracteres en la búsqueda de las cosas correctas y bien hechas.

Alejandro lo apoyó inmediatamente al saber que no se le quería traspasar la propiedad y fue al local de Gabriel y, entrando como dueño del inmueble, desde el portal le dijo casi a viva voz: Gabriel, el establecimiento es tuyo, pero la propiedad es mía, así es que tienes que venderle a Nuncio y punto. La ley en ese momento favorecía al arrendador ya que no era posible pedirle una propiedad si no era para uso del dueño. ¡No fue problema para Alejandro ya que inmediatamente formó una sociedad ficticia que pasó a llamarse "Harcha y Gouhaneh" (por Harcha, mi madre) y punto!

Así las cosas, mi padre obtuvo el local sin antes tener que firmar letras de cambio por lo que él dejó en stock de la tienda, lo que era lo que ya no podía vender y eran puros "cachos". Fue un tremendo reto para mi familia que nada interesante tenía para ofrecer al público. Allí entró a cooperar Jorge Chahuán (Abu Hanna para los árabes, padre de Juan)

quién les llenó la tienda sin garantía de por medio, pero sin antes decirle a mi madre, y en frente a mi padre: te doy el crédito a ti y no a tu esposo, ¡porque tienes rayas de tigre! Me imagino lo incómodo que debe de haberse sentido mi padre, pero Abu Hanna apreciaba a mi madre como una hija y la admiraba lo tenaz que era para todo lo que emprendiera. Así es como mi familia se hizo de un local bien ubicado, lleno de mercadería y con algunas piezas en la trastienda donde nos fuimos a vivir, y donde yo nací un 25 de mayo de 1941 en el 227 de la calle Vicuña Mackenna de Ovalle.

Mis hermanos Jorge y Elías, los mayores de la familia ya podían ayudar, a pesar de que andaban alrededor de los 15, por lo que tuvieron que abandonar la escuela para ayudar a la familia.

Fueron tiempos de progreso constante, a tal extremo que pasado algunos años y habiéndose abierto la posibilidad de arrendar la local esquina de Vicuña Mackenna con la calle Arauco, que era un local amplio y esquina, Alejandro Gouhaneh considerando la seriedad de mi padre, la fortaleza de mi madre y el empuje familiar en general, nos dio la prioridad absoluta para arrendar ese local, fuente de riqueza para mi familia por muchos años. Tanto se llegó a ganar en esa tienda, que hasta el día de hoy no falta el que me pregunte si es cierto que mi familia encontró una carga de plata enterrada bajo la casa nueva que mi padre construyó en calle Arauco 359, a media cuadra de la tienda.

¿Pero cuál era el alma de la tienda? Ovalle era un centro de distribución y comercio de 150 poblados campesinos que le rodeaban, además de ser la base del ferrocarril de Norte. Los pueblos de Canela Alta, Canela Baja, La Sosa, Barraza,

Tulahuén, Sotaquí, Illapel, Combarbalá, etc., tenían que abastecerse y comerciar sus productos en Ovalle, en la famosa feria de los Jueves, que se armaba en la Alameda. Había camiones doble cabina, modificados con tres corridas de asientos, que permitía que se cargaran los productos en la parte trasera del camión y en la doble cabina iban sentados los que dueños de los productos agrícolas para su comercialización en la feria de Ovalle. Era gente humilde, de muy poca educación, pero muy noble y tímida, que al vender sus productos salían a comprar lo que en sus caseríos no había y que necesitaban para su uso personal o para revender allá.

Iban desde la Alameda caminando hasta la Plaza de Armas, recorrido muy comercial. Especialmente lo hacían por la vereda con sombra, como era el lado de nuestra tienda y eso lo sabía desde siempre mi padre. Se acostumbraba colgar las prendas en la cortina levantada del negocio para que los tímidos compradores pudieran tocarla y ver el valor sin entrar a la tienda, por timidez. Ahí entraba en acción mi madre quien valientemente los tomaba de un brazo y acompañado de algunos suaves improperios dichos con voz de mando, los llevaba a la fuerza al interior de la tienda. Allí les ofrecía una silla para descansar y un vaso de agua, dos cosas que ellos valoraban después de trabajar tantas horas de pie en la feria matinal. Por otra parte, a ellos les gustaba cómo era el trato de mi madre, quién, hábilmente, había captado que a ellos les gustaba ese trato patronal. Se les iba la timidez y entrando en confianza, se explayaban en frondosos diálogos sobre su vida y otras cuitas. Se sentían a gusto y se hacían muy amigos. Así ella, aprovechando los viajes periódicos de estos

pequeños agricultores a la ciudad, les encargaba quesos de cabra (en javas), higos, huesillos, descaroizados, etc., todo por saco y al por mayor. Nunca antes mi familia había estado tan provista de tan excelsos productos traídos por esta amable y noble clientela, de lo cual recuerdo muy bien a pesar de mis cortos años. Recuerdo el famoso pantalón de mezclilla de 12 onzas, de piernas anchas para poder arremangárselos y poder vadear los ríos el cual era muy apetecido (no existían los bluyines en esa época). La gente en general era muy pobre y uno de estos pantalones los hacía durar hasta 10 años, amén del difundido uso de las ojotas, en vez de zapatos. Algunos ni siquiera tenían ojotas y por lo tanto era frecuente ver a personas caminar descalzos por la calle. Las nuevas generaciones nunca vieron eso y muchas veces no valoran la situación actual.

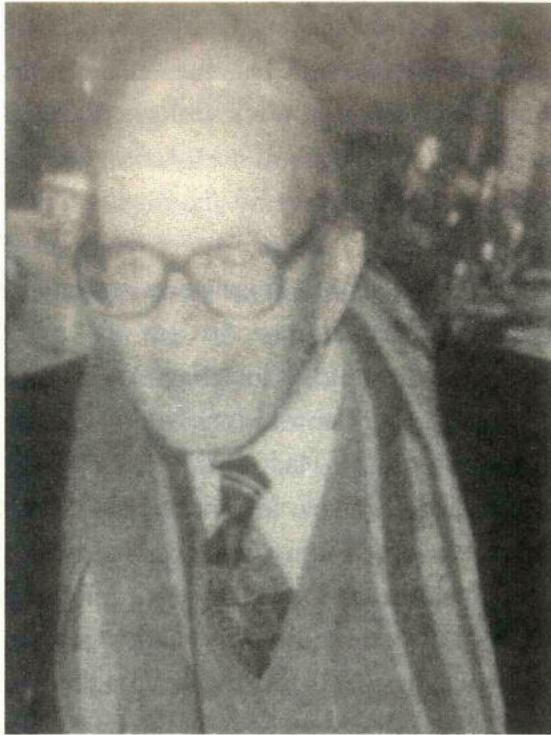
Eran comunes las colas frente al "Comisariato" donde había que presentar una receta médica al Comisario para que les pudieran vender un octavo de té. La gente consumía mucho el café de higo para el desayuno ya que el verdadero café era un lujo. El aceite se frecuentaba comprarlo a granel, desde el mismo tambor, y con una bomba despachar un octavo de litro. El que compraba el litro completo era un adinerado por lo demás. La plata no alcanzaba y la gente no reclamaba, lo aceptaba con resignación. Eran otros tiempos.

A Ovalle llegaron a vivir muchos inmigrantes y refugiados de la Segunda Guerra Mundial, como también de la Guerra Civil Española. Recuerdo la Sastrería Teruel, en frente de la tienda de nosotros, con su hijo único, Domingo, regalón y muy amigo mío, refugiados de España. Recuerdo también a un silencioso inmigrante griego que, discretamente, con

mucha dignidad y con su cotona blanca impecable, armaba una mesa turca cubierta con mantel blanco en la vereda de nuestra tienda y se disponía a vender dulces árabes, los ceregui, que eran una delicia y que a mí me fascinaba. Juntaba un peso y lo gastaba en ceregui (como un baklawa, pero redondo).

La "coña" del almacén, el italiano Penna con su zapatería, muy amigo de mi padre, además de los de nuestra colectividad y que eran muchos: los Sarrás, vecinos y competidores de nosotros, los Alamo, los Salvador y así sigue la lista extensa incluyendo a la competencia de los inmigrantes judíos turcos de Smirna, los Bitrán, con la tienda El Ferrocarril, poderosos y temibles competidores con los cuales teníamos una amistad especial, como que nos entendíamos bien por el origen medio oriental de ambos.

Ovalle nos dio una prosperidad que no la imaginábamos nunca. Un buen nivel de vida, estudios y buenas y largas vacaciones en Tongoy, pero también grandes amarguras que las relataré a continuación por aparte. Cuando uno avanza, siempre se encuentra con alguna dificultad o envidia. La tuvimos nosotros y fue doloroso.



### **HANNA EL TIT**

¿Quién no ha escuchado algo sobre Hanna El Tit en Chile? En los estadios, cuando juega el club Palestino un partido de fútbol, de la galería de sus adherentes y cada vez que el partido está en definiciones, todos gritan el nombre de este señor para desearle mala suerte al contendor.

También se acostumbra hacer en el estadio de La Calera, el estadio "Nicolás Chahuán Nassar", ya que la colectividad palestina es muy numerosa allá.

Así, hasta la comunidad chilena se ha contagiado y lo grita también en otros partidos de fútbol. Pareciera que les da algo de resultado por lo visto.

Habría que definir este grito como llamando en su auxilio a un reconocido "yeta", el que da mala suerte, el que ayuda a que algo les salga mal, etc. De allí la costumbre de gritar su nombre para que el otro equipo pierda. Que resulte o no, es cosa de creencias de cada uno no más, pero sí que lo gritan, y mucho.

Este mito de la mala suerte que acarrea este señor proviene de una serie de hechos fortuitos que sucedieron en los que el participaba activamente. Por ejemplo, si se subía a un auto, en el recorrido este quedaba en pana. Si se subía a un tren, este tenía un percance que impedía continuar con su itinerario.

Así y así se fueron sucediendo los hechos hasta llegar a formarse un halo, designio o imagen de la mala suerte que rodeaba a este personaje.

Yo lo conocí personalmente en Beit Jala el año 1992. Cuando me dijeron que quién era, casi no lo podía creer, ya que yo, como todos, creía que era un personaje histórico o mitológico salido de la imaginación de algún favorecido por la naturaleza. Para mí era un hallazgo verlo en persona. Lo encontré en la fábrica de mi tío Yeries. Una vez que me aseguré que era el mismo en verdad, busque madera para golpear tres veces de modo que no me llegue la mala fortuna. Obviamente todo en un estado de jocosidad que el inmediatamente captó. Él estaba en conocimiento de su fama y no le importaba para nada.

Yo, siguiendo con mi broma y al ver que no encontraba madera en ninguna parte, amablemente le pedí el consentimiento al Sr. El Tit para que me facilitara su bastón de modo de poder cumplir el sanatorio ritual de los tres

golpes en una madera. Me lo concedió en el acto, y lo hice con gran alegría. En verdad él era un caballero de tomo y lomo muy respetado y que no entendía cómo alguien le había construido esa mala fama, aunque no le importara. Le conté que, si él fuese a Chile, y asiste a un encuentro donde se mida el club de colonia, lo aplaudirían a rabiar. ¡Si me pagan el pasaje voy al tiro! me respondió con una sonrisa. Lo visité en varias oportunidades en mi búsqueda de historias pasadas que no supiera, para engrosar mi acervo sobre la historia del pueblo. Me dijo muy serio que él me reuniría a los más ancianos de la localidad en un día en la tarde, para que yo me pudiera enterar de todo lo que ellos saben sobre nuestras costumbres, historias familiares, etc. No lo pude lograr. En mi regreso allí, en de otro de mis viajes, supe que el Señor lo había llamado a su Reino, y que nunca más se iba a poder realizar ese maravilloso plan.

### LA PERSECUCIÓN Y DISCRIMINACIÓN EN OVALLE





Antes de empezar quiero reproducir un párrafo del interesante artículo sobre los mapuches publicado en el diario El Mercurio del día 12 de Setiembre del 2020, donde entrevistan a Gabriela Curinao, de la etnia mapuche, pero nacida en Santiago y de origen humilde, por la similitud que existe en la discriminación de las minorías en nuestro país, incluida a los mal llamados "turcos".

**Gabriela Curinao estudió en un colegio de curas y recuerda la discriminación y el racismo.**

**"Llegó un momento en que me empecé a dar cuenta de que era distinta, primero físicamente, el color de tu piel, el color de tu pelo, tu porte, yo era más pequeña. Y también llegó el momento en que los demás me lo empezaron a hacer ver y sentir. Me insultaban y me llamaban india. También me hacían bromas. Y cuando me enojaba, me decían que se me paraba la pluma.**

**Y uno siente vergüenza. Me acuerdo una vez que una compañera, ya terminada la básica, me preguntó: "¿Tú eres mapuche?", y yo le contesté: "No sé", aunque claramente lo sabía.**

Ahora mi historia comienza aquí, en la ciudad de Ovalle, cuando yo tenía alrededor de cinco años y por lo tanto recuerdo muy bien los hechos acaecidos.

Ovalle, pueblo pequeño encajonado entre altas murallas originadas por el cauce río Limarí y montañas circundantes, donde no habitaban más de 15.000 almas en esa época (y hoy sobre los 150.000), era un pueblo con una sociedad estructurada y segregada, donde el agricultor era un vecino privilegiado y admirado. Le seguían los profesionales que ejercían diversas especialidades, luego seguía el cuerpo administrativo y el judicial. Después, y al final de la lista, venían los comerciantes. Ser comerciante era un poco mal considerado en esa época. Ninguna dama de la sociedad se iba a parar tras un mostrador a vender, a servir, y menos a

ese comprador ignorante y de bajo nivel social como lo eran los clientes de esa época. Eso quedaba como labor para los "turcos", "judíos", "coños", "bachichas", etc., pero no para un miembro de la alta sociedad que se precie y que mire en alto.

Así se estructuraba la sociedad, tanto era así, que nuestra vecina de apellido Espinosa, viuda, sin mayores ingresos que los que le daba el ser una buena modista para los congéneres de su grupo social, se las arreglaba para darles una vida buena a sus tres hijas casaderas. Era su afán que se casaran con un buen partido como con algún joven agricultor de la zona y de buena familia. Vecina era, pero jamás nos daba la cara. Su estatus social no podía despilfarrarlo relacionándose con unos turcos, y mercaderes, además.

Tanto así era la situación, que cuando una vez mi hermano Gabriel osó darle la mano, como inocente joven que era, su respuesta inmediata fue pasarle la de ella tornando dos dedos y abriendo los otros tres. Tenía que hacerles saber a estos turcos que no estaba tratando con una igual, ya que, una mano franca, completa, con sus cinco dedos, no era más que para ofrecérsela a un igual y nada más.

Con ese gesto dejaba en claro que no éramos de su nivel, sino de otro más bajo, dos dedos más abajo. ¡Menos mal que nos dio al menos tres dedos y no sólo uno! Ya era algo.

Caso opuesto era nuestro otro vecino, mecánico de autos, llamado Esmeraldo Muñoz, hombre sencillo, de pueblo, muy laborioso que nunca se metía con nadie más que con su trabajo. Pero saludaba y era cortés.

Un hecho que me marcó cuando niño pasaré a relatar a continuación.

Cuando llegaba una nueva autoridad desde la capital, al poco tiempo entraba a formar parte de la cofradía de los servidores públicos que eran bien respetables. El juez de letras, el de policía local, el del crimen, el Alcalde, etc., como también el director del hospital de Ovalle, el general de Carabineros, todos tenían una discreta y estrecha relación manteniendo su respectiva independencia y apoyo mutuo.

Caer en desgracia con alguno de estos servidores no era gratis, y así nos pasó a nosotros, inmigrantes, sin mayores redes sociales de apoyo y algo envidiados por el visible progreso económico logrado en el último tiempo con nuestra tienda "El Sol".

Esto sucedió cuando mi hermano Elías se enfermó del estómago y mi padre, muy preocupado por su salud, le pidió al Dr. Gallardo, director del hospital de Ovalle, que fuera a visitarlo, en su calidad de médico calificado, a nuestra casa ya que él no se podía levantar.

El tífus, o fiebre tifoidea, o tífus exantemático, no era una enfermedad controlada en esa época y, además, era muy temida.

Ya se sabía que ya habían muerto dos personas de tífus exantemático en la zona. También se sabía que desde el poder central iban a enviar cuantiosos recursos si la epidemia se propagaba más. El parámetro con que las autoridades de la Capital evaluaban el envío de más recursos, era al morir la tercera víctima de esta enfermedad. Ya se consideraba una catástrofe sanitaria y había que actuar con rapidez para que no cundiera, ya que, si esto sucedía, podría dejar estragos con un inmenso número de muertes.

Faltaba una víctima no más, y ese era lo que esperaba el citado galeno para poder recibir la ofrecida ayuda y empezar a actuar.

No sé de sus verdaderas intenciones, pero los hechos que paso a relatar a continuación me hacen pensar que no eran tan santas las de este doctorcito Gallardo.

Su objetivo se llamaba Elías Misleh Harcha, un hijo de inmigrantes que tenía dolencias poco definibles, similares a las del tifus en algunos de los síntomas y que tenía nulas redes sociales de apoyo a nivel del pueblo. Un N.N., era por tanto el espécimen perfecto que necesitaba para sus macabros planes.

Por tal razón el dispuso del traslado al enfermo al hospital para ser tratado, quisiera o no quisiera el paciente, era un traslado completamente forzoso. Como mi padre tuvo conocimiento de este criminal plan del director del hospital, por filtraciones de un amigo que trabajaba allí, se negó rotundamente a entregar a su hijo, porque tenía la sospecha que en el hospital podría ser inoculado con el virus del tifus y así conseguir su anhelada tercera víctima y para nunca más poder volverlo a ver.

Un día se estacionó una ambulancia del servicio acompañada del auto color negro, modelo Ford A, del director, en la puerta de nuestra casa y presentándose como la máxima autoridad sanitaria que venía a retirar un supuesto enfermo de tifus para ser tratado en el Hospital de Ovalle.

Entraron dos enfermeros ataviados de su uniforme blanco y bien fornido para proceder al retiro. Todo bajo la supervisión y orden del Dr. Gallardo, presente en el lugar quien dirigía personalmente esta operación "sanitaria". Un

chofer conductor de la ambulancia, estaba presto a salir con el paciente a bordo.

Mi padre, bien lo recuerdo, fue a la cama de Elías y entregándole una pistola cargada le dijo: "Elías, tú eres chileno, estás en tu cama, estás en tu casa, nadie te puede obligar a abandonar tu cama ni tu hogar, absolutamente nadie. Si te quieren forzar, "dispárale al que se te acerque no más", estás en tu derecho.

Así las cosas, cuando los dos enfermeros que entraron a efectuar el traslado se enfrentaron al enfermo, lo vieron decidido, apuntándoles, a disparar Espantados como si hubieran visto al mismo demonio, se retiraron muy asustados y apresurados de la pieza, se subieron a la ambulancia y regresaron al hospital ante la mirada atónita del Dr. Gallardo quién, indignado al ver tal decidida resistencia, optó por ejercer la más dura resolución posible a su alcance como autoridad mayor de la salud en Ovalle: clausurar la vivienda con los que se encontraran dentro y dejando fuera los que no estaban en ella. Nadie podría entrar ni nadie podría salir de la casa. Yo recuerdo que cuando regresé de clases había un carabinero de punto fijo en la puerta impidiéndome el acceso. La clausura era total, y yo no entendía nada de lo que pasaba.

Esa noche tuvimos que dormir, yo con mis cuatro hermanos y hermanas que habíamos quedado fuera, a nuestra tienda, donde extendimos telas sobre el mesón y otras, igualmente, para poder abrigarnos. Algo indigno e inhumano, tan abyecto, que una amiga de mi madre que tenía una residencial y un hotel en Tongoy se compadeció de nosotros y le ofreció su establecimiento para que pudiéramos

pernoctar decentemente. Recuerdo bien esa época viviendo en la residencial, donde me entretenía viendo como alguien fundía plomo para hacer soldaditos en unos moldes. Todo transcurría pacíficamente hasta que un buen día desgraciadamente algo grave nos sucedió. La normalidad no podría ser eterna, había persecución en Ovalle.

Apareció nuevamente este Sr. Gallardo en su Ford A, estacionado frente a nuestra residencial y amenazando a su propietaria de que, si no expulsaba de inmediato a estos supuestos contagiados de tifus, el ordenaría la clausura del establecimiento en el acto. Todo dicho en forma muy prepotente. Sabía de su poder.

Pero esta humilde mujer, la dueña, quería mucho a mi madre y no se amilanó frente a estas amenazas, ya que, con su antiguo hotel del balneario de Tongoy, tenía como huéspedes a muchos que venían desde la capital a vacacionar, atraídos por su prestigiosa carta de pescados y mariscos frescos recién extraídos del mar. Contaba entre ellos a algunas altas autoridades del Ministerio de Salud, con los cuales tenía una especial relación de amistad por ser habituales huéspedes anuales, tanto con ellos como con sus familias. Así es que cuando se presentó prepotentemente este Sr. Gallardo conminándola a echar a estos huéspedes que posiblemente eran portadores de esta temible plaga, so pena de clausurarle su establecimiento turístico, la propietaria, como también dueña del Hotel "El Chocolate" de Tongoy, se paró bien erguida enfrente de él y con firmeza le espetó: "mire doctorcito, a mí no me venga con amenazas ya que no me van a impresionar. Para que sepa Ud. basta que yo haga

un llamado o mande un telegrama a las autoridades del Ministerio de Salud que son mis clientes y amigos para que Ud. sea removido del cargo inmediatamente por todos los abusos que ha estado cometiendo contra estos ciudadanos honestos con los cuales Ud. se ha ensañado. Conozco a cada uno de estos funcionarios por ser mis huéspedes privilegiados en Tongoy, así es que ándese con mucho cuidado doctorcito".

Tras escuchar esta bravata, este minúsculo y empoderado funcionario de la salud se puso pálido, dio media vuelta y se retiró presuroso en silencio murmurando algo como "esto no va a quedar así". Sabía que estaba jugando sucio y que en algún momento esto se iba a destapar con graves consecuencias para él y que, lo expresado como murmullo, era simplemente una bravata para tratar de salvar su dignidad y que no iba a llegar más allá.

La última anécdota de este doctor, que supe hace poco preguntando a mis hermanos mayores que recuerdan más que yo, consistió en un grave altercado que tuvo con un modesto paciente en su consulta. No sé cuál era su indignación, pero debe de haber sido superior a su capacidad de tolerar, ya que, en un arrebato de furia, y aprovechando que el doctor le incriminaba apuntándole con su dedo índice este "huasito" de la zona, este no aguantó y sorpresivamente le alcanzó a morder su dedo amenazador arrancándoselo de cuajo con gran sorpresa y dolor del galeno. La dentadura es un arma primitiva pero eficaz que utilizó esta paciente víctima de no sé qué abuso pudo haber sido víctima.

Hasta su muerte este doctor tenía que esconder discretamente su mano con el dedo amputado que tenía por vergüenza.

Mientras tanto, la amable esposa de nuestro vecino, el mecánico de automóviles Esmeraldo Muñoz, nos recibía paquetes de carne, verduras y otros víveres que los arrojaban desde su casa al pequeño patio de la nuestra. Así pudieron sobrevivir a esta injusticia mientras nosotros seguíamos plácidamente residiendo donde nos habían valientemente cobijado.

Finalmente, y para confirmar la no existencia de tifus en mi hermano, mi padre aceptó que le extrajeran sangre a Elías por parte del hospital para ser enviado a Santiago al Instituto Bacteriológico, para su correspondiente análisis y saber si era tifus o no lo que él adolecía. El resultado nunca llegó, y si llegó, fue ocultado sigilosamente por la autoridad sanitaria de Ovalle. Seguramente no les convenía que se supiera que no adolecía tifus después de todo el escándalo e injusticias provocado, ya que todos nos apuntaban en el pueblo como los portadores de la más mortífera enfermedad que, en esos tiempos y sin la existencia de la penicilina aún, era de una altísima mortalidad, amén del espectáculo de ver un policía uniformado de punto fijo las 24 horas del día en la puerta de nuestra casa.

Con el paso de los días y sin una solución razonable de este caso, un ciudadano decente, prestigioso y amigo de nuestra

familia llamado Horacio Chacón, de quién siempre estuvimos eternamente agradecidos, enfrentó el problema cómo miembro del Rotary Club de Ovalle y, en la reunión más próxima expuso el caso de la familia Misleh, opinando que esto no podía estar sucediendo en la Ciudad, que era una vergüenza y que el Club de Rotarios, como organismo velador de la justicia y dignidad, no podían quedar al margen y mantener silencio ante tal felonía, y que había que actuar con premura para detener este escándalo. El apoyo de la asamblea fue unánime y se decidió hablar con el Gobernador de Ovalle para que le diera un corte a esta ignominiosa situación.

De pronto, y sin más trámite, no se volvió a ver más al carabinero punto fijo y pudimos volver felices a nuestra casa y ver que nuestro hermano, supuestamente enfermo de tifus, caminado muy bien y en total recuperación.

Así terminó este triste episodio de persecución sin recibir ninguna explicación, ni menos disculpas de nadie. Se tapó todo para omitir escándalos y culpabilidades, es decir "se le echó tierra" y punto.

Este hecho marcó fuertemente a mi familia por la vulnerabilidad en que estábamos allí y, desde ese mismo momento, se decidió que no se podía seguir viviendo en esa ciudad y que había que hacer planes para trasladarse a vivir a la Capital, donde era más difícil ser víctima de esta clase de abusos, y que además, vivía una gran colectividad palestina que desarrollaban diversos oficios y profesiones, incluyendo a muchos abogados, médicos y otros profesionales, los cuales podrían atendernos y defendernos, además de que muchos

de ellos eran parientes nuestros, lo que sí era algo muy importante. Así fue que llegamos, como una adelantada o anticipo, a vivir parte de nuestra familia, incluido yo, a la casa quinta ubicada en la calle Los tres Antonio 2465, hoy Las Dalías, Comuna de Ñuñoa, en marzo de 1949 en un barrio industrial.

Había varias razones además para irse a vivir a la capital, la primera que he explicado antes, la segunda fue que mi madre, que nunca aprendió ni a leer ni escribir, escuchó por ahí que si quería que sus cuatro últimos hijos entraran a la universidad y se pudieran titular como profesionales, tenían que entrar a los buenos colegios que había en Santiago. Que los egresados de nuestros establecimientos en Ovalle casi nunca lograban su objetivo por su bajo nivel educativo. Así fue como se hizo y todos nos titulamos en las universidades de la Capital. Y la tercera y última razón fue que como ya mis tres hermanas estaban en edad de casarse y ya tenían varios pretendientes en Ovalle y que no eran de nuestra colectividad, se decidió que se mudaran a Santiago para tener la oportunidad de conocer pretendientes de nuestro círculo social. No querían que se casaran con jóvenes que no pertenecieran a nuestra colectividad. Lo que no fue muy difícil por ser ellas bien atractivas. Por otra parte, mi padre había respingado siempre su nariz cuando le hablaban de los posibles pretendientes paisanos de Ovalle, no le gustaban porque pensaba que no estaban a su altura y quería algo mejor para sus hijas.... (c)

Me acuerdo de Jorge Toro, bien parecido y profesor de estado que pretendía a mi hermana Teresa y que no se le aceptó ni siquiera acercarse a ella. Supe que finalmente se casó bien con una dama de una conocida familia de la ciudad. De mi hermana Juanita, atractiva también, que se le acercó e insistió el hijo de "Juan Cuchillo" cuyo apellido es intrascendente ya que era así conocido. Era famoso por ser el poseedor de una rica mina de oro que su padre había descubierto y que lo hizo millonario de la noche a la mañana. Era el comidillo del pueblo y sus alrededores.

Queriendo proseguir con otros relatos de mis recuerdos de Ovalle y sus anécdotas, paso a continuación a recordar algunos, como cuando conocí a nuestra empleada doméstica llamada Audelia, yo un niño muy pequeño y no entendía cuando ella le gritaba a mi madre mientras soplabla una ampolleta para que le explicara porque la "vela" no se apagaba nunca a pesar de sus soplidos. Era una muchacha muy pobre, de los caseríos cercanos, que sus padres encomendaban a algunas familias pudientes de la ciudad para poder ayudar al ingreso familiar. También no puedo olvidar a aquellos huasos que estaban en un cerro y que al ver el auto que nos transportaba sin caballos, no daban crédito a que pudiera andar solo, ya que la única manera que este anduviese, tenía que ser por los caballos que llevaban en su interior. Los vi agacharse con sus cabezas rozando el suelo buscando las patas de los supuestos caballos que "tiraban" este extraño carruaje.

También recuerdo la famosa noche de San Juan, en que nadie dormía antes de medianoche, ya que, a esa hora, con

un espejo y una vela enfrente, aparecía la imagen de satanás, todo un suspenso colectivo. Aunque yo lo hacía con mi hermano Sergio, nunca pudimos conocer a ese señor llamado Satanás o el Diablo, aunque sentíamos su respiración cerca de nosotros de pura sugestión.

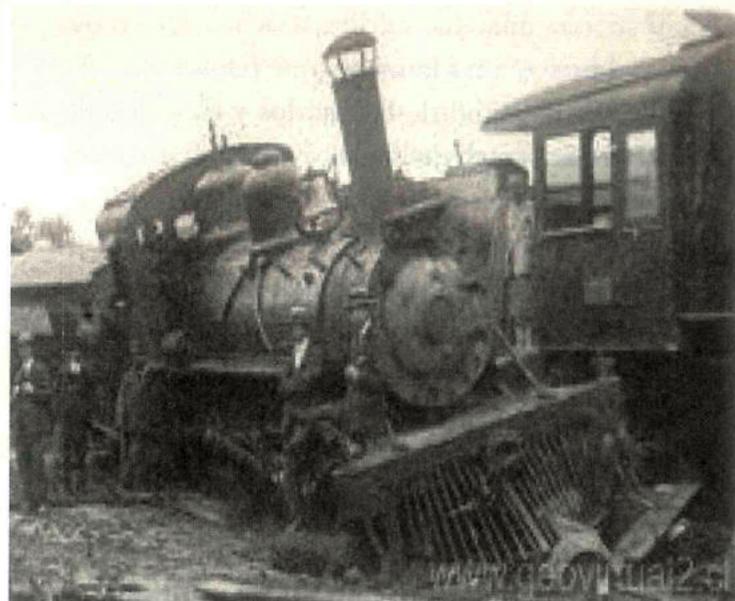
Ovalle era angosto (de unas 8 cuadras de ancho) pero mucho más largo, como siguiendo el curso del río Limarí y que terminaba abruptamente con un frondoso bosque de pinos, el Bosque de los Corral, como se le llamaba. Subiendo hacia el apartado y conocido Colegio Amalia Errázuriz, al que solo se llegaba en un bus escolar, se encontraba la Quebrada del Ingenio; lugares que con el avance de la ciudad se han ido integrando a la trama urbana que no para de crecer y crecer, transformando aquel pequeño y ordenado pueblo en una urbe que cuesta reconocer como nuestra querida ciudad donde vivíamos, donde había una clara distinción de las clases sociales y donde se esperaba con ansias la llegada por ferrocarril de las últimas tendencias de la moda; tan así era, que recuerdo que al primer chubasco o pequeña llovizna, se podía apreciar como las jóvenes, y las no tanto, sacaban sus impermeables y paraguas recién llegados de la Capital y de última moda, para salir a recorrer la ciudad caminando de ida y vuelta por la calle Vicuña Mackenna en un incesante recorrido para poder lucir el último grito de la moda, era lo máximo....

Era una vida de pueblo pequeño en el fondo, así era. El que estaba conectado con la Capital era una persona de mundo, bien relacionada, para que hablar del extranjero, de otros países; lo máximo era traer moda de Buenos Aires, copiada certeramente de la moda europea, ya que estaba bien

conectado con Europa con los circuitos de trasatlánticos en viaje directo a Génova y otros puertos.

No puedo terminar este relato sin mencionar la famosa Fiesta de La Primavera, que contaba con todo el apoyo oficial. Su concurso de disfraces exhibidos en la Plaza de Armas, como otras competencias que se desarrollaban durante la semana, como la famosa guerra de agua, donde todo el mundo llevaba bolsas de agua que se las tiraban a los transeúntes que no se podían enojar por estar en la semana de festejos.

Era una buena válvula de escape, de vida comunitaria, sin distinciones, donde el pueblo se unía en un fin común, disfrutarlas al máximo por una semana. Después todo volvía a la normalidad como siempre, con sus rutinas incesantes y sus aburrimientos cotidianos.



**1943**  
Calle de la Unión (llamada también calle principal o del Comercio, y actualmente Benjamín Vicuña Mackenna)

Ovalle, y su comuna, ha sufrido muchos terremotos, pero hay uno que marcó a mi familia y que fue un 6 de Abril a las 12:07 con una magnitud de 8.2 grados y con epicentro en el mar frente a las costas de Ovalle con gran destrucción, 12 víctimas fatales, 43 heridos y 23.250 damnificados.

Mi familia se había instalado con tienda y casa en el local ubicado en la calle Vicuña Mackenna 227, la cual se le había comprado el derecho de llaves a mi tío Gabriel y que fue, por lo demás, el lugar de mi nacimiento un 25 de mayo a las 06 horas de la madrugada del año 1941, es decir que al momento del terremoto yo tenía apenas 2 años y 10 meses aproximadamente y era el menor de los 8 hermanos que éramos. El local tenía unas piezas en la parte trasera que estaban habilitadas para vivir en ellas.

El comercio cerraba sus puertas a la 12 en punto al son de las sirenas del Cuerpo de Bomberos de Ovalle.

Era un día soleado y la gente se aprestaba a sentarse a la mesa a almorzar ya que el comercio se volvía a abrir a las 2 p.m. en punto.

No alcanzó a terminar el ulular triste de las sirenas cuando volvieron a sonar nuevamente al empezar el sismo, lo que alarmó sobremanera a la población.

La ciudad, como todas en esa época en el País, tenía estrechas calles flanqueadas por murallas de barro en la mayoría de las casas, que eran por lo general de un solo piso; raro ver de dos o más pisos, pero que de seguro se podrían desplomar con el sismo, además del peligro por la caída de cables eléctricos. Esto provocó una estampida de la

población en la búsqueda de espacios abiertos, sin casas ni cables eléctricos que amenazara su seguridad, tal como la plaza de armas y la Alameda, que era una amplio bandejón verde y arbolado perpendicular a la calle Vicuña Mackenna y que también daba esa protección; lo que estuviera más cerca servía.

Nuestro padre tenía la costumbre de ser muy puntual para sentarse a las 12:00 en punto, tras cerrar la tienda para almorzar con todo el vasto grupo familiar. En esos instantes se sintieron tanto el sismo como las sirenas bomberiles tronando por el aire. Todos se levantaron rápidamente muy asustados de la mesa y arrancaron elevando la cortina del negocio para poder salir ya que a esa hora de almuerzo se encontraba baja y corrieron hacia la plaza de armas la cual no quedaba más allá de media cuadra del local. Todos corrían como desaforados en medio de la muchedumbre que gritaba y oraba pidiendo auxilio e implorando la misericordia del Señor mientras se dirigían a la citada plaza a ponerse a seguro resguardo. Nadie en esos momentos terribles pensaba en otra cosa que ponerse a salvo de la catástrofe y era difícil que alguien mirara para el lado a ver si algún semejante necesitaba ayuda en esos instantes, salvo uno que me salvó la vida providencialmente.

Se diría que la plaza estaba copada de gente buscando refugio, familias completas se concentraban y se trataban de reconocer entre sí y comenzaban con la cuenta de sus miembros para saber si todos estaban a salvo o faltaba alguno, mientras la tierra seguía temblando pero bajando su

ritmo de a poco, como si ya estuviera satisfaciendo su enojo con muchas pequeñas réplicas que asustaba a la gente que estaba a la espera de que ese castigo del cielo, como muchos lo llamaban, cesara su terrible manifestación.

En nuestro caso que éramos 10 en total entre los 8 hermanos y nuestros padres, una vez pasado el terror inicial del terremoto, mi madre en su cuenta se percató que faltaba un miembro del grupo, el más pequeño por lo demás, yo.

Aterrorizada corrió a la tienda seguida por todo el grupo familiar en búsqueda de la guagua, el niño o el wálad como lo decía en árabe, que nadie se había percatado de su ausencia y, al ver la tienda abierta porque no se había alcanzado a cerrar por el apuro en medio de la huida, se encontró con todas las pesadas piezas de género arrumbadas en el suelo en medio del local. Ante este espectáculo y suponiendo mi muerte segura bajo las telas, ella se desmayó y cayó al suelo con la certeza que yo, tras seguir a pequeños pasitos al grupo familiar, había sido alcanzado por la masa de géneros volcada por el movimiento telúrico sin que los que arrancaban delante de mí se hubieran dado cuenta.

¿Qué había pasado en esos precisos instantes? ¿Cómo pude sobrevivir solo en ese desastre así?

La explicación la supieron un poco tiempo más tarde, ya que yo, inocentemente, al sentir el sismo, corrí como pude, a pasos cortitos a la calle tras mi familia que salió corriendo y sin poder alcanzarlos, por lo que me dispuse, en mi inocencia, a sentarme en el peldaño de entrada a la tienda

viendo a toda la gente pasar corriendo por la calle en dirección a la plaza, hasta que en medio del tumulto pasó justamente un joven bombero, que también corría para salvar su vida como todos los demás, pero que tuvo el corazón y el coraje de detenerse un segundo, tomar en vilo al niño en sus brazos y continuar su loca carrera hacia la seguridad de la plaza.

No sabía a cuál de todas las familias cobijadas allí pertenecía ese niño, pero que de seguro era de alguien de la tienda donde lo había rescatado, o de alguien que estaba de comprando en ella en esos momentos, por lo que decidió regresar con el niño al mismo lugar donde lo había tomado, la tienda. Cuando lo vio mi madre no podía dar crédito a lo que estaba observando, y agradeció a su Santo Patrono San Jorge, el milagroso santo que se dice venció a un dragón, por ver ese milagro y recuperar al vástago de la familia. Los agradecimientos al noble bombero del rescate fueron inmensas y mi familia siempre me contó sobre él y su noble gesto del cual nunca supe su nombre, pero mi eterna gratitud después de saber del relato que lo compartí toda la vida con mi familia. Dios lo tenga en su Reino, ya que de seguro no debe estar entre nosotros ahora, ya que yo acabo de cumplir los 81 años de vida.



## LA DISCRIMINACIÓN DE LOS ÁRABES EN CHILE A PRINCIPIOS DEL SIGLO 20

Los árabes en Chile no eran inmigrantes deseados tal como lo eran otros, como los ingleses o los alemanes, a quienes el gobierno chileno facilitó la llegada a través de la implementación de proyectos para traer a gente del continente europeo con la intención de poblar Chile y establecer una cultura occidental y, especialmente “mejorar la raza” porque al parecer no estaban muy satisfechos con el resultado que se estaba dando entre los españoles y

aborígenes, el conocido mestizaje. Querían razas de piel blanca, ojalá de ojos azules.

Como los árabes no son europeos y no son blancos casi en su totalidad, entonces no figuraban en la lista de razas bienvenidas a Chile. Por eso sufrieron unas campañas discriminatorias por parte de los intelectuales y la elite chilena que los consideraban una raza inferior e, incluso, se permitían con todo desparpajo e ignorancia publicar artículos difamando a los inmigrantes no blancos, como el conocido escritor Edwards Bello, quién escribió en el periódico La Nación en 1935 **“(...) entran miles de sirios, turcos y chinos, razas que se dedican al baratillo. Ninguno de ellos produce un poroto en Chile”**.

Se publicaban también en el periódico El Mercurio artículos que eran incluso más ofensivos: **“...” Ya sean mahometanos o budistas, lo que se ve y huele desde lejos, es que todos son más sucios que los perros de Constantinopla, que entran y salen del país con la libertad que esos mismos perros disfrutaban en el suyo”**

Por otra parte,”. Enrique Brahm aparece en el Mercurio del 20 de Febrero de 2022 en la sección Artes y Letras, donde el escritor cita que el 20 de Diciembre de 1933, cuando el Presidente Arturo Alessandri Palma ordena al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, hacer llegar a los consulados un anexo confidencial que, entre otros puntos, pedía que se **“negarán terminantemente la visación de los pasaportes de todo individuo de nacionalidad turca, siria, rusa, polaca, lituana, libanesa,**

húngara, chinos, de los gitanos, judíos, de color negro, amarillos e indios, etc. Comunistas, maleantes, tratantes de blancas, traficantes de droga, contrabandistas, etc.” Es decir, todos en un mismo saco y sin miramiento alguno.

Algunos párrafos extraídos de la Sgte. Publicación:

#### La inmigración árabe a Chile (1885-1950)

*“Chile es ahora mi patria realizada, en todo cuanto hay aquí de grande, de ideal y de hermoso.*

**Benedicto Chuaqui, *Memorias de un Inmigrante*, 1942.”**

**A continuación, unos párrafos de este insigne escritor árabe sirio:**

**“A pesar del progreso económico de los comerciantes e industriales de origen árabe su inserción en la sociedad chilena fue difícil. Estos debieron soportar la discriminación y rechazo de una parte de la sociedad chilena, la que se prolongó a sus hijos y, en menor medida, a sus nietos. Esta discriminación -determinada por prejuicios socioculturales, económicos y raciales-**

fue denominarlos despectivamente “turcos”, actitud que hería su susceptibilidad, porque los identificaba con sus opresores en su tierra madre. Empero, en la segunda mitad del siglo XX las nuevas generaciones, mayoritariamente chilenos de origen árabe, se integraron a la sociedad chilena, especialmente por el desplazamiento de éstos hacia las profesiones liberales, la política y las expresiones artísticas y culturales. Sin embargo, también se mantuvo un apego a la cultura árabe en Chile, con el desarrollo de restaurantes de comida árabe, espacios de sociabilidad como el barrio Patronato en Santiago y los clubes árabes diseminados por las ciudades de Chile.”

Además, y como una manera de ahondar en este interesante tema quiero reproducir un párrafo del artículo sobre los mapuches publicado en el diario El mercurio del día 12 de Setiembre del 2020 donde entrevistan a Gabriela Curinao, de la etnia mapuche por la similitud que existe en la discriminación de las minorías en nuestro país.

Gabriela Curinao estudió en un colegio de curas y recuerda la discriminación y el racismo.

“Llegó un momento en que me empecé a dar cuenta de que era distinta, primero físicamente, el color de tu piel, el color de tu pelo, tu porte, yo era más pequeña. Y también llegó el momento en que los demás me lo empezaron a hacer ver y sentir. Me insultaban y me llamaban india. También me hacían bromas. Y cuando me enojaba, me decían que se me

paraba la pluma. Y uno siente vergüenza. Me acuerdo una vez que una compañera, ya terminada la básica, me preguntó: "¿Tú eres mapuche?", y yo le contesté: "No sé", aunque claramente lo sabía."

Quise insertar estas publicaciones contingentes al tema en cuestión antes de empezar a relatar mis experiencias personales sobre el trato que les dispensaban a los inmigrantes árabes por cierta parte de la sociedad chilena, en la época que nosotros éramos los hijos de estos inmigrantes. Éramos niños o jóvenes aún que tuvimos que vivir esas aberrantes manifestaciones xenófobas con estoicismo, ya éramos minoría absoluta en el medio circundante.

Aunque ya he relatado algo en el capítulo "La Persecución" quisiera ahondar un poco más en este tema de por sí delicado y casi olvidado o desconocido en la actualidad por las nuevas generaciones. Digo en la actualidad porque incluso mis hijos también lo sufrieron en el colegio Saint George de la capital, alrededor de los años 80. Tanto fue así que dos de los tres que estaban en ese colegio no terminaron sus estudios secundarios allí, siendo que estaban con sus mismos compañeros desde el kindergarten, pero cuando ya estaban en los cursos superiores les empezaron a preguntar sobre sus orígenes, sus padres, su familia, bienes, etc., a discriminar diciéndoles turquitos, o turcos a secas, siendo que eran compañeros por tantos años desde la infancia. Yo creo que no eran ellos, sino que sus padres quienes les "instruían" al

respecto. Triste fue este hecho, considerando que era un colegio cristiano dependiente de la Holly Cross de EEUU.

Durante el gobierno socialista de Salvador Allende, del cual yo fui opositor, se intervino ese colegio y se introdujo a 200 alumnos seleccionados y de escasos recursos, entre ellos los hermanos Kimura, hijos de trabajadores de la leche, como yo los conocí, a René y Mario. Hoy sus hijos son profesionales y gente de buen pasar, gracias a esta intervención escolar que revolucionó el selecto y discriminador colegio.

Pero yo, niño nacido y criado en Ovalle, pueblo pequeño, donde todos se conocían, mi experiencia fue más fuerte.

Mis primeros años siendo un niño pequeño, transcurría dentro de nuestra casa, casa de gente árabe palestina, pero gente rara para los de "afuera", los de la calle.

Mi hogar era un hogar palestino 100%, de padres palestinos, que hablaban en árabe, se servían comida árabe y profesaban la fé cristiana ortodoxa, donde mi padre se sentaba en un rincón del patio de la casa, en una silla, todos los días domingo en la mañana con su misal de tapas de concha perla, a rezar y cantar en su idioma la santa misa dominical: no había iglesia ortodoxa en Ovalle ni en los alrededores, y él era muy devoto de su fé.

La moral y costumbres que nos regía eran árabes. Era un reducto de vida diferente, sólo que nos vestíamos como todo el mundo, obviamente.

Conscientes de este hecho, mis hermanos mayores cultivaban amistades que eran de la puerta hacia afuera, nadie entraba a la casa que no fuese de nuestra colectividad. Es que éramos

muy diferentes, talvez raros para ellos, los menores salíamos acompañados de los hermanos siempre.

Recuerdo como mis compañeros de curso se burlaban de mí porque comíamos las hojas de parra, de que me persignaba al revés de los católicos romanos, y así de muchas otras cosas más, como que siempre me preguntaban que si era verdad que nosotros nos casábamos sólo entre turcos (así se expresaban) y que no permitíamos matrimonios mixtos, que no hacíamos la primera comunión, que no usábamos escapularios, etc.

Por otra parte, dentro de mi casa, no aceptábamos y criticábamos los defectos tan comunes en nuestro medio local. Que el chileno era botarata y que gastaba todo lo que ganaba y no ahorra, que vivía endeudado, que no hacía honor a su palabra, que no respetaba a sus mujeres (algo grave entre nosotros), que no le daban el debido trato respetuoso a los ancianos, etc. (aunque fuese cierto o no).

Todo esto nos confundía en nuestro desarrollo e integración. No era fácil la cohabitación de ambas tan diferentes culturas. A mí al menos me daba un poco de timidez y siempre me ponía a la defensiva. Me hostigaban de lo lindo turqueándome siempre (bulling como se le dice hoy) y como éramos minoría, tenía que soportar como cuando en el Liceo de Hombres de Ovalle se le había extraviado una pluma fuente de un compañero (eran muy caras y preciadas en esa época) y todo el curso en coro empezó a gritar que “el turco se la robó” “el turco fue” siendo que nunca le había robado a nadie nada por mi formación profundamente cristiana.

Finalmente, la pluma fue encontrada debajo del basurero de la sala de clases; nadie se preocupó de darme alguna disculpa o explicaciones, nadie.

Otro episodio que recuerdo y que en algo me marcó también, fue cuando el “guatón Morcilla” de apellido Perry, con quien tenía algunas diferencias como cabros chicos, quién era un muchacho robusto de fuertes brazos ejercitados en remo en el balneario de Tongoy, donde él tenía un bote que era la envidia de todos nosotros.

Me había ofrecido “combos” a la salida de clases; no recuerdo el motivo, pero no tiene relevancia, por lo que al salir corrí como desaforado seguido por él y todo el curso para ver la pateadura que éste le iba a propinar al turco Misleh y todo el curso iba profiriendo gritos de “pégale al turco, pégale”.

En mi loca carrera de escape, donde no me pudo alcanzar por su misma contextura robusta que le jugaba en contra, me introduje atemorizado a la sastrería de Salustio Godoy, quién confeccionaba ternos para la venta en la tienda de mi familia y, por lo tanto, lo conocía bien. Él estaba instalado en calle Vicuña Mackenna, cerca de la plaza de armas, donde me escondí a la espera de que mi hermano Elías, a quién habían llamado, fuera a rescatarme en medio de pifias e insultos de todo el curso que, frustrado, reclamaba por no poder disfrutar del esperado espectáculo. Salí protegido y seguro, pero no sin escuchar los gritos de advertencia del grupo “ya te van a pillar turco, ya te van a pillar”; no me fue fácil mi “integración” al medio local en Ovalle, más bien difícil.

Con quienes tenía cierta cercanía y amistad era justamente con los hijos de otros inmigrantes como yo. El hijo de un griego que tenía una panadería y que compartíamos la misma fe cristiana ortodoxa, como también el Chumingo (Domingo) Teruel, que era hijo de un sastre en calle Vicuña Mackenna con Arauco y que eran refugiados de la guerra civil española (republicanos), pero eran amigos contados con los dedos de la mano.

) Por otra parte, no era fácil pasar desapercibido por cuanto nuestros padres hablaban una lengua diferente (árabe), extraña y desconocida para los chilenos, quizás también ellos se sentirían algo discriminados por esta oleada de inmigrantes que hablaban en diferentes lenguas extranjeras que ellos no lograban entender. También por ser nuestros orígenes gente de campo, que gustaba hablar en tono fuerte y sonoro, lo que no era de bien visto por la gente "bien" en general, llamábamos la atención.

De allí nuestra cercanía con la gente sencilla, con la gente de campo, a quienes mi madre les atendía solícitamente en la tienda y que le compraban con gusto al ser atendidos "de igual a igual" y no respingando la nariz como lo hacían muchos tenderos de Chile de clases sociales más "elevadas", y si es que ellos se rebajaban a tratar con "rotos" lo que para nosotros que veníamos de otra cultura menos discriminadora, no entendíamos. La discriminación siempre ha existido, incluso en los países árabes, pero siempre es más sutil y respetuosa. El salón Majlis ("Máll-lis" en árabe) por ejemplo, es un salón que tienen todas las casas de gente de

cierta alcurnia y que estaba siempre abierto a quien quisiera entrar a hablar con el Señor de la casa. Lo relataré más adelante en otro corto capítulo por lo interesante que es.

En la calle, como dije, en esa época se escuchaban muchas lenguas extrañas: rusos, europeos, turcos, etc.; todos inmigrantes recientes formando la masa de los nuevos chilenos, que refugiados o no, lo éramos todos. Hoy ya no se escuchan, sus descendientes ya no la saben o han olvidado su lengua materna por la integración al país o por vergüenza en algunos casos.

La integración definitivamente no fue fácil, yo nunca me he sustraído a este proceso, pero siempre les digo a los que se molestan por la lentitud de este proceso, que tienen que tomar en cuenta que no ha sido fácil para nosotros, que tengan paciencia. Se sabe estadísticamente que los italianos se integran en dos generaciones, los árabes en tres y por último los asiáticos que se tomar tres o más generaciones en integrarse.

Les digo, a los que me preguntan, que esta asimilación natural de nosotros al medio local toma su tiempo, que nos respeten y acepten que no es fácil para nuestra comunidad. Que ya hemos perdido nuestra lengua, que ya hemos perdido en gran medida nuestra fe, al ser integrados a la iglesia católica romana, y que por último ya estamos perdiendo nuestra sangre al irse materializando matrimonios mixtos cada día más y más. ¿Qué más quieren les diga?

¿Acaso Uds. no han podido apreciar el aporte que significa nuestra cultura al medio local?

Ahora que veo entrar a Chile tanto asiático a nuestro país, en mi fuero interno no dejo de regocijarme, porque digo: ahora sí que tiene que lidiar con gente realmente diferente, mucho más diferente de lo que nosotros éramos, ya que con la presencia musulmana de ocho y medio siglos en la península ibérica mucho de lo nuestro quedó en el lenguaje y el alma de los españoles, conquistadores de estas tierras.

### LOS "MAJLIS" Y LA DISCRIMINACIÓN EN EL MUNDO ÁRABE



Trabajadores árabes en Irán

La discriminación es una actitud o conducta inherente al ser humano. Es difícil encontrar un grupo que no lo practique. En el mundo árabe también, pero es de una forma mucho más discreta que en nuestros países, Chile especialmente incluido; no es ofensiva.

Hay discriminación por raza, credo, situación económica, sexo, o de cualquier orden, pero, en los países árabes tiene una connotación muy distinta.

Me llamó la atención en Ammán, Jordania, con que dignidad los mendigos abordaban a un transeúnte para pedir ayuda. Era como si tuvieran derecho a pedir, o que no se sienten diferentes al que le están pidiendo. Tal vez porque no están fingiendo y realmente necesitan, no lo sé, pero si me di cuenta cómo la gente los ve y los ayuda, nunca discriminando, ofendiendo, son unos iguales que no tienen y que piden en la calle. Aunque sus rostros mostraran angustia, nunca hacían una escena o show para conseguir los favores, aunque era evidente que lo necesitaban.

Como en el Cairo, de amplio y generalizado dominio del idioma inglés por toda la población, donde me acerqué a un vendedor de frutas a conversar con él, me extrañó con que paridad manejaba el diálogo, como de igual a igual, pero con respeto; eso me llamó la atención ya que en nuestro país eso no suele ocurrir.

Otra cosa que me llamó la atención y que ya lo había escrito antes, es de cómo la gente nunca se siente sola o aislada. Cómo que el que está a tu lado está preocupado por ti, raro, pero esa es mi apreciación personal y da mucha tranquilidad.

Por otra parte, y algo muy llamativo para nosotros los que vamos de Sudamérica a la tierra de nuestros ancestros, es que allá no existen los indios o más bien indígenas que nos "sirvan" como acá. Nosotros lo somos, y el que nos sirve es uno más de nosotros, el que vende el diario, el lustrador de zapatos, el garzón, etc., también lo son. Eso explica de alguna manera la menor discriminación que existe, pero hay algo más, un rico nunca desprecia a un pobre, es un igual con menos fortuna y punto. Eso lo pude observar en mis viajes a Dubái, donde me llamó la atención que las casas de la gente "rica" tuvieran dos salones de recepción, uno familiar y el otro más conectado a la entrada directa del exterior de la casa, es el llamado "Majlis" (en árabe se pronuncia Mál-le) y que tiene un uso muy específico: recibir a cualquier persona, sea de cualquier posición social o económica que tuviese interés en hablar con el "Señor" de la casa, generalmente un hombre mayor y con vasta experiencia y contactos.

Saben ellos que el Señor duerme su siesta a cierta hora y no le molestan, pero entran a esperarlo al "Majlis" y así se va juntando gente que es recibida por la dueña de casa, quién les sirve agua, café y algunas semillas para irse sirviendo mientras esperan la entrada del Señor a conversar.

Apareciendo el dueño de casa, todos se ponen de pie respetuosamente para saludarle. Se encuentran empleados, obreros, necesitados, etc. puede ser cualquiera que lo desee, no hay discriminación. ¿Y de qué es lo que hablan, o que buscan? Cuando empieza la reunión los "huéspedes" de uno a uno comienzan a exponerle sus inquietudes o dudas. Él los

escucha atentamente y les va aconsejando, orientando y si es el caso y puede ayudarlos algo más, si lo necesita, les da una carta de recomendación para algún empleo o servicio que requiera. No existen complejos de rico o pobre, son pares iguales conversando sus cuitas con el Señor de la casa.

Terminada la reunión, la que puede durar horas según la disponibilidad del anfitrión, este los acompaña a la puerta de salida despidiéndose con las palabras de afecto que manda el protocolo.

La discriminación así es difícil, ya que generalmente ocurre por desconocimiento entre la gente, porque a nadie le interesa el problema del otro, viven en mundos separados y desconfían entre sí, y a veces hasta llegan a odiarse, sin llegar a conocerse nunca.

Nosotros, los que somos originarios de esas tierras, tratamos diferente al "otro" y eso les sorprende sobremanera, no lo esperan. Me he dado cuenta cuando algún maestro u operario viene a hacer alguna reparación en mi casa, el cómo se sorprende del trato que le dispensamos, de igual a igual, pero con respeto. Siempre se les ofrece agua, te o café, cigarrillos, etc. como si fuese una visita, más o menos, y ellos mismos, y sin preguntarles, me cuentan sus experiencias tan diferentes, y degradantes algunas veces, en las casas de otros "ricos" del barrio, los que en general no lo son, sino que tratan de serlo, aparentarlo, porque si uno averigua un poco más de sus orígenes y situación económica, son los llamados "aspiracionales", los que tienen una hipoteca a 20 o 30 años y un auto comprado en 48 cuotas, y que sus padres, lo que se puede apreciar los Domingos de visita, son gente muy

humilde, pero eso no lo aceptan, y se muestran despectivos con gente de su propia condición social (de antes) o peor, como que ser menesteroso o vivir del trabajo de sus manos es algo degradante. Eso no lo pude encontrar en el mundo árabe, por eso mismo que nosotros tenemos que estar muy orgullosos de nuestros orígenes en cuanto a la calidad humana que portamos por nuestros ancestros.

## LA IMPORTANCIA DE SER BOMBERO



**Nuncio Harcha de bombero en Paillaco.**

El inmigrante que llegó de tierras distantes, sin conocer el idioma de Chile, trabajó muy duro para lograr una posición respetable. Como contó Benedicto Chuaqui en "Memorias de un Inmigrante". El trató muchas veces ser aceptado en el cuartel de bomberos de su barrio y lo rechazaban, hasta que se hizo muy amigo de un miembro del cuartel quien lo presentó y lo avaló en su postulación. Después de arduas discusiones entre sus miembros fue aceptado en forma condicional. Igual Benedicto lo agradeció y se sintió muy halagado y feliz de poder pertenecer a tan respetable

Institución. Era todo un logro que fuese aceptado. Para que hablar de pertenecer a un club como el de Leones o el Rotary Club, ni soñarlo. De allí la cara de felicidad y orgullo que se puede observar en esta fotografía en que aparece mi tío Nuncio Harcha en Paillaco, luciendo el tradicional casco prusiano, tan usual en esos tiempos post Primera Guerra Mundial.

Era una etapa difícil porque no se podía confiar en un aparecido tan diferente al resto de la gente chilena, pero de alguna forma fueron haciéndose conocidos y reconocidos por sus cualidades de lealtad a lo que se proponían. Así se fue construyendo la integración hasta llegar a nuestros días donde existen miembros de nuestra colectividad en todos los ámbitos nacionales.

## ANECDOTAS DEL TIO NUNCIO



### El robo de la ropa interior desde su parcela.

El tío nuncio tiene hartas anécdotas, todas muy conocidas en la familia, pero creo que esta no tanto, por lo que paso a relatarla.

Sucedió en su parcela de Paine donde vivía con toda su familia. Parcela que era y lo fue, hasta hace muy poco tiempo, el centro de reunión familiar los días Domingos y cuando había eventos especiales, ya que era el hogar de todos los Harcha y sus puertas siempre estaban abiertas. Hago notar que, hasta la partida de su hijo Jorge, a muy avanzada edad, el lugar seguía cumpliendo estas valiosas funciones familiares; ya casi no se habita.

Como campo, toda la gente se conoce y se cuida entre sí, aunque no lo suficiente como para que unos cacos (afuerinos seguramente) se adentraran en su parcela y le robaran toda la ropa del lavado que estaba colgada secándose al sol, incluidos los calzones de la tía Milade y otras prendas de ella.

Indignado el tío por tan descarado hecho, fue a presentar denuncia por hurto simple al juzgado del crimen de Buin, que es el juzgado competente a su sector.

Después de esperar harto rato a la espera que fuese llamado a declarar, se presentó ante el juez de turno. Este le pidió un listado de lo sustraído a lo que el tío accedió inmediatamente. Acto seguido el juez, como es de rigor, le solicitó que presentara testigos del hecho, ante lo cual, indignado el tío le espetó al juez que si alguien más, aparte de él, conocía los calzones de su esposa.....lo mataba en el acto, ¡haciendo ademanes como si portara un arma! Pero fue el propio juez el que se mató de la risa al escuchar tal exabrupto del denunciante, ya que, desde ya, el tío ya estaba condenando a muerte a los pobres ladrones de la ropa interior de su esposa.

**¡Obviamente el caso se cerró sin culpables!**

## LA ENCOMIENDA PARA EL SR. LEON



### Las exquisitas cecinas del Sur.

Nuestro tío Nuncio visitaba frecuentemente a su hermana, mi madre Anastasia. Era un tío muy cariñoso, pero muy bromista, de las bromas pesadas y de otras.

Esto ocurrió en mi casa de Los Tres Antonio 2465 Ñuñoa, donde un día recibimos una encomienda con exquisitas cecinas del Sur. La caja traía el nombre del destinatario que era el Sr. León Misleh. Aunque ninguno de nosotros se llamaba León, procedimos a abrir la encomienda y comernos las cecinas de regalo que nos mandaba este querido tío, pero nuestra sorpresa fue grande cuando él apareció, un tiempo después, y quisimos agradecerle su obsequio.

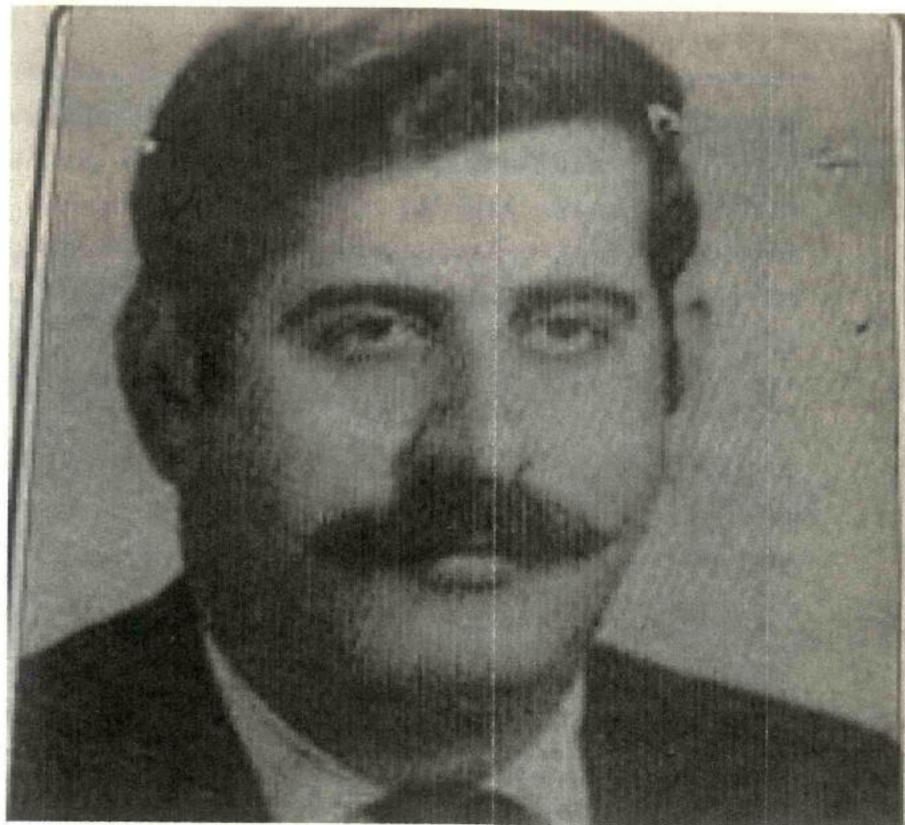
En ese momento empezó la actuación histriónica del tío (le encantaba actuar así) exclamando muy serio y enojado "ejra caram beta" en su idioma natal, lo que es mejor no traducirlo al español.

Así siguió profiriendo maldiciones e insultos a diestra y siniestra a quién quisiera escucharlo y muy enojado por lo demás, porque se habían apropiado de un obsequio que no era para nosotros, ¡ya que era para el Sr. León! Y quién era ese Sr. León

Obviamente a nadie se le podría haber ocurrido que el tío mandaba cecinas para el perro, que por lo demás nadie se había acordado que el perro se llamaba León.

Después de observar y disfrutar el efecto de su magno enojo y de lo compungido que estábamos todos, estalló en sonoras carcajadas burlándose de nuestro "pobre sentido del humor". Así era el tío Nuncio, siempre generoso, pero con un sentido del humor muy especial.

Ya después con el tiempo nos empezamos a acostumbrar, ya que lo habíamos visto por primera vez en el año 1949 cuando nos vinimos a vivir de Ovalle a Santiago.





**Jael el Arja, mártir de Entebbe, Uganda.**

” La Operación Entebbe” como se le conoce ampliamente en todo el mundo, ocurrió el día 8 de Mayo del año 1972 en Uganda, en el aeropuerto internacional de Entebbe, país gobernado por el dictador Idi Amin Dada, lugar de los hechos y donde recibieron, en principio, cooperación de la administración gubernamental, ya que no simpatizaban para nada con Israel y sí con la Causa Palestina.

Lamentablemente este dictador aceptó, posteriormente, venderse por plata a los sionistas, por unas pocas monedas, y cooperó con ellos para fraguar el plan que definitivamente los llevó al fracaso y a la muerte de estos patriotas palestinos, incluyendo a Jael, nuestro primo.

El vuelo 571 de la aerolínea Sabena había salido desde Bruselas con destino a Tel Aviv y fue secuestrado por cinco miembros del Frente Popular de Liberación Palestina, tres hombres y dos mujeres. Este es el organismo que lucha por la liberación de la patria palestina del yugo sionista. Secuestrado el avión en pleno vuelo, fue obligado a dirigirse a Entebbe donde aterrizó. Se exigía la liberación de 315 prisioneros palestinos de las cárceles Israelita y enviarlos libertos a Egipto.

A los pasajeros se les hizo descender y permanecer en la sala de espera del aeropuerto donde fueron custodiados por los “terroristas” y bajo amenaza de muerte para lograr los objetivos de liberación de sus hermanos presos en Israel. Pero no eran ni terroristas ni pensaban matar a nadie, como los hechos así lo demostraron después. El único deceso que sucedió fue el de pasajera mayor, de nacionalidad israelita, que enfermó del corazón fue derivada a un hospital de la ciudad, donde falleció.

Digo que no eran terroristas porque en Israel se cometen abusos atroces con los detenidos. Están años en cárcel sin juicios ni cargo alguno, sólo para intimidar y someter a la población palestina, que no tiene posibilidad de obtener justicia. Este abuso es condenado internacionalmente, pero a Israel no le importa ni acata ninguna resolución de la ONU, por eso, digo, que los secuestradores son unos verdaderos patriotas que dieron su vida para conseguir un poco de justicia. También digo que no son asesinos, porque si hubieran querido matar a la totalidad del pasaje del avión, lo

habrían hecho al verse sorprendidos (que era esa precisamente su amenaza), bastaba que hubieran arrojado una cuantas granadas de mano para aniquilarlos a todos: no murió ninguno, pero este resultado exitoso se lo adjudican las fuerzas armadas judías, como un acto de arrojo y heroicidad de parte de ellos, pero no fue así: los "terroristas" nunca habían pensado asesinar a nadie, pero sí las fuerzas judías que fueron crueles al matar a sangre fría a los rendidos, entre ellos nuestro primo Jael Elarja del Cairo e hijo de Nayi Elarja casado con Chahuán, medio hermano de nuestro querido Daker de Beit Jala.

Jael pertenecía a la policía secreta de Gamal Abdel Nasser del Cairo, y en esa condición venía anualmente a Chile recorriendo el país y manteniendo contacto con todos los grupos y asociaciones palestinas de Chile en pro de nuestra causa. Tras él iba siguiéndolo siempre un agente secreto del Mossad, cuerpo de inteligencia judío, para recabar toda la información posible y enviarla a Tel Aviv, eso sí se sabía.

Nuestro primo se fue de Chile directo a Chipre y de allí voló a España, en comisión de servicio, cuando desde el Cairo le llegó la orden de trasladarse a Entebbe para prestar apoyo y coordinación al grupo de los cuatro integrantes del Frente Popular de Liberación que tenían secuestrado el avión de la aerolínea Sabena a la espera de la respuesta del gobierno de Israel a sus demandas. Fue su día fatal; los comandos de Israel, que habían engañado a los miembros de este grupo haciendo aterrizar un avión, supuestamente de apoyo sanitario y de un país africano, y que, por su carácter

humanitario, ellos lo autorizaron, pero que, en definitiva, venía desde Tel Aviv con comandos especializados en ataques de este tipo. El resultado final fue la liberación de los pasajeros y la muerte de los comandos palestinos.

La guardia armada de Uganda que custodiaba el aeropuerto, fuertemente apertrechada, no actuó en ningún caso contra los judíos, por órdenes de Idi Amín Dada, que como lo dije antes estaba vendido y en contubernio con las fuerzas sionistas. Sólo dispararon sus fusiles con tiros al aire para confundir a los palestinos haciéndoles creer que estaban apoyándolos. Toda una traición que los patriotas palestinos pagaron con sus vidas por creer a ese tirano y, además, por su insuficiente preparación en este tipo de operaciones de altísimo riesgo.

Se cuenta dentro de nuestra familia, (puede haber otras versiones también) que los judíos se ensañaron con él, tomándolo entre varios e inmovilizándolo contra un muro de la sala de espera, donde se dieron el nefasto placer de acuchillarlo repetidas veces hasta dejarlo morir desangrado en el mismo lugar. Un hecho altamente deleznable y criminal.

El único homenaje que se le ha hecho a Jael por lo que yo sé, es ponerle su nombre a un grupo scout en Beit Jala, grave omisión que es necesario corregir prontamente, al menos en su tierra de origen.

No ahondo más sobre este triste episodio por ser de amplio conocimiento general, con tres películas alusivas al caso e

innumerables libros escritos sobre el tema, ya que los judíos le han sacado gran provecho a esta triste derrota nuestra, derrota que fue por ser demasiado compasivos al no atentar, repito, contra la vida de los pasajeros y entregar la suya. Es una deuda que se tiene en nuestra causa y que se debería enmendar, resaltando la verdadera historia, el coraje y, finalmente el martirio de este pequeño grupo de patriotas en pro de conseguir un poco de justicia para nuestro pueblo palestino. No existe película o libro que relate la verdadera odisea desde el punto de vista nuestro y que pueda contrarrestar la avalancha publicitaria de Israel sobre su supuesta incursión "heroica" en este desafortunado evento.

## **LAS TRAGEDIAS DE LA FAMILIA HARCHA**



**1. JUAN HARCHA, CONSCRIPTO Y MÁRTIR, HIJO DE MI TÍO JUAN HARCHA DE BUIN.**

Juan Harcha Hernández, llamado Juan al igual que su padre, era un conscripto recién egresado del servicio militar. Corría el año 1941 y ya tenía novia, con la cual pensaba contraer matrimonio tan pronto pudiera. Era hijo del primer

matrimonio de mi tío Juan de Buin, conocido corredor de propiedades y agricultor de la zona.

Era hijo del primer matrimonio de mi tío y, además, era el único varón. Muchacho muy dulce y respetuoso; su madrastra, Adela, que lo vio crecer y hacerse hombre, le quería como un hijo más, Mi tío había enviudado y vuelto a casar. Le decían cariñosamente Juanito y, cuando fue la tragedia que paso a relatar, su padre no estaba en el fundo, sino en viaje por trabajo.

Se cuenta que Juanito el día de la tragedia, fue a la peluquería a cortarse el cabello, y le cuenta al peluquero que había tenido un mal sueño que le tenía preocupado. El peluquero le aconsejó que se cuidara, que los sueños a veces puedan tornarse realidad.

Él había ido a la peluquería para acicalarse, porque como había cumplido con el servicio militar, quería ir a pasear en la tarde al río Claro con la familia de su prometida, integrada por ella, sus padres y dos hermanas más.

En un momento, cuando las hermanas estaban bañándose en el río, se escuchan gritos de auxilio de las bañistas y de otros que estaban en las cercanías, dando aviso de lo que ocurría, pero sin participar en un rescate. En un brusco cambio de la corriente del río las tres hermanas quedaron en medio de una fuerte corriente que se las estaba llevando sin poder poner pie en el fondo del río.

Juanito, con su formación militar, no titubeó un segundo y, prestamente, se lanzó a las turbulentas y turbias aguas del río a rescatar a las desesperadas hermanas.

Primero logró alcanzar a una de ellas y la dejó en la orilla, para seguidamente lanzarse a rescatar más abajo del cauce a la segunda hermana, dejándola también en la orilla a salvo.

Nadie colaboraba, todos eran meros espectadores de la inminente tragedia familiar; sólo Juanito, desesperado y confiando en su excelente estado físico logrado en el servicio militar siguió en la tratativa de salvar a estas hermanas. La última, la que no había podido alcanzar era precisamente su novia, la cual estaba siendo arrastrada más abajo en el cauce aún; ella gritaba cuando podía sacar su cabeza fuera del agua y se volvía a hundir nuevamente, por lo que Juanito, en un desesperado y último intento, se zambulló nuevamente en el agua para tomarla desde abajo, a la altura de su cintura para levantarla de modo que pudiera respirar, pero el cansancio que ya tenía, como la desesperación de la pobre muchacha, se confabularon para que ambos se hundieran en un abrazo eterno y fatal, desapareciendo ambos en las turbulentas aguas del río Claro.

Fue un día fatídico; en su casa lo esperaban para festejar por su egreso de la milicia y con altas calificaciones. En la casa tenían la mesa puesta para el festejo, pero éste no llegaba y no llegaba. De pronto, y eso es lo que se relata, el techo de la casa se llenó de unos extraños pájaros negros que comenzaron a ulular desesperada y tristemente. Fue un trabajador del campo de mi tío que, al ver el extraño espectáculo, les explicó que, por lo que él sabía, se había producido una desgracia y que había un muerto en la familia. Obviamente nadie les dio crédito a sus palabras, hasta que llegaron a darles la infausta noticia.

Fue una tragedia que entristeció a toda la familia a través de todo el país y en Palestina, como también a toda la comunidad de Buin, donde mi tío Juan era muy conocido y respetado. La noticia fue difundida por toda la prensa de la época, como un acto heroico de un militar que dio su vida por salvar a otras.

Como corolario, yo era muy niño aún y vivía en Ovalle, pero recuerdo a mi madre lo triste que se puso al saber la noticia. Yo entendía mucho, pero me afectó el verla sufrir. Posteriormente, más crecido, capté la real magnitud de la tragedia.

Fin del relato.

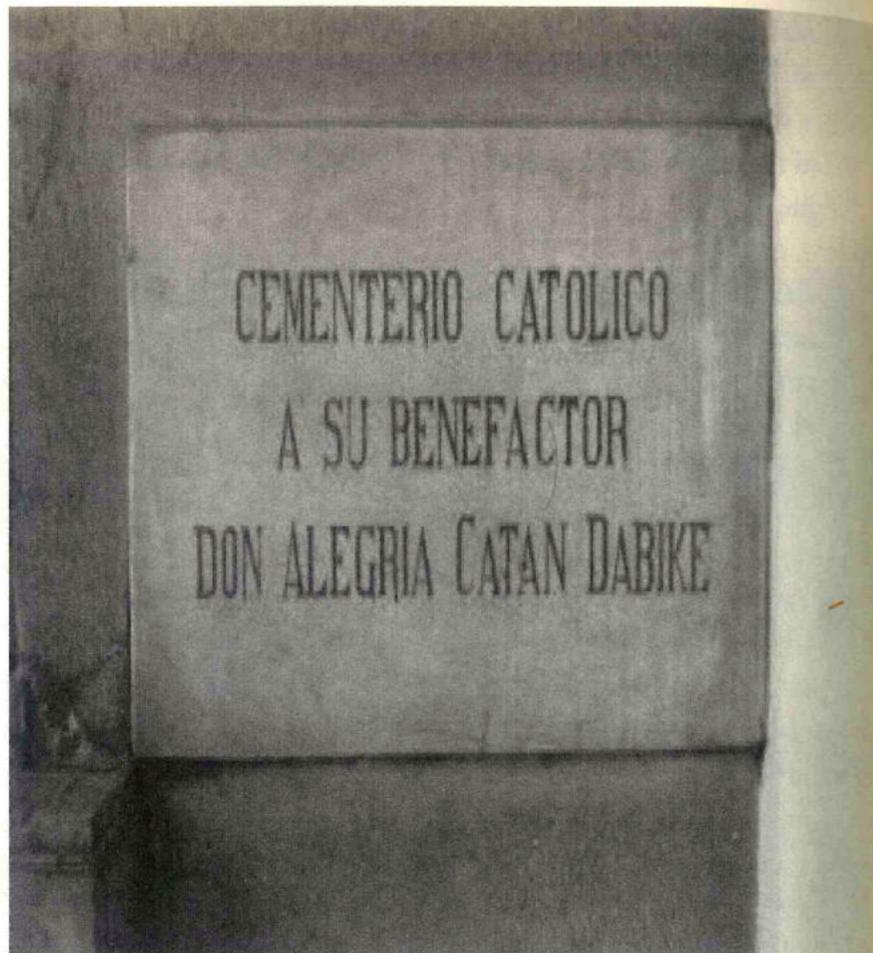


LEGRIA

CATAN

DABIKE





1. Foto que se exhibe en la capilla del Cementerio Católico de Santiago. 2. Placa alusiva a su benefactor y 3. Mausoleo de él y su esposa Gran benefactor de Putaendo, orgullo de nuestra colectividad.

Hay personas que han llenado de orgullo a nuestra colectividad por su generosidad y entrega a toda la

comunidad nacional, no sólo a la palestina, su tierra de origen.

Ha habido personajes con mucha más fortuna que él entre nuestros miembros de la colonia, sin duda, pero que sus duros corazones le han impedido poder obsequiar tanta grandeza como lo que hizo Don Alegría Catán, originario de Belén, tal como su esposa Doña María Kort. De allí la importancia de registrar a todos estos eméritos hombres nuestros, como él y Jorge Chahuán, más muchos otros que mi acervo cultural no me ha permitido conocerlos, que ya han partido, y cuyos recuerdos son como cuándo el viento borra todo trazo en la arena, nuestra memoria se va borrando con el tiempo a nivel que ya nadie se acuerda o que, simplemente, nunca lo han sabido. Estas memorias merecen ser honradas y nunca olvidadas.

Yo era niño en Ovalle cuando escuchaba hablar de él y las cuantiosas donaciones que hacía. Que nadie que llegara a su hacienda en Putaendo a pedirle una colaboración se volvía con las manos vacías, aunque su auto anduviera con los neumáticos muy gastados, no le daba importancia esos detalles, para algunos risibles; tenía puesta su visión en ayudar y ayudar y nada más. La Divina Providencia lo premió dándole los recursos necesarios para aquello, siendo propietario de la gran hacienda que el poseía en Putaendo, donde era considerado un prohombre de esa Comuna. Así fue como colaboró con el Cuerpo de Bomberos, la Escuela que lleva su nombre y muchas otras obras que son innumerables de contar, pero la más importante fue sin duda

el aporte que le hizo a la Iglesia Católica en obras de construcción del Cementerio católico.

### **COPIADO TEXTUALMENTE DE LA HISTORIA DE ESTE CAMPOSANTO.**

“Fue así que el Arzobispado de Santiago inició la edificación del Cementerio Católico de Santiago en 1878, en terrenos ubicados al oriente del Cementerio General y a cargo del arquitecto francés Paul Lathoud (quién edificó el Palacio Cousiño y el Museo de Historia Natural). **Principal benefactor de su construcción fue el señor Alegría Catán Dabike**”.

Enlazando historias, con la de Alejandro Gouhaneh, ya relatada, una hermosa y elegante hija de éste, llamada Mitzi, contrajo matrimonio con un hijo de Alegría Catán y se fue a vivir a Putaendo, hoy viuda vive en San Felipe.

Recibió en vida grandes reconocimientos, distinciones y medallas que le llenaron de legítimo orgullo, pero también sufrió una de las más grandes humillaciones e injusticias que se le pueden causar a un ser humano: el desarraigo y exilio de su querida segunda patria, Chile.

No es historia muy antigua, se remonta a la época del presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970) en los albores de la fatídica Reforma Agraria que consistía en darle el manejo de la tierra “para el que la trabaja”, es decir inquilinos dirigidos por burócratas de gobierno. Se expropiaban las tierras con pago en bonos del Estado a 20

años plazo y a vil precio, dejándoles a sus propietarios para que pudieran subsistir una "reserva" de apenas 80 Ha. Como muchos agricultores que consideraban arbitraria e injusta esta ley, se opusieron a ella, lo que provocó la arremetida con la participación de la fuerza pública en los campos, especialmente los que estaban mejor cultivados, como el de él.

En el caso de Alegría Catán, se recurrió a un expediente de dudosa moralidad que consistió en que, como él nunca había obtenido la nacionalidad chilena, se le podía deportar como extranjero en situación irregular; y así se hizo, sólo que en este caso el perseguido se encontraba hospitalizado por una grave dolencia y en un centro asistencial. Allá fueron los esbirros con una ambulancia y, en una camilla, se le transportó al aeropuerto y se le expulsó del país, su amado país y que, el cual, ya era su segunda patria.

### **EJEMPLOS DE NOBLEZA QUE ME MARCARON EN MIS VIAJES.**

Una vez, estando en Palestina y yendo en un taxi, el conductor se interesó por saber mi origen, mi historia y el motivo de mi viaje.

Pudimos charlar en inglés y matizado con el poco árabe que manejo, a veces. Muy sorprendido por mi falta de conocimiento de la lengua materna, me dijo algo con tanta sencillez y convencimiento que me dejó marcado.

Me miró fijamente cuando el carro de detuvo, y con un gesto genuino de preocupación me dijo lo siguiente: "yo, si pudiera, lo llevaría a vivir conmigo hasta que aprenda el idioma árabe. Le hablaría "like a child" me dijo, es decir como a un niño, desde lo más básico hasta le aprenda bien nuestro idioma. Y me lo dijo con un profundo sentido de tristeza por lo demás, lo que llegó a conmoverme.

Algo parecido me pasó con otra persona con quien mantuve una conversación.

Me vio tan gordo que me dijo con el mismo tono y sentimiento de aquel taxista:

"yo lo llevaría a vivir con mi familia para alimentarlo adecuadamente, hasta que Ud. recupere su peso normal" Que diferencia con nuestro medio, donde para todos en general, uno es el "gordito", el "bien alimentadito", etc. Pero nadie manifiesta algún sentimiento de preocupación, de solidaridad; en general uno recibe más mofa que comprensión y ayuda. Esa es la diferencia que me impresionó.

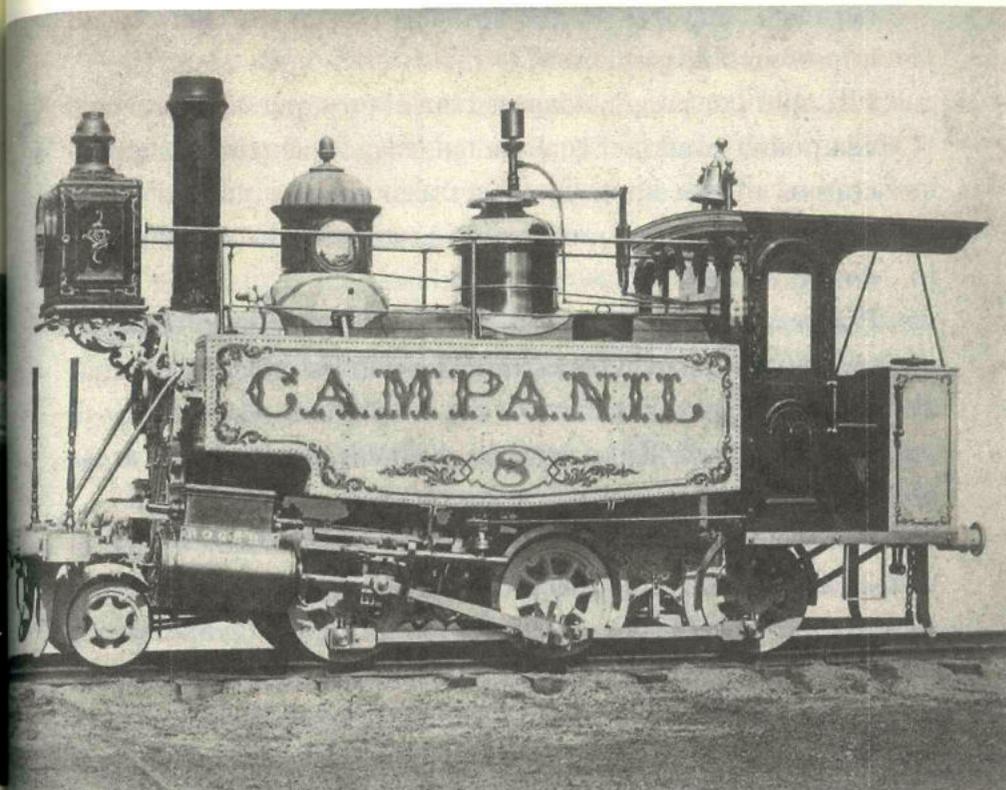
El último caso fue en Ammán, Jordania, donde paseando con mi esposa y mi nuera por un supermercado, al ver mi esposa unas verduras que no veía en años, el "brujille" del cual no sé su nombre en español, si es que lo tiene, exclamó su sorpresa al reconocerlas y comentó que hacía muchos años que no las comía, desde que su abuelita había muerto. Tras nosotros estaba un matrimonio que entendió o captó lo que hablamos y, con una generosa sonrisa se acercó a invitarnos a almorzar a su casa a probar su "brujille" con

cordero que su esposa prepararía. Acordamos que nos retiraríamos al día siguiente, a cierta hora, en el mismo lugar que estábamos. No lo conocíamos, pero nos impresionó tanto su generosidad que aceptamos y disfrutamos esa rica comida en su hogar.

Así es la gente allá.



## VISTA AEREA DE LA PENINSULA DE TONGOY LOCOMOTORA DEL TREN OVALLE TONGOY



### RELATOS PERSONALES VARIOS.

Después de haber escrito todos los relatos de arriba, me he quedado pensando por qué no he escrito nada sobre mí, especialmente sobre mi infancia, así es que pasaré a continuación a escribir sobre mi ésta, tanto en Ovalle como en Tongoy, donde pasábamos las vacaciones extendidas desde diciembre a marzo de cada año.

Tongoy es un balneario a 76 km. de Ovalle y era nuestra madre la gestora e impulsora de pasar nuestras vacaciones allí

y no en Ovalle, que en esos meses era un verdadero horno por el calor que arreciaba. Decía que como fuese ella nos sacaría de ese caluroso lugar ante la insistencia de mis hermanos mayores de que no había presupuesto para tal no imprescindible gasto.

Ella optó por preguntarles cual era el presupuesto con el cual ella podría contar, el cual era tan exiguo que para cualquiera era una misión imposible hacer algo con esa suma. Pero lo hizo, y lo hizo por muchos años, aun cuando no faltaba el dinero.

Primero fue a Tongoy y arrendó una casa, la que yo conocí al menos, con piso de tierra, murallas con las quilchas, o ramas para hacer muros de barro, a la vista. Obviamente sin luz ni agua ni alcantarillado, que en el pueblo no los había a esa época.

Partía comprando una carreta de conchuela para cubrir el suelo. Revestía las murallas con cal o yeso a mano para evitar la proliferación de insectos. Para el agua, compraba un tambor de 200 litros, el cual revestía con cemento puro para darle higiene y salubridad. Ante la estrechez de espacios, acomodaba el comedor afuera debidamente sombreado con retobo o arpillera que teníamos de los fardos de telas que venían de la capital.

El retrete era otro tema; yo y me hermano Sergio éramos los encargados de ejecutarlo algo retirado de la casa. Un buen hoyo con un asiento de madera rústica dentro de una caseta del mismo material, al cual todos los días se le arrojaba un tanto de cal viva por higiene.

Pero éramos felices, aunque frente a nosotros estaba la casa del Dr. Durruty con todo el confort dable en esa época,

incluyendo luz eléctrica obtenida mediante un generador que al atardecer de cada día comenzaba a runrunear calladamente mientras las luces y radio eran encendidas, que envidia!.....

¿Pero, y cómo amoblaba esa humilde morada que no tenía nada más que espacios desocupados? Mi madre hacía tratos con un camión fletero para que, en una fecha determinada le llevara todo el mobiliario a Tongoy y, en otra fecha lo pasara a retirar para llevarlo a Ovalle.

Tongoy tuvo un esplendoroso pasado con la fundición, el puerto de embarque de minerales y el tren de carga que traía el cobre de las minas de Tamaya, donde se refinaba y se embarcaba. También había un tren que traía pasajeros desde Ovalle, cuya locomotora se llamaba El Campanil. Todo un bullente pueblo que empezó a decaer con la proliferación de grandes minas de cobre en el mundo y con la consecuente baja de precio del producto. Esta historia está ligada al gran empresario José Tomás Urmeneta y de ella, yo conocí sólo los restos de aquella refinería que eran montones de escoria y la gran chimenea construida de ladrillos refractarios traídos de Inglaterra. Hoy todo ha desaparecido. La escoria fue usada como base estabilizadora en las construcciones, y la hermosa chimenea, que era un hito en el balneario, fue demolida para aprovechar los ladrillos. Así se fue perdiendo la memoria de este pueblo y empezó la etapa de balneario de Tongoy, con la llegada de los turistas, que cada día llegan más, dándole este carácter con el refuerzo de la urbanización, al final de la Playa Socos, del vecino Puerto Velero.

El centro era un ensanchamiento del bandejón central de la entrada al pueblo que era la plaza, hoy reducida por la construcción de una escuela primaria.

Pero en la plaza se encontraba el comercio, el teléfono público del pueblo, el Registro Civil, El Hotel "El Chocolate", o al menos, como se le conocía, y la infaltable estatua de un destacado personaje, el recordado educador del pueblo, David León Tapia, etc.

En el centro de ésta había un odeón de madera donde nunca escuché una banda tocar, pero para lo que sí servía era para encuentros nocturnos de los jóvenes veraneantes que se entretenían bailando apretaditos al son de una victrola a cuerda que mis hermanos bajaban desde nuestra casa. Todos jóvenes en busca de diversión, y algo más. Sólo recuerdo el nombre de las atractivas hermanas Elorza, Marina y otra que no recuerdo su nombre y que eran la atracción y la meta de todos los jóvenes que asistían al baile, y de los que no también. Yo y mi hermano Sergio, niños palomillas, nos entreteníamos yendo a alumbrar las parejas que se alejaban del odeón en busca de mayor privacidad. Con dos tarros desocupados de conserva, carburo y un poco de agua, lográbamos fabricar una artesanal lámpara que iluminaba lo suficiente como para exigirles una buena moneda si querían que los dejáramos tranquilos. Cuando el agua del tarro se acababa, obteníamos el líquido estrujando las gordas hojas de esa planta que crece en la arena y que es muy acuosa y, cuando no, poníamos un poco de orín para poder mantenerla encendida, lo que también, obviamente, se nos agotaba. No éramos muy apreciados obviamente, por lo que

nos pusieron el mote de "Angelitos Negros", del cual hasta el día de hoy lo recuerdan muchos que no han partido aún.

La rutina de baño en el mar consistía asistir en la mañana a los denominados "Los Baños", sector aledaño al muelle y que había que descender en un empinado sendero para acceder a este sector que no tenía arenas, sino piedras rodadas y arena solo en el mar.

Grato era asolearse en estas calientes y radiantes piedras después del baño.

Éramos un grupo que diariamente concurría allá, pero con los distanciamientos sociales bien marcados. Nosotros, inmigrantes, nos entreteníamos entre nosotros, que éramos varios, pero recuerdo a familias muy empingorotada (pitucas se decía) que bajaban con su coche de guagua llevado por una niñera con delantal blanco impecable almidonado, quitasoles y otros artilugios traídos directamente de la Capital, era lo máximo. Nosotros, con la cabeza rapada al cero por higiene, con campera de tuser y sandalias de cuero que usábamos todo el verano, no éramos elegibles para entablar amistades, pero lo pasábamos muy bien.

Al lado de este sector de baño estaba el que denominábamos el "Muelle del Gringo", que era un humilde muelle que un gringo construyó para su uso en la extracción de productos del mar. Nunca lo llegué a conocer.

Después de almuerzo, se acostumbraba asistir a la playa Socos, donde algunos días había muchos "tumbos" (fuertes olas) y que se accedía atravesando lo que llamábamos la Laguna, hoy Estero Tongoy, que recibía agua del mar en la mañana y la devolvía tibia en la tarde, haciendo que un amplio sector de esta playa tuviera una temperatura muy

agradable, eso no ha cambiado hasta el día de hoy. También se acostumbraba pescar lisas, pez de buen sabor, en este estero para lo cual se adentraba en bote a remos y se extendían redes de pesca.

La denominada Playa Grande, que siempre le conocíamos por Playa Hedionda, por razones obvias de explicar. Es muy extensa, con más de 12 Km. y llegando hasta Puerto Aldea, base naval. En sus mansas aguas era frecuente ir a extraer machas con los talones del pie retorciéndolos en la arena donde se apreciaba un orificio indicativo de que allí había una macha.

En medio de esta playa se encontraba una vertiente de agua dulce que provenía de los cerros en busca del mar. Era el lugar donde los "aguateros" se proveían de agua potable en la madrugada para ser repartida casa por casa en lomo de burro, al que se le cargaba con dos barricas de madera, una por cada lado. Ese proveedor era el que siempre nos despertaba con el gorgojeo sonido del trasvasije del agua desde las barricas al tambor de acopio para nuestro uso. Había que cuidarla mucho, era escasa y cara.

Nuestra madre, muy sociable, muy de madrugada iba al muelle, donde había varios puestos de venta manejados por los changos, pueblo aborigen casi extinto ahora, con quienes mantenía una buena amistad, de tal manera que le vendían los hígados de congrio que guardaban para su consumo por lo nutritivo que era, en un gesto de amistad. Con ellos nos preparaba al sartén una exquisito paté con cebollas de desayuno, nada más nutritivo, acompañado con una taza de leche de cabra que nos botaba a la cama después por ser somnífica.

Se veían auténticos changos en esa época, hoy no los pude identificar. Tanto así, que se organizaban partidos de fútbol amistosos entre los ovalinos (los pitucos) y los changos, a las afuera del pueblo.

Los changos jugaban como se dice vulgarmente a "pata pelá" y los pitucos bien equipados, con buenos zapatos de fútbol, pero casi siempre ganaban los locales porque, ex profeso, se dejaban crecer las uñas de los pies con las cuales les proferían cortes en las piernas a los contendores que los invalidaban y perdían el partido.

Al atardecer el panorama era ir a ver la puesta de sol a la Piedra de Los Lobos que quedaba entornando la isla hasta donde se podía apreciar la puesta del astro, frente a una pequeña playa de piedras negras canto rodado producto del refriague de la escoria depositada allí y el terrible oleaje de mar abierto que no permitía más que observar por lo peligroso que era.

Otro panorama era ir a Las Dunas, milenarios promontorios de arena que se emplazaban siguiendo la Playa Hedionda después del denominado Barrio Chino, viviendas de pescadores, hoy desgraciadamente desaparecidas y que yacen bajo las casas que se han construido para expandir el Barrio Chino.

Cómo olvidar a Doña Peta, la que manejaba el teléfono público de Tongoy, donde después de esperar una hora a veces, y darle vueltas a mano la manija del aparato telefónico, se lograba comunicación a través de varias pasadas por otras operadoras, según donde uno quisiera hablar. Yo siempre acompañaba a mi madre a llamar porque era muy entretenido oírlos gritar para hablar y con una fuerte

emoción y, a veces, angustia por lo que se estaba hablando. Todo esto obviamente saboreando las ricas calugas de leche que Doña Peta hacía y nos vendía envueltas en un trozo de papel mantequilla, muy sabrosas.

Al frente de ella, atravesando la plaza, estaba la casa del poeta Víctor Domingo Silva, que a mí, en esa etapa de la vida nada me decía ese nombre, pero sí la casa de los Castex, gente que vivía muy recatada y que no se metía mucho. Serían vascos franceses, no lo sé, pero sí nos marcaba mucho su desgracia, de la cual, como niños inocentes actuábamos con crueldad. Ellos tenían un hijo minusválido, un tontito en buen chileno, al cual sacaban a pasear todas las tardes con una empleada. Ambos muy bien vestidos. Se llamaba Luis Castex, pero era toda una institución el tal Luchito Castex por su obsesión de andar paseando con una huasca que incesantemente azotaba el suelo en forma obsesiva. Ahora de viejo me pongo en el lugar de esa familia por lo que debe de haber sufrido y, lamentablemente, nadie no enseñó a respetarlo como debería haber sido.

Próximo a esta casa se encontraba el Hotel El Chocolate, o como se llamase. Famoso por sus platos generosos de comida de mar, todo de la zona, donde abundaban.

Al llegar a la esquina yendo a la playa Socos, se encontraba la oficina de Registro Civil, donde por siempre desde que lo conocí era el Sr. Gallardo quien oficiaba tan importante cargo. Hombre alto de ojos azules y muy distinguido cuyas hijas, también hermosas me llamaban la atención, a pesar de mis cortos años. No se olvida nunca uno de estas experiencias.

Obviamente había un Yachting Club, que de yates casi ni tenía nada, solo el nombre y un muellecito a mal traer, pero que allí se hacían unas buenas fiestas de baile donde el todo Tongoy que se preciara no podía no estar presente allí en esas oportunidades.

Mi familia era cristiana ortodoxa, no romana como es la iglesia de Chile, pero mi madre siempre nos mandaba a misa dominical para conservar la fe cristiana. En Tongoy asistíamos a una hermosa iglesia que estaba retirada del poblado, por lo que el alcanzarla tenía su encanto, se estaba más en solitario con el Señor, no como lo es ahora. Allí el curita nos regalaba unas medallitas y otras veces un escapulario, para protegernos de los males. Cura de pueblo, pero buen cura era.

Como todo pueblo que se respete, no podía faltar el retén de carabineros, que se encontraba en las proximidades de la iglesia, hoy expandido y ubicado a la entrada del pueblo.

No existía ni pastelería ni gasolinera, así es que nos arreglábamos de alguna manera. Nos encantaban los merengues que hacían los Hidalgo; apenas juntábamos unas monedas, bajábamos por la calle hacia la plaza y nos engolosinábamos con esos deliciosas y simples creaciones culinarias de los Hidalgo. La gasolina era otro problema; si a algún automovilista no le alcanzaba para regresar a Ovalle, eso sí era un tema delicado, había que buscar un alma generosa que le convidara unos litros para poder llegar a destino.

Algunos avezados llegaban en aeroplano, de ese tipo primera guerra mundial, que había que mover la hélice a mano para que pudiera arrancar. La llegada era uno de estos artilugios

no dejaba de tener cierta incertidumbre porque a veces se les enterraban las ruedas en la cancha de tierra alisada: laboriosos topos hacían sus cuevas en ella, por lo que había que estar revisándola siempre por seguridad. Pero esos problemas no los tenían los que amarizaban su hidroplano en la bahía de Tongoy y eso sí que era todo un espectáculo; era emocionante ver la estela de agua que iban dejando tanto al amarizar como al despegar.

No puedo dejar de mencionar a dos personajes de mis recuerdos, uno era Don Abdón Giménez, y el otro, los buzos que extraían erizos. Don Abdón acostumbraba salir temprano en la mañana, cuando el viento estaba calmo, a pasear en su bote a velas, sí, bote, no yate ni nada que se le parezca. Era de esos botes de la época, de tablas ensambladas, quilla, timón y vela. Partía del muelle alrededor de las 7 de la mañana y llevaba a cualquier niño que se presentaba a esa hora hasta llenar prudentemente su bote. Salía lentamente a la espera de agarrar viento más fuerte y daba una corta vuelta a la isla hasta llegar a la playa Socos y regresar al muelle al final. Era una aventura emocionante y nos encantaba ir a ver el balneario desde el mar.

Los buzos que extraían erizos, muy abundantes en la zona, acostumbraban salir igualmente muy de mañana y permitían a algunos muchachos que los acompañaran en su arriesgada labor. Eran los tiempos de escafandra, traje con zapatos de plomo para mantenerse en el piso del mar y la infaltable manguera por la cual le insuflaban aire para sobrevivir en su labor. Todo muy emocionante para nosotros los niños. El bote era llenado con enormes erizos y nos permitían comer lo que quisiéramos durante el trayecto, pero si queríamos

bajar uno o más, esos sí que había que pagarlos. Nos llegábamos a poner amarillos de tanto comer erizos.

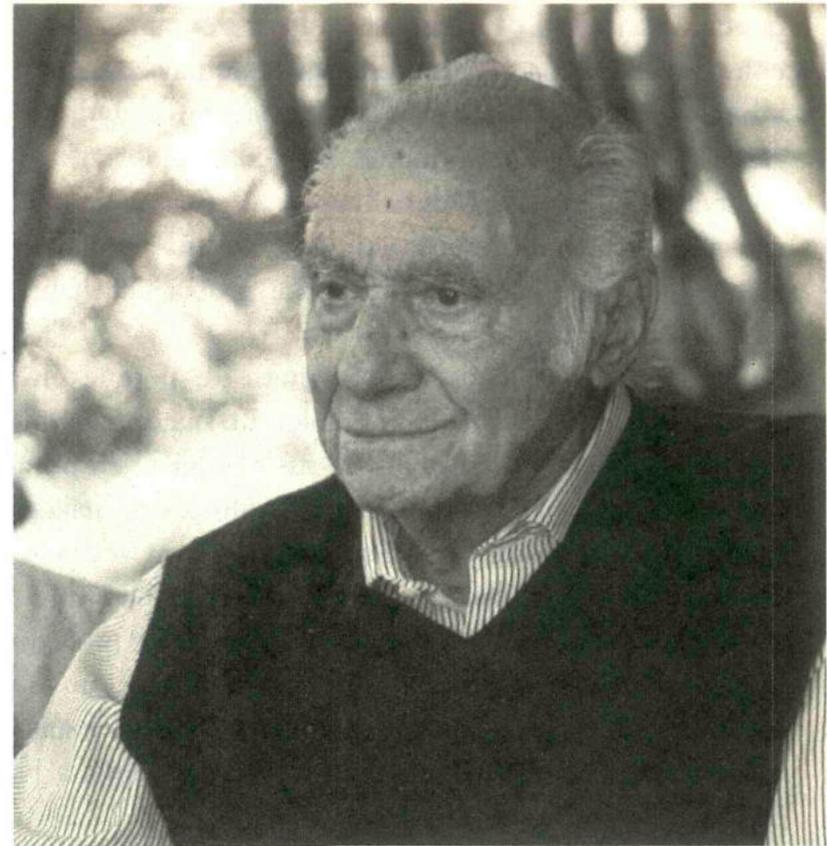
Los ostiones, siempre han sido muy abundantes en esa zona, al menos antiguamente, hoy han tenido que cultivarlos por el exceso de explotación que los han llevado cerca de la extinción, pero muchos años atrás, una enorme varazón de ostiones se produjo en la playa Socos; eran tantos y tantos, que la playa quedó cubierta por muchos kilómetros de tal manera que no se veía la arena de la playa. Muchos camiones llegaron a extraerlos, o más bien recogerlos no más y, llenando sacos paperos, salían a venderlos por toda la zona, incluso en el mismo Tongoy, no había suficiente mercado para tanto molusco.

Un recurso muy abundante era la jibia; tanto así que los pescadores la usaban sólo para carnada, no como hoy que se vende para consumo humano. Molusco más pequeño que el calamar que también era una atracción para los veraneantes concurrir en grupos a la playa Socos, en la noche, y provisto de focos de autos, los "silvines" (sealed beam), alimentados por una batería de auto para iluminar el agua de la playa y, así eran atraídas por el haz de luz y eran cazadas desde la arena, sin necesidad de mojarse. Nosotros, pequeños niños, sólo mirábamos a los "grandes" en su laboriosa faena de pesca. El producto de esta pesca era entregado a los pescadores para su uso.

Escribiré un relato del cual poco se sabe y poco se habla por desconocimiento de él. Investigando en la actual, y bien provista biblioteca de Tongoy, pude saber de un maremoto y tsunami que asoló la zona, incluyendo el pueblo, hace más de 100 años.

Después del fuerte movimiento telúrico las aguas se entraron más de 50 metros, quedando muchos peces y otros productos del mar a la vista de la gente, en la playa Grande. Muchas personas se abalanzaron a recogerlas ignorando el riesgo que estaban corriendo. Los más avezados y ancianos del pueblo, les gritaban que dejaran de hacer lo que estaban haciendo y que corrieran para tierras altas por su seguridad. Sabían que después de un fuerte terremoto vendría un tsunami, como se le denomina ahora, pero muchos no atendieron a la recomendación y fueron arrasados por el mar, el cual entró a tierra firme con toda su furia, conectando por cierto tiempo la Playa Grande con la Playa Socos y muriendo ahogadas alrededor de 50 personas.

Pero la historia no es rara de que vuelva a ocurrir algún día, aunque sería muy poco frecuente. Registros geológicos confirman que la tierra de Tongoy estaba hace 10.000 años sobre 100 metros más arriba de lo que es hoy, es decir, se hundió esa cantidad de metros. Es como para tenerlo en cuenta pienso yo.



No puedo cerrar este capítulo sobre Tongoy sin mencionar al empresario Espir Aguad Abusada, recientemente fallecido en Febrero de este año 2022. Lo conocí de joven por el año 1954, recién llegado de Arequipa, Perú. Era un joven soltero y apuesto que andaba conociendo muchachas de la colectividad palestina para formar un hogar. Fue invitado a mi casa para presentarle mis tres hermanas, solteras aún, para

que las conociera. Tuvimos un almuerzo familiar con él como invitado especial y recuerdo que era muy comunicativo y simpático, pero que, en definitiva, no hubo ningún resultado final. Posteriormente nos enteramos que había contraído nupcias con Mireya Dagach, otra dama de nuestra colectividad. Años después lo visité en su casa de Av. Kennedy en compañía de mi familia propia por haberme casado con una familiar de él.

Su vida fue de muchos éxitos y fracasos, porque era un hombre de acción y nada lo arredraba. Lo que más lo marcó fueron las muertes prematuras de sus tres hijos. La primera una niña pequeña vestida con los productos de nailon de moda que se traían de Arica. Jugando con fósforos se encendieron sus ropitas y falleció. El otro hijo tuvo un accidente de moto tan violento que su casco no le protegió. Y la última muchacha casada con el Dr. Kauak, no quiso tratarse de un cáncer por motivos de fe y tuvo igual resultado. Estos desgraciados sucesos lo golpearon muy fuerte a Espir Agud.

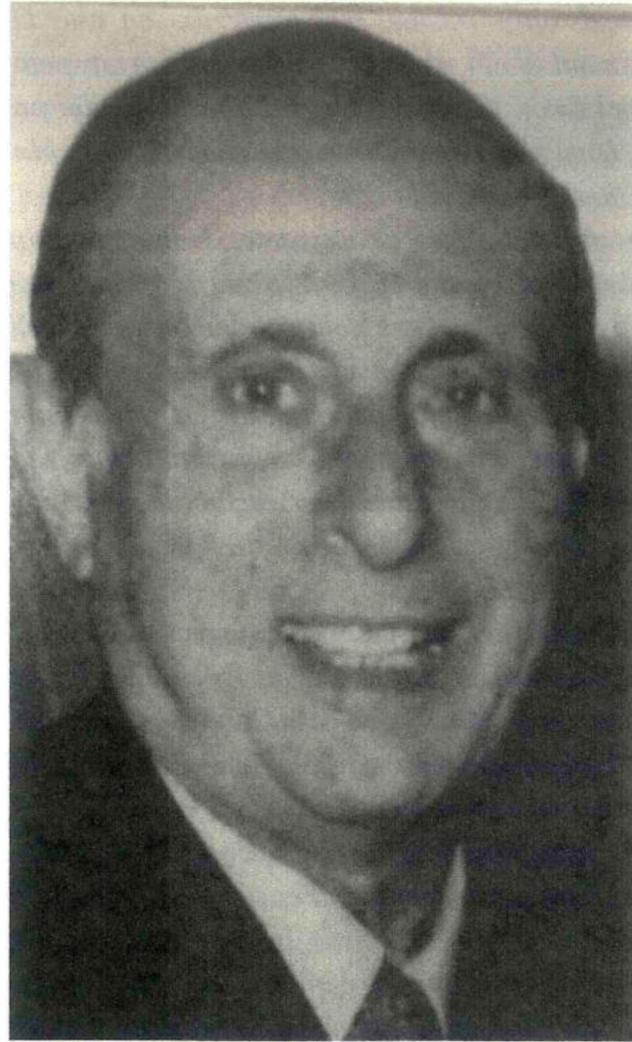
Él fue el que instauró la tradición de los asados gigantes y multitudinarios en la Playa Grande de Tongoy desde hace 50 años donde llegó a veranear en carpa el año 1960, donde en esa playa no había nada en esos tiempos. Eran miles de kilos de carne y miles de refrescos, para lo cual se invitaba a todos los habitantes del balneario sin distinción. Terminado el asado el, personalmente, repartía plata a cada vecino que fuese al evento y que quisiera recibirla

Pero el motivo de este asado anual nunca lo reveló; se lo llevó a su tumba y, quizás, nunca se sabrá. ¿Habrá sido por alguna misteriosa gratitud o para expiar algún pecadillo del

cual nadie se escapa en la vida? No lo se sabe. Pero eso sí que va a perdurar en el tiempo, es la memoria de este enigmático personaje que tanto bien hizo por este balneario puerto de Tongoy.

Muchos esperan que su hijo Fernando continúe con la tradición. Lo veremos este verano que viene, el 2023.

Fin de mis relatos.



**RELATOS DE MI HERMANO JORGE MISLEH  
HARCHA  
(1925-2021)**

*Nota personal: estos relatos, que transcribo en este libro, fueron adjuntados sin corrección alguna con respecto lo escrito por el autor. Lo he hecho con la autorización previa de su hijo Ignacio, ya que mi hermano había fallecido en víspera del fin de año pasado (2021).*

*Lo había escrito algunos pocos años antes, como una primera parte, quedando pendiente las otras segundas partes, lo que no lo continuó por percatarse del poco interés que había en conocer estas historias familiares, que el tiempo ya iba borrando de su mente y que quería dejar registradas en unas memorias, las cuales yo leí y las encontré muy interesantes, por lo que he decidido integrarlas en este librito mío.*

En el Continente Africano en un pequeño país llamado Palestina, cuya capital es Jerusalén, llamada también Ciudad Santa (Al Kuds en árabe), ya que es la Cuna del Cristianismo, y a sólo unos pocos kilómetros de Beit Jala una pequeña villa con no más de dos mil habitantes en la época que corresponde a esta narración, o sea a fines del siglo XIX, donde vivían nuestros abuelos.

La mayoría de sus habitantes se dedicaba a la agricultura, tenían pequeñas parcelas donde plantaban viñedos y olivos principalmente. Mi abuelo por ser de la confianza de los jerarcas de la Iglesia Ortodoxa, tanto griegos como rusos quienes a fin de difundir su religión ortodoxa y tener presencia en Palestina construían para la población iglesias y colegios muchas de estas construcciones eran dirigidas por mi abuelo Elías.

En estas faenas mi abuelo le daba preferencia a contratar parientes y amigos, éstos habitualmente faltaban a su trabajo uno o dos días en la semana, como mi abuelo le descontaba esos días no trabajados, le reclamaban que le estaba dando preferencia a los intereses de la iglesia siendo que eran muy adinerados en perjuicio de ellos, mi abuelo les decía que no había pecado más grande en el mundo que robarle a la casa de Dios.

Este espíritu de corrección fue heredado por mi padre que trabajó más de sesenta años en el área comercial y nunca cometió alguna falta en sus obligaciones con acreedores ni con sus clientes, también esta línea de conducta ha seguido en mi persona que a la fecha llevo más de sesenta años de comercio con mi hoja de vida intacta incluyendo a mis ocho hermanos también están trabajando en el comercio con similar conducta, espero que siga manteniéndose estos buenos principios en nuestros hijos, que ya serían sus bisnietos. El grupo familiar en Beit Jala estaba compuesto por mis abuelos a quienes no conocí, cuatro hijos varones y dos mujeres, mis tíos y mis tías.

El mayor de los varones se llamaba Jorge era de profesión maestro de escuela, muy bien considerado entre los habitantes de la villa, ya que en esa época pocos sabían leer o escribir, era el orgullo de mis abuelos, tener un hijo profesor.

Estando recién casado tuvo un desgraciado accidente,

revisando un arma de fuego se le disparó hiriendo de muerte a un amigo que estaba cerca, esta persona era de religión musulmana y para ellos casos de sangre como estos se pagan con sangre. Mi tío Jorge estuvo detenido y allí contrajo una pulmonía que le costó la vida. Los familiares según su costumbre, la venganza recaería sobre el siguiente hijo mayor que en este caso sería mi tío Gabriel.

Mi abuelo ya había perdido a su hijo mayor Jorge el profesor no iba a resistir la muerte de un segundo hijo teniendo solo dieciséis años. Mi abuelo lo toma y lo colocó en un barco para América,

A su llegada arribó al Perú, en Lima teníamos un pariente que lo acogió y a fin de retribuirle al dueño de casa su estadía ayudaba en la tienda que esté tenía, ahí aprendió un poco de castellano y algo de negocio. Pero una vez que pilló a un cliente robando en la tienda se le fue encima, le dio una paliza y le quitó el botín.

En esa época los árabes estaban recién emigrando a América y como se dedicaron al área del comercio y veían el surgimiento económico de ellos, no los miraban con muy buenos ojos creían que venían de paso a ganarse unos pesos y después volver a su tierra natal, después del incidente de mi tío Gabriel se aglomeró un grupo de peruanos en la puerta del negocio a gritarles consignas y garabatos como "turco ladrón ándate a tu país" y otras cosas por el estilo, los llamaban turcos debido a que Palestina y todos los países árabes antes de la Primera guerra mundial de 1914 estaban

bajo el dominio de Turquía y por lo tanto venían con pasaporte turco.

Este pariente no consideró que se trataba solo de un muchacho de

16 años y lo había hecho por defender sus intereses y en vez de enseñarle que esa actitud era poco popular tanto para su negocio como para los extranjeros, indignado lo despidió de su casa y de su trabajo.

Enseguida mi tío Gabriel toma la decisión de venirse a Chile, donde también ya había muchos árabes que habían venido de Palestina más aún de Beit Jala y parientes nuestros.

Aquí en Chile se contactó con parientes que estaban instalados con negocio y le dieron mercadería para que vendiera en las casas con un pequeño crédito, se usaba mucho en esa época llevaba ropa para hombre y para mujer y cualquier otra cosa que su clientela le encargaba, así juntó un pequeño capital.

Después se instaló y le fue muy bien, hasta que consiguió la concesión de una pulpería (local comercial que abastece las necesidades de compra del personal de una Empresa). La empresa en este caso era de los Ferrocarriles del Estado sus clientes iban a ser los carrileros hombres que trabajaban en la construcción del ferrocarril longitudinal al norte de Chile.

Esta pulpería estaba ubicada en una obra en el Túnel de Las Astas, desde Cabildo hacia la cordillera en la Quinta Región.

Allí se estaba construyendo el túnel que hasta hoy día existe y se llama el túnel de Las Astas. La venta se hacía al crédito y la Empresa les hacía el descuento por planillas a los trabajadores, nadie se quedaba sin pagar por lo tanto el negocio era bastante bueno y seguro.

En ese plano conoció a una dama chilena doña Matilde Bascur quien le ayudaba en su trabajo, más adelante fue su compañera y después su esposa.

## HERMANOS MISLEH RABBAH



## NUNCIO, GABRIEL (SENTADO) Y JUAN

Desde Beit Jala mis abuelos escribían permanentemente a mi tío Gabriel para que regresara ya que habían transcurrido casi diez años, más o menos y ya no existía el peligro de la venganza, él respondía explicando su situación referente a su negocio que no lo podía dejar solo ni liquidarlo, no comentaba la relación amorosa que mantenía,

Por lo tanto, mis abuelos optaron por mandar a Chile para que se queden a cargo del negocio a sus otros dos hijos Nuncio el que más tarde fue mi padre y Juan el hermano menor y así mi tío Gabriel podía regresar tranquilo donde sus padres que era lo que más deseaban en el mundo sobre todo mi abuela que nunca dejaba de pensar en él y devolverlo después casado a Chile.

Llegando sus hermanos mi tío Gabriel fue generoso con ellos les dio participación en el negocio, pero no resultó el proyecto del regreso de mi tío Gabriel donde sus padres que lo quedaron esperando Para peor se quedaron en Chile sus tres hijos, mi padre se ambientó mucho a las costumbres chilenas, tenía buen caballo, buena montura y corría en las "Heras" cuando se trillaba el trigo, de vez en cuando corría en rodeos, también aprendió a bailar la cueca como el mejor de los chilenos.



**FOTO DEL MATRIMONIO DE MIS PADRES Y DE SU HERMANO JUAN CON NAME JAMIS EN BEIT JALA.**

De izquierda a derecha: Guillermo Misleh (de Ecuador), mi padre Nuncio y mi madre Nostasilla Harcha (novios), tres damas parientes, Name Jamis y Juan Misleh (novios) y Farah, hermano de Guillermo (de Ecuador) que supuestamente se radicó posteriormente en Miami). Los dos de atrás no los identifiqué.

Pasaban los años y nadie quería moverse de Chile, hasta que al fin aburriéndose de la negativa de Gabriel para volver a su

país natal, armaron viaje a Palestina mi padre con su hermano Juan en el año 1923, al llegar a Beit Jala mi abuela, sabiendo que no venía su hijo Gabriel, ni se paró de su silla mecedora en la que estaba leyendo la Biblia a saludar a los recién llegados.

Sentía una pena muy grande por el no regreso de su hijo Gabriel, tanto fue su amargura que superó a la alegría por la llegada de sus otros dos hijos, nunca tuvo conformidad de que no haya regresado

Su hijo Gabriel, tanto que al morir mi abuela dejó dicho que, si Gabriel quería que su madre descansara en paz en su tumba, tenía que venir personalmente a pisar la tumba, petición que nunca pudo mi tío Gabriel cumplir, más cuando mi padre le recordaba la última petición de su madre, lloraba como un niño.

Estando en Beit Jala mi padre y mi tío Juan explicaron a mis abuelos la situación de mi tío Gabriel referente a su compañera, en ese instante, y esposa más tarde.

En este caso, mi abuelo determinó efectuar un matrimonio doble, a mi padre le dieron por esposa la prometida que tenían para mi tío Gabriel, quien más adelante fue mi madre doña Anastasia Harcha, y mi tío Juan contrajo matrimonio con la Sra. Ema Jamis. Terminado el matrimonio, mi tío Juan de inmediato partió a Chile con su flamante esposa.

Los viajes se hacían en esa época año 1924, por supuesto, en

barco. Hicieron el viaje cruzando bellos puertos y ciudades de Europa muy hermosas. Al arribar a Valparaíso ya no le parecía tan bello el puerto a la señora Ema y peor fue cuando subieron a un modesto tren que los llevó a una pequeña aldea en esa época que se llama Cabildo, hoy es una bonita ciudad.

En seguida fueron trasladados en coche tirado por caballos hasta el campamento de Las Astas donde estaba el negocio de la pulpería, ahora de propiedad de los tres hermanos Misleh.

Es de suponer que tanta diferencia de calidad de vida comparado con lo que vio durante el viaje no la convenció mucho a la Sra. Ema para vivir ahí, y le dijo a su esposo que no se quedaba un solo día aquí en Las Astas y comenzó a molestar a su marido a fin de que reclame su parte económica en el negocio y retirarse de la sociedad.

El tío Gabriel tuvo que entregar en dinero efectivo la parte que le correspondía. Enseguida el tío Juan se trasladó a Santiago con su familia a trabajar.

Compró unas góndolas, lo que hoy día son los microbuses, y lo vamos a dejar ahí por el momento para seguir con mi padre. En Beit Jala ya casado con mi madre que pasaba el tiempo y no quedaba esperando familia, mi abuelo no le permitió a mi padre partir a Chile hasta que mi madre quedara esperando familia y naciera el nieto esperado, mi padre considerando que estaban sus dos hermanos en Chile

a cargo de la pulpería, decidió quedarse en Beit Jala

Mi tío Gabriel para no preocupar a mi padre no le había avisado de la separación del negocio del tío Juan y por eso mi padre acepto quedarse con sus padres en Beit Jala, así ayudaría en las faenas agrícolas ya que se aproximaba el período de las cosechas.

A todo esto mi madre había quedado esperando familia para nacer en septiembre, resulta que este es un mes muy caluroso en Beit Jala y un mes de cosechas y todos los hombres cooperan en esta faena.

Mi padre para ir a la cosecha pensaba dejar a mi madre en Beit Jala y si sintiese dolores de parto mandaría a avisar al campo que quedaba relativamente cerca, mi madre no aceptó y se fue con toda la gente al campo de cosecha, muy pronto llegaron los dolores del parto, no hubo tiempo para trasladarla a Beit Jala y ahí mismo dio a luz a su hijo "yo".

La casa que se fabricaba en el campo eran unas ramadas, y para dormir considerando que el inmenso calor de esa temporada se tendían unas colchonetas de paja que recogían ahí mismo en el campo. Esa fue la cama y la clínica donde yo nací y asistido por una partera que sólo hacía acto de presencia, ya que no tenía el mínimo conocimiento de medicina, ni de recursos en caso de emergencia.

Terminada la cosecha, mi padre pidió dinero a Chile para iniciar el regreso ya que no quería demostrar a sus padres

que había gastado todo el dinero que había traído de Chile.

Las verdaderas intenciones de mi abuelo eran de dejarme con ellos en Beit Jala, decía Uds. son jóvenes y van a tener muchos hijos más, no tenían razones para preocuparse en dejarme con ellos, esa eran las razones que daban, pero mi madre no acepto bajo ningún punto separarse de su hijo, a pesar que a mi padre lo tenían convencido.

De Chile nunca hubo respuesta por el dinero solicitado, mi tío Gabriel al pagarle en efectivo la parte de mi tío Juan se quedó sin caja y siempre andaba faltando surtido de las mercancías que sus clientes le pedían, esta situación llevo a oídos de la Empresa de Ferro Carril y le canceló la concesión.

Como le quitaron la concesión se trasladó a Valparaíso, allí compró un negocio de paquetería que no vendía ni para pagar el arriendo. Determinó cerrar ese nuevo giro y se fue a refugiar a un pueblito frente a la Ligua que se llama Valle Hermoso y con muy poco dinero para iniciarse de nuevo, instaló un negocio de abarrotes que en realidad era solo un "despachito" así se llamaban los negocios que no alcanzaba para llamarlos almacén.

Por otra parte, mi tío Juan tuvo un incidente con sus colegas "micreros" que le dieron una paliza y lo sacaron del recorrido, tuvo que vender las góndolas, quedando sin su trabajo y con dos hijos vivía gastando el producto de la venta de estas góndolas,

Mi padre para organizar su viaje de regreso a Chile en 1925 tuvo al fin que empeñar (calladito que nadie supiera) unas joyas que había regalado a mi madre al momento del matrimonio. El viaje se hizo en un barco que era su último viaje ya que estaba muy viejo y por supuesto y con el máximo de economía, en tercera clase, ya que no había cuarta clase. En este viaje nos acompañaron un primo hermano de mi padre don Guillermo Misleh su esposa y una guagua de la misma edad mía, de seis meses, hoy una prestigiosa dama en la Ligua, Berta Misleh.

La esposa del primo viajó todo el tiempo mareada y sin tener una gota de leche para su guagua, mi madre se encargó de amamantarla y como pasaba mareada la señora tampoco comía, por lo tanto mi madre tenía doble porción de alimento.

El primo y su familia se bajaron en Ecuador donde estaba viviendo.

Su hermano, don Salvador Misleh, ellos ya fallecieron y su familia ha permanecido hasta el día de hoy en Quito. Mi padre siguió viaje a Chile y aquí se encontró con la novedad que no le habían contado, que no existía el excelente negocio de la pulpería y lo que se había ganado rápido también se había perdido rápido y sus dos hermanos disgustados entre sí y arruinados.

Mi tío Gabriel para tranquilizar su conciencia reservó para mi padre una casa con local comercial que habían comprado en

La Ligua siempre decía que era para dejarle algo a mi padre, ya que no tuvo ninguna culpa con el desastre económico.

Justamente a nuestro regreso de Palestina no tuvimos otra alternativa que recogernos en esa casa, y empezar a trabajar. Mi padre con gran dolor tuvo que vender su caballo corralero que había dejado en Chile al cuidado, de unos amigos antes de partir a Palestina y con una hermosa montura.

Con el producto de esa venta compro madera he hizo unas estanterías para el local y compro algo de mercaderías más lo que le dieron al crédito unos parientes instalados con almacén en La Ligua y así empezó a trabajar.

Con la ayuda de mi madre aunque no sabía hablar español ni menos conocimientos de negocio, pronto fue tomándole el ritmo al negocio y aprendiendo español, a pesar que no tuvo colegiatura debido a que cuando era pequeña se había declarado la primera guerra mundial y los colegios estaban todos cerrados,

Mas tarde falleció su madre cuando solo tenía unos escasos 10 o 12 años y tuvo que hacerse cargo de la casa y crianza de sus cuatro hermanos varones, Nuncio, Selim, Sleman y Salem.

Transcurrido un período a mi abuelo se le ocurrió casarse pero, sus hijos ya hombres se lo impedían, ya que tenía setenta y ocho años. Tanto fue que un día le dijeron que

había que limpiar el pozo donde almacenaban agua de la lluvia para todo el año, mi abuelo se amarró en contorno de su cintura un cordel y con un escobillón. Iba limpiando el pozo, mientras sus hijos lo iban bajando poco a poco hasta que llegaron casi al fondo del pozo y ahí lo dejaron sostenido, le dijeron que si no juraba renunciar a su matrimonio no lo iban a sacar más del pozo. El abuelo gritó tanto que llegaron los vecinos y lo sacaron.

Sus hijos tuvieron que desaparecer un tiempo y volver más tarde sólo a asistir al matrimonio de su padre, el viejo salió con la suya y ahora a mi madre le toco padecer los sufrimientos con su madrastra.

Frente al negocio la ayuda de mi madre a mi padre fue un gran apoyo ya que era una mujer inteligente y con mucha simpatía, formó clientela y comenzó a surgir su negocio, allí en esa misma casa nacieron mis hermanos Elías y María por los años 1927a 1929.

Por otra parte mi tío Juan le escribía a mis abuelos en Palestina explicando la mala situación en que se encontraba y que mi padre vivía en casa propia y tenía un bonito negocio que marchaba de maravilla.

Mis abuelos le escribían a mi padre que como era posible que no ayudara a su hermano, que ya tenía dos hijos y estaba en mal pie y en un país extraño. Lo que no sabía mi abuelo, era que él había sido el culpable de todo lo sucedido.

Mi padre era un muy buen hijo y no podía dejar de ceder frente a los ruegos de su padre y contra la voluntad de mi madre se comunicó con su hermano Juan invitándolo a vivir en nuestra casa, así fue como una tarde le dijo a mi madre que pronto regresaría y partió a la estación de ferrocarril a recibirlos, grande fue la sorpresa para mi madre de verlo llegar con su hermano Juan su esposa Ema y sus dos hijos.

Los instalo en nuestra casa, lo hizo socio del negocio y empezaron a trabajar y todo esto por acceder a los ruegos de mi abuelo desde Palestina, puesto que el negocio estaba marchando muy bien y sólo para mis padres y que no necesitaba hacer sociedad con nadie.

Pasaron dos o tres años y yo no tenía más de cinco o seis años y aún tengo grabada en mi retina a mi padre abrochado con mi tío Juan que era más robusto en una riña dentro del negocio, después verlos caer a la vereda y más tarde a la misma calle.

Hasta ahora no comprendo porque mi padre no se quedó él en la casa y porque tomó un poco de mercadería y organizo su traslado a Cabildo año 1930 dejando a mi tío Juan instalado en nuestra casa y trabajando en nuestro negocio.

Las cosas de casa como el menaje, las camas y algunos muebles los embarco por FFCC. Ya que la distancia entre La Ligua y Cabildo es muy cerca unos 20 Km y una tarde lloviendo torrencialmente mi padre me tomaba con una mano y con la otra a mi hermano Elías, mi madre llevaba en

brazos a mi hermana María que era una guagua de unos meses, y para evitar que nos mojáramos en el camino a la estación de ferrocarril nos compraron un ponchito de lana que se fabricaba artesanalmente en La Ligua y un sombrero y nos fuimos en el tren.

Hemos llegado a Cabildo, al atardecer la lluvia aún seguía la casa fría y húmeda, con una o dos piezas que no tenían luz eléctrica, y sin ningún mueble, ni camas ni sillas, en ese mismo momento mi padre fue a la estación de Ferrocarriles y trajo el embarque que había hecho desde La Ligua

Que tristeza se sentía después de estar instalado cómodamente en nuestra casa, con un buen local comercial y llegar a donde estábamos ahora.

En Cabildo mi padre instala un negocio con la poca mercadería que

pudo traer desde La Ligua y nos acomodamos en la casa.

Nuestra estadía en Cabildo fue desde 1930 a 1932, no fue una buena plaza para trabajar, además fue el periodo de la mayor crisis mundial que se haya conocido. Nadie tenía dinero y el que tenía, podía comprar un fundo, o una buena propiedad o lo que quisiera por el mínimo de dinero

Esto dio la oportunidad de que los acreedores cobraban urgentemente sus cuentas al comercio y si no pagaban le declaraban la quiebra y le remataban sus bienes al precio que

saliese.

La mercadería en los remates, dada la escasez de dinero existente, salía a precios bajísimos, a ellos los acreedores no les importaba, Agarraban lo que saliera y lo invertían en propiedades o lo que quisieran comprar consiguiendo a precios muy bajos, así casi el 90 % de los comerciantes en Chile quebraron y quedaron en la ruina.

Afortunadamente mi padre no tenía mayores deudas pero así con la venta del local no alcanzaba para cubrirlas, opto por comprar un coche muy elegante con techo de lona y una bonita puertecita atrás, dos caballos de tiro uno muy mansito el Chascón que yo a pesar de mi corta edad lo montaba en pelo (sin montura) y llenaba el coche de mercaderías: ropa, abarotes y algo de paquetería o lo que los clientes le habían encargado durante el viaje anterior.

Viajaba a los fundos en los días de pago, recuerdo que en una oportunidad que lo acompañé, estábamos cruzando un rio bastante ancho y muy torrentoso, pero no muy hondo, y en el medio del rio a pesar de que los caballos tiraban el coche no avanzaba, mi padre los guasqueó, estos tiraron más y poco a poco el coche se fue levantando de un lado hasta que se dio vuelta.

Lo primero que hizo mi padre fue tomarme de la axilas y levantarme para dejarme a la orilla del rio, por supuesto el abarrote se perdió casi todo, la ropa que flotaba llevándose la corriente del rio, apareció gente con intención de robar la

ropa, mi padre sacó una pistola y con ella los amenazó, se aquietaron y mi padre con un ayudante que llevaba lograron salvar gran parte la ropa.

Lo que era muy bueno en Cabildo era la vida social, ya que habían varios coterráneos de Beit Jala que se juntaban todas las noches a conversar a echar el pelo, jugar a las cartas, o al tauli el mismo que hoy lo llaman backgammon.

Estaba en Cabildo la familia Salvador que se componía por seis hermanos y un sobrino que tenía la edad de uno de los hermanos, más un cuñado Don Santiago El Saca, que era muy amigo de mi padre.

También la familia Pichara que eran tres hermanos Abraham, Elías e Isa el menor que era él más amigo de mi padre y a veces salían juntos cada uno con su coche a vender a los fundos en los días de pago, se acompañaban muy bien y siempre volvían con plata.

Así con la venta del negocio que lo atendía mi madre y con lo que traía de sus ventas en el campo mi padre se salvó de que se atrasara en sus pagos, salvando su nombre de una quiebra, y eso lo llenaba de orgullo.

Una vez visitó a mi padre un vendedor de una firma mayorista de Santiago le insistía tanto en venderle, hasta que mi padre lo tomó de un brazo lo sacó a la vereda y le dijo dispárese un tiro de revolver hacia su derecha y después otro

tiro hacia la izquierda si Ud. mata un perro le prometo ver su mercadería para comprarle algo, justamente sabía muy bien que la vereda estaba vacía, que negocio puede surgir en esas condiciones con calles sin una persona caminando.

Otra anécdota de la famosa crisis es la de un señor que tenía una ellos para linda tienda llena de mercadería, el Sr. Abu Jalil que creyó en la buena fe de sus acreedores, y fue a conversar con explicarles que su deuda era muy pequeña y él tenía una tremenda tienda que era suficiente para responder por la deuda, de inmediato se fueron a Cabildo para declararle la quiebra y rematarle la mercadería.

Todo salió a un precio bajísimo, sé pagaron de la deuda con sus intereses más los gastos del Síndico y con todo eso le sobró dinero para devolver a su dueño, en cambio otros comerciantes más vivos escondían la mercadería y dejaban cajas vacías en las estanterías, cuando lo visitaban para cobrarles veían que no tenía nada que sacarle. Buscaban a otro comerciante para rematarle su mercadería. En resumen andaban como buitres buscando a quien sea para sacar efectivo pase lo que pase y después invertir en oportunidades a gente afligida de dinero.

Esa fue la famosa crisis del año 1931 a escala mundial, los poderosos se enriquecieron y los chicos de capital terminaron en la ruina. Afortunadamente mi padre no entró en este juego, ni pudo comprar gangas ni, le tocaron su negocio, pero insisto que Cabildo no era una plaza muy comercial, así todo estuvimos dos años en Cabildo de 1929 a

1931 o comienzo de 1932. Allí nacieron mis dos hermanas, Juana y Teresa.

En la temporada de verano me mandaban a pasear a Valle Hermoso donde mi tío Gabriel, quien fue siempre muy afectivo con nosotros y a mí que era el mayor me mandaba donde el tío y considerando mi corta edad creo que era entre cinco o seis años, mi padre me llevaba a la estación y me instalaba en el tren y llamaba por teléfono a mi tío para que me fuese a esperar en la estación de La Ligua y de ahí me llevaba a Valle Hermoso donde estaba su casa y negocio. A estas alturas ya había crecido comercialmente bastante y tenía un

buen almacén y panadería con coche de reparto, me gustaba ir al almacén a "ayudar" repartía el pan en las casas de los alrededores, pero también cometía algunos errores.

En una oportunidad traté de instalar un tarro con pastillas que para mí era muy pesado en la parte alta del armario, cuando llegué arriba con el tarro al hombro trate de colocarlo en el armario y se me fue para atrás, yo me agarré de la escalera para no caerme y el suelo. Quedó sembrado de confites Afortunadamente mi tío fue comprensivo conmigo y eso me tranquilizó.

Afin de estimular mi habito al trabajo me pagaba todas las semanas dos pesos, eran dos billetitos de un peso, estaba orgulloso que había juntado "harta plata "

Terminado el verano correspondía el regreso a mi casa en Cabildo, mi tío hacia lo mismo que de ida, o sea me iba a dejar el vagón del ferrocarril y llamaba por teléfono a mi padre para que fuese a esperarme a la estación de Cabildo. Durante el viaje subió un señor con un canasto vendiendo pescado, de Papudo le compré uno que lo veía más grande que yo, en la estación de Cabildo estaba mi padre esperándome. Tremenda fue la sorpresa de mi madre cuando le pasé el pescado, no creía que lo había comprado yo con mi plata durante el viaje.

Otras veces íbamos a la playa de Papudo que quedaba muy cerca de Cabildo y había un tren local que pasaba por Papudo, A las seis de la mañana nos vestían medios dormidos y nos íbamos a la estación de Ferrocarril a tomar este tren que cuando asomaba a Papudo y veía el mar, me moría de miedo y creo que la culpa era de mis padres que me bañaban a la fuerza en el mar y cuando volvía la ola, me parecía que la resaca me iba a arrastrar para adentro. Para peor visitamos a unos parientes que vivían en Papudo y la mamá nos contaba que su hijo Jorge se lanzaba al mar en el muelle y salía nadando a la playa, me moría de envidia.

A propósito de muelle ahí había unos baños de mar con agua caliente, se decía que el agua de mar era muy saludable y había que tomar número para esperar el turno, ahora está ahí el Club de Yates de Papudo.

La familia Salvador se había trasladado desde Cabildo a Ovalle que era una ciudad agrícola y minera donde corría

mucho dinero y los pocos comerciantes de nuestra colonia que tenían tienda se hacían de rogar para vender, a la hora de almuerzo se cerraba el comercio y se reposaba, o jugaban a las cartas en un balcón en el segundo piso del local donde tenía su casa habitación, y abajo los clientes esperando para comprar, que contraste con Cabildo donde la lucha era fuerte para poder subsistir.

Sucedió que el amigo de mi padre don Santiago Saca cuñado de los hermanos Salvador mandó en verano a su hijo Jorge a pasear donde sus tíos en Ovalle, este joven a pesar de su corta edad captó el nivel comercial de la ciudad y de inmediato le escribió una carta a su padre explicando lo que estaba viendo en el comercio, Su padre era analfabeto y le pidió a mi padre que le leyera la carta, con mucho gusto se la leyó, pero al imponerse del contenido, de la carta de inmediato empacó su menaje de casa y la mercadería y partió a instalarse en Ovalle, antes que el mismo Sr. Saca.

En Ovalle llegamos con el pie derecho, encontró mi padre un regio local para instalar su tienda y una buena casa para vivir, de la venta ni hablar, como trabajaba solo mi padre con mi madre ya que no se usaba contratar empleados, era difícil conseguir personal con preparación que supiera atender al público. Mi padre con mi madre no alcanzaban a atender los clientes que entraban a comprar, mi padre miraba al cielo y decía esta bueno Dios mío no quiero más.

Volvemos la narración de mi tío Juan que se quedó en La Ligua trabajando y viviendo en la propiedad que era de

padre, llegó a sus oídos el cambio de ciudad de mi padre, de inmediato su traslado a Ovalle, con la sutileza y astucia que caracterizaba a su esposa consiguió un local esquina muy cerca del local de mi padre.

Así transcurrieron dos años 1933 al año 1935. Y ahí nació mi hermano Gabriel el sexto de la familia se le puso por nombre Gabriel ya que mi tío Gabriel que en esa época como lo relataba más arriba con su local comercial en Valle Hermoso al otro lado del río de La Ligua, soñó que mi mamá se había mejorado del parto y su hijo era un hombrecito, y que nosotros le habíamos puesto su nombre ya que esto lo hacía muy feliz, pues él nunca tuvo familia.

Llegó desde Valle Hermoso a Ovalle para saludarnos mi tío portando una caja de buen pisco para celebrarlo, para nosotros también era motivo de alegría la llegada del tío Gabriel a quien queríamos mucho y con su sueño que la guagua iba a ser hombre alegró mucho a mi padre ya que anteriormente habían nacido mis tres hermanas seguidas y deseaba otro varón para nuestra familia.

En los viajes que hacía mi padre a Santiago para comprar mercadería y surtir su negocio, le fue imposible de conseguir seda, una tela de hilado de seda sintética que se puso muy de moda en esa época para vestidos, blusas de mujeres y camisas para hombre. Todas las fábricas tenían vendida su producción hasta fin de año y sólo tomaban pedidos para el próximo año.

Investigó el costo de este producto en una firma Lowenstein y Stewart de la calle Santo Domingo que vendía los telares y la materia prima para fabricar la seda, y haciendo los cálculos del costo era la mitad del precio de venta por mayor.

Grande fue su entusiasmo ya que una fábrica podía hacer turnos de día como de noche y no como la tienda que solo se hace negocio cuando entra un cliente a comprar, o sea a pesar que le iba muy bien en su negocio quiso ganar más dinero y más rápido, según él decía que era trabajar una industria era a otro nivel que ser comerciante de tienda.

Según el presupuesto que le hizo Lowenstein y Stewart, los vendedores de los telares, el capital de mi padre no alcanzaba para instalar una buena fábrica, y por lo tanto tenía que buscarse un socio.

Apeló a sus cuñados Harcha, hermanos de mi madre. Estos señores eran comerciantes instalados en pueblos como Paillaco, Gorbea, Los Lagos, etc., en el Sur de Chile, y no tenían mentalidad industrial, sino que se conformaban con el escaso progreso con que apenas sobrevivían no tenían intenciones en arriesgar su pequeño capital en una empresa nueva.

En esas circunstancias, viendo que no encontraba la posibilidad de otro socio, tuvo la mala idea de llegar a su hermano Juan para ofrecerle sociedad en el proyecto de la fábrica, en vez de instalarse un poco más chico y trabajar solo.

El tío Juan, marido de la Sra. Ema, la misma que había provocado la separación y destrucción de la pulpería en Las Astas y más tarde y provocó la discordia entre los hermanos en el negocio de La Ligua y se quedaron viviendo en nuestra casa. Olvidándose de todo mi padre como dije lo invitó para hacer una sociedad en la fábrica de seda, este aceptó de inmediato ya que sabía que mi padre tenía buenas ideas y comenzaron a estudiar el proyecto.

Se pidieron los telares para fabricar seda y para recibir la llegada de éstos le dijo el tío Juan a mi padre que él era más letrado y más desenvuelto por lo tanto era el indicado para recibir la fábrica buscar un galpón e instalarla.

El tío Juan con su esposa se quedarían en Ovalle liquidando los géneros de las dos tiendas la de ellos más la de nosotros que se la traspasaríamos a ellos a su local, estuvimos casi una semana haciendo el inventario de nuestra tienda. Había que medir todos los géneros, contar todas las piezas de ropa que había, y él tuvo que hacer lo mismo en su local, cerramos nuestro local y nos fuimos a Santiago año 1935.

Mi tío Juan quedó en Ovalle liquidando la mercadería de las dos tiendas, antes de calcular el inventario de nuestra tienda, la Sra. Ema pidió el cuaderno del inventario a mi padre para marcar los precios de venta al público, este cuaderno no volvió más a nuestro poder, dijo la Sra. Ema que se había extraviado, ese fue el comienzo de su mala fe, nunca se supo cuánto en plata se le entregó, mandaba a Santiago a mi padre

lo que quería y por supuesto menos de lo que era calculado, desde ahí empezó la falta.

El financiamiento para los recursos de echar a andar la fábrica, andaban muy mal mi padre decía que no valía la pena pelear por pesos menos o pesos más y decirle francamente que estaban guardando plata ya que cuando la fábrica empezara a funcionar nos iba a llover la plata.

Al tío Gabriel no lo invitaron a participar en la sociedad, ya que el tío Juan dijo que no valía la pena, no tenía hijos y por lo tanto no tenía a quien dejar la fortuna que se iba a ganar con la famosa fábrica.

Al tío Gabriel tampoco le interesó mucho la participación, ya que recordaba lo sucedido en Las Aostas cuando el tío Juan le exigió su parte en efectivo, lo que significó su ruina económica, además con su éxito en Valle Hermoso, se había trasladado a Zapallar.

Este era un balneario de lujo y allí había instalado su almacén de abarrotes, su panadería y agregó carnicería, depósito de licores y hasta un salón de billar, estaba trabajando muy bien, nosotros estábamos viviendo en Santiago periodo 1935 a 1940 y el tío Gabriel nos invitaba a pasar el verano en su casa en Zapallar. Sin embargo como el tío Juan quería trasladarse a Santiago a

acompañar a mi padre, no sabían a quién dejar en la tienda en Ovalle liquidando los saldos que quedaban, ahí se

acordaron del tío Gabriel y tuvo que ir mi padre a hablar con él para ofrecerle su traslado a Ovalle, con el pretexto de que Zapallar era bueno comercialmente solo los dos meses de verano, en cambio Ovalle era bueno todo el año, lo convenció y lo hizo vender sus negocios en Zapallar e ir a hacerse cargo de la tienda en Ovalle.

El tío Juan antes de entregar la tienda sacó lo mejor que había y lo embarcó a su casa que había arrendado en Santiago, eran unos ocho o diez cajones de mercadería, en una oportunidad que mi padre visita la casa del tío Juan y vio los cajones y le preguntó que eran esos cajones, el tío Juan en forma agresiva e insolente le contesta "Mierda" una vez más mi padre dijo que pelear por uno géneros era un error ya que se dio cuenta que era mercadería que se trajo de la tienda. Supuso que la fábrica iba a producir mucho dinero, pero las cosas no fueron así.

La fábrica partió desfinanciada, ya que tuvo que pedir dinero anticipado a cuenta de futura producción, para hacer una operación en esa forma (dinero anticipado) el precio lo ponía el comprador o sea menos del costo de fabricación, bueno esta partida no importa que se venda sin utilidad razonaba mi padre, pero mientras fabricaba para cumpliría se iba endeudando, total al final tenía que ir a pedir plata anticipada a otro cliente donde pasaba lo mismo, le anticipaban plata a cuenta de producción con las condiciones del cliente anterior, estos señores principalmente eran Antonino Mayor un español dueño de la tienda El Rey Que Rabio en calle San Diego esquina de 10 de Julio y el otro de Casa Sierra,

también españoles con su local en San Diego esquina de Av. Matta, todo esto debido a que la fábrica partió desfinanciada por todos los recortes explicados.

El tío Gabriel había liquidado sus negocios en Zapallar y se fue a Ovalle a hacerse cargo de la tienda, pero el tío Juan le dejó a su esposa la Sra. Ema colaborando y explicándole al tío Gabriel los detalles del funcionamiento de la tienda, conociéndola que era una mujer muy audaz siempre estuvo espiándola y controlando sus pasos, sus sospechas no eran infundadas, ya que a los pocos meses que estaban trabajando sucedió lo siguiente:

El local tenía dos cajas de recepción del dinero de las ventas, para colocar las monedas se usaba el envase de una caja del jabón Flores de Pravia, colocando la caja dentro de la tapa para reforzarla, por una corazonada el tío Gabriel separó la tapa de la caja y ahí encontró un billete estiradito entre el cartón de la tapa y el de la caja, el billete era el más grande que circulaba de \$ 10.000 o \$20.000, de hoy día, el tío retiró la caja antigua del cajón y la reemplazó por una nueva y se guardó el billete, era de la venta al público de su negocio, por lo tanto le pertenecía. Esto sucedió un día sábado. Al día siguiente estando el local cerrado, por ser Domingo la Sra. Ema le pide al tío Gabriel las llaves del negocio para sacar unas monedas para comprar un kilo de arroz para cocinar, mi tío le pasó las llaves y en vez de sacar las monedas del cajón receptor que estaba al lado de la puerta se dirigió al cajón donde había dejado el billete, al otro lado lejos de la puerta y grande fue su sorpresa al ver que la caja con el

billete no era la misma que estaba allí, era una caja más nueva y el billete no estaba, siendo que el billete no le parecía no sé porque lo hizo, preguntar qué pasó con la caja que estaba con monedas, el tío irónicamente le dijo que había pasado un niño pidiendo una cajita y como estaba un poco vieja se la regaló y la cambió por la nueva, insisto que el billete no era de ella, mas no sé porque siguió discutiendo que esto no podía suceder. Ahí el tío Gabriel no pensó como mi padre, para él no hubo un "No importa" y como ya la conocía muy bien, cortó el queque de inmediato, puso un telegrama urgente a su marido que estaba en Santiago pidiéndole que viniera y para alarmarlo le puso que había un asunto de familia, el tío Juan viaja de inmediato a Ovalle, al imponerse de la situación y cuidando el honor de su esposa terminaron las relaciones una vez más.

Por su capital que había traído de Zapallar le dio un poco de mercadería poniendo como juez partidor a un amigo común el Sr. José Salvador y se instaló en un local en la misma calle y a unos 20 metros donde partió de nuevo a trabajar duro y con el apoyo de su esposa que se dedicó a la confección de ropa, lo que le daba más utilidad que la venta de géneros, y mientras la fábrica de seda se hundía el tío Gabriel lentamente crecía.

En Santiago a fin de inyectar un poco de dinero a la fábrica el papá ingresó un nuevo socio don. Pacifico Zacarías, convenía ya que este señor tenía un galpón en la calle Macul 606 y así no pagarían arriendo, además serviría de árbitro en las discusiones que siempre mantenía con su hermano Juan,

pero nuevamente empezó a funcionar la Sra. Ema, ligerito se hizo comadre de este matrimonio, y ahora mi padre tenía que lidiar contra dos en vez de uno. Las cosas fueron dándose de mal en peor.

Se mandaba la producción de seda de la fábrica día por medio a teñir a una tintorería, pero muchas veces la seda no llegaba a la fábrica entonces mi padre iba a retirarla y se encontraba con la sorpresa que ya la había retirado su hermano Juan. Al reclamarle esta actitud, decía que era verdad que había retirado la seda de fábrica y que el valor se lo carguen a su cuenta, sin considerar que la producción de la fábrica era para venderla al comercio y con ese dinero pagar las deudas que esta mantenía.

Mi tío Juan había mandado a su esposa a Ovalle quien había arrendado un local comercial donde recibía las partidas de seda que lograba el tío Juan agarrar ya que veía que la fábrica se hundía cada día más, por otro lado mi padre luchaba para salvarla. Llego el momento que la cosa no daba más y el único camino que quedaba era poner la fábrica en venta. Se le puso un precio de \$ 240.000 de esa época año 1940, la mitad de lo que costo e iba sin cargo todo lo que había en la fábrica, taller mecánico oficinas stock de materia prima etc.

En Europa se había declarado la segunda guerra mundial y ya no era posible traer máquinas del extranjero por lo tanto era una ganga para cualquier inversionista.

Como dijimos la fábrica estaba instalada en la propiedad del

tercer socio Don Pacifico Zacarías, este tenía un amigo industrial que se llamaba Benito Hamamé, con él había hecho un convenio de decirle a todos los compradores que llegaban a ver la fábrica que ésta estaba en pleito en el juzgado ya que él era el socio principal y como se le debía mucha plata él se iba a quedar con la fábrica, por lo tanto no estaba en venta, Zacarías con Hamamé iban a hacer una sociedad para reiniciar el funcionamiento de la fábrica.

Todas las deudas estaban firmadas a nombre de mi padre por ser el representante legal, pero la tienda de Ovalle pertenecía al tío Juan por lo tanto, el tío Juan tenía su futuro asegurado ya que el total de la venta era todo utilidad, no tenía obligación alguna que pagar, Este local se llamaba DEPOSITO DE SEDAS, su tienda se había hecho muy famosa, un título muy atractivo considerando que la seda era un producto muy de moda en esa época.

Por otro lado la fábrica estaba cerrada y los acreedores atrincando a mi padre por el pago que se les debía. En estas circunstancias tampoco podía financiar los gastos de la familia, el arriendo de casa, alimentación para siete hijos pues en Santiago había nacido mi hermano Sergio. Se comenzó a tramitar envió de la familia a Ovalle donde mi tío Gabriel quien se haría cargo de nosotros, pero para eso necesitaba el dinero para el pasaje íbamos a ser ocho con mi madre, ni decir de empeñar en una Agencia de Empeños alguna joya de mi madre pues ya estaban todas guardadas en esa empresa, el único recurso era vender algo de la fábrica y no se encontró nada más cómodo que vender una buena

máquina de escribir que había en la oficina, la llave la mantenía el socio número tres, don Pacifico, ya que la fábrica estaba en su propiedad y debía mostrarla cuando vinieran compradores a verla, a fin de que no se impusiera de esta operación y aprovechando que en la parte superior de la puerta de la oficina había una ventana que llamaban tragaluz, y considerando que mi hermano Elías era el más flaco el papá lo levantó y lo metió a la oficina por esa ventanilla en seguida él pasó la máquina de escribir y después salió, mi padre de inmediato partió con el botín donde su primo hermano que vivía en la Gran Avenida, don Salomón Rabbah, ahí mismo tenía una fábrica de calcetines que le iba muy bien y a él fue a ofrecerle para la venta la máquina, éste aunque tenía máquinas de escribir y no la necesitaba, pero sabiendo la situación de mi padre y el destino de ese dinero, no lo pensó dos veces y le compró la máquina de escribir.

Próximamente narraré nuestra estadía en Ovalle desde el año 1940 al año 1954. Desde 1954 en adelante lo hemos vivido en Santiago hasta el día de hoy.

Fin del relato.

**Nota:** este relato ha quedado inconcluso por la partida de mi hermano Jorge en Diciembre del 2021 (Q.E.P.D.)

		<u>ARBOL DE LOS HARCHA</u> <u>HECHO POR EL TÍO YERIES</u>
<u>ESPOSOS</u>	<u>ESPOSAS</u>	<u>HIJOS</u>
IBRAHIM MISLEH	COJA	
ELIAS ARJA		
1. SULAIMAN (SALOMÓN)	MISLEH (DOS HIJOS)	IBRAHIM ARJA Y SU UNICA HERMANA MYRIAM CASADA CON SUMAR HERMANO DE SALOMON SUMAR EN PERÚ
2. SULAIMAN (SALOMÓN)	TEET (DOS HIJAS)	NIYME HARCHA DE PICHARA Y SU HERMANA MARÍA HARCHA DE SARRÁS
3. SULAIMAN (SALOMÓN)	SARRÁS (CUATRO HIJOS)	NAYI, ISSA, YUDEH Y <u>AZIZE</u>

<u>ARBOL DE IBRAHIM HARCHA</u> <u>TEET</u>		
1. IBRAHIM	MANA MISLEH	ANASTASIA, ELIAS, HANNA, SALEM, SALIM, SULEIMAN, PSHARA NEEME Y MILADE
2. IBRAHIM	AZIZE LAHSEN	JERIES, MURIAM, HUDA, HELEN
	<u>ARBOL DEL TIO YERIES</u> <u>HARCHA LAHSEN</u>	
YERIES	LEYLA MUBARAK	IBRAHIM, RAED, ELIAS,

## AGRADECIMIENTOS

Debo agradecer a mi querida familia que colaboró en este trabajo, como mi nieto Massimo Misleh Rodighiero y mi nieta Nour Shehadeh Misleh, por su alta e indispensable ayuda para poder llevar a cabo esta obra que elaboré durante mi encierro de la pandemia Covid 19 en mi casa.